

verde olivo

ORGANO DE LAS FUERZAS
ARMADAS REVOLUCIONARIAS

EDICION ESPECIAL
2006



El alba de la libertad

SUMARIO

EDICIÓN ESPECIAL



Firmeza inquebrantable / 43



A las sombras del exilio / 4



Herederas del Ejército Rebelde / 20



El Comandante fundador / 2



Nuestra concepción de lucha invulnerable / 47

Órgano de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Ciudad de La Habana, 2 de diciembre de 2006.

Editada bajo la orientación de la Dirección Política de las FAR. Director: teniente coronel Armando Diéguez Suárez. Jefe de redacción y edición: primer teniente Verónica Cruz Martínez. Diseño: Lamas. Corrección: teniente coronel Isora Gutiérrez Romero, Raisa Ravelo Marrero, Mirta R. Suárez Solé, Yainiris Díaz Salomón y Carmen Duverger Mien. Realización: mayor Francy Espinosa González, Idis Manals Casañas, Armando Gutiérrez Menéndez, José R. Lozano Fundora, Tomás J. Ramirez Sarduy, Carlos R. González Perdomo. Selección de imágenes: Mabel Trujillo González. Fotos: Archivo de Verde Olivo. Láminas interiores: José Oscar Castañeda. Administración: Pedro Herrera Blanco. Redacción: Avenida de Independencia y San Pedro, Plaza de la Revolución, Ciudad de La Habana. Código postal: 10696. Teléfonos: 55 5191, 55 5194, 55 5173.



PORTADA
Diseño: Lamas
Realización: Armando Gutiérrez

EL COMANDANTE



FUNDADOR

Por: Héctor Arturo

Había que fundar, porque el tiempo era de verbos como crear, sumar, unir, avanzar, educar y vencer. Enero había dejado sus huellas de sangre estudiantil y parecía que el Apóstol iba a morir en el Año de su Centenario.

Entonces miles de antorchas comenzaron a alumbrar las penumbras de la Patria. Y las antorchas se convirtieron en escopetas de cazar pájaros, útiles como las teas mambisas y las cargas al machete para tomar el cielo por sorpresa.

Antes había sido, en nombre de muchos, el repudio a los marines yanquis que osaron profanar la estatua del Maestro y la enérgica postura ante el general esbirro que pretendía reprimir al pueblo indignado por la afrenta antes que encarcelar a los culpables de la orgía.

Y fue el rescate de la Campana de la Demajagua, que sus custodios veteranos decidieron depositar en sus manos para que el bronce no tañera por los politiqueros, capaces de vender al Padre de la Patria con todos sus hijos juntos.

Hubo que fundar, y fundó la vanguardia de aquel Julio de disparos contra los muros de la infamia.

Y como fundador, después del revés, fundó el Programa de la Obra que ya empezaba a ser de todos. Entre bayonetas en garras carniceras fueron las palabras que estremecieron a una salita de enfermeras convertida en tribuna de denuncias y de sueños.

Siguió la fundación de una academia entre barrotes que no pudieron contra las ideas. Y la de un Movimiento

que ya tenía como santo y seña un nombre y una fecha y una bandera rojinegra para aglutinar y continuar fundando.

Llegó la obligación del exilio y en el hermano México de Juárez, Mercado y Cárdenas, fundó la bisoña tropa que se hizo a la mar en una cáscara de nuez para naufragar en un Diciembre de manglares, pantanos, cañaverales y montañas. Tras el primer desastre, la exclamación de uno de los rebeldes se hizo consigna de millones: “¡Aquí no se rinde nadie!”.

Y a los pocos días, cuando ya había fundado al Ejército Rebelde y todo parecía liquidado, una frase suya fundó las bases de todo el optimismo presente y futuro ante la presencia de un puñado de hombres y aún menos fusiles: “¡Ya ganamos la guerra!”.

Pero la fundación no se detuvo a dormir entre laureles: fundó columnas guerrilleras, pelotones suicidas, escuadras femeninas, tropas invasoras, frentes de combate, periódicos y emisoras radiales. Y sobre todo: un espíritu de sabernos invencibles, a partir del criterio martiano: “una idea justa, desde el fondo de una cueva, puede más que un ejército”.

El Enero de verdeolivo y barbas y melenas abrió sus puertas anchas para dar paso a la Caravana de la Libertad, con la tiranía descabezada a sus pies y la promesa de ser libres o mártires cumplida al pie de la palabra empeñada con la historia, que ya lo había absuelto.

Y la obra de fundar prosiguió día a día. La tierra entregada a sus verdaderos dueños, las viviendas en

manos de sus ocupantes, la Federación de Mujeres Cubanas, la Asociación de Jóvenes Rebeldes, las Milicias Nacionales Revolucionarias, el Instituto del Arte y la Industria Cinematográficos, la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños, los Comités de Defensa de la Revolución, la UJC, los Pioneros, las Fuerzas Armadas Revolucionarias y el Ministerio del Interior.

Pero Abril llegó con su carga de metralla y sangre y fuego y victoria por el Socialismo, proclamado en otro acto fundacional, justo al medio de ese mes de primavera y faroles y cartillas, que también fue fundar las bases de la cultura en la Patria, que de iletrada pasó a ser universitaria.

Fundó también el orgullo nacional de no arriar las banderas cuando la amenaza nuclear se ceñía sobre nuestras cabezas. La respuesta fue tajante: los cinco puntos aún vigentes, el U-2 espía derribado y el estadista que al decir de Che, brilló tan alto en esos días.

Menos de un año, y un huracán unió el mar del Sur al mar del Norte en el extremo oriental. Y de aquel revés fundó la voluntad hidráulica que controla y represa las aguas que otrora destruían y mataban.

Y fundó brigadas de corte y alza de cañas, de constructores y maestros, de médicos y enfermeras. Y con el ejemplo vivo de Che, fundó la conciencia internacionalista de millones de cubanos, sabedores de que *Patria es Humanidad*.

Y fundó un Partido único, continuador del de Martí y de Mella, garantía y sostén de nuestra obra.

Y cuando todo avizoraba que nos llegaba el final, fundó la esperanza de que con dignidad y honor podríamos juntos salvar la Revolución. Y la salvamos. Solos. Sin más ayuda que la solidaridad moral de todos los desposeídos del planeta, que nos veían y ven como símbolos de lo imposible hecho posible.

Y fundó la idea de perfeccionar el socialismo nuestro para avanzar hacia metas superiores. Y fundó la raíz de jamás doblegarnos, ni entregarnos, porque nos ha enseñado a olvidar las palabras rendición y derrota, y a escribir sobre ellas una sola: vencer, que es la que tienen grabadas en sus almas nuestros Cinco Héroes secuestrados en las mazmorras del imperio.

Las guerras no debían existir, pero existen. Y fundó el principio de la Guerra de Todo el Pueblo y de que la mejor forma de ganarla es estar preparados para ella, y que el enemigo poderoso, arrogante y prepotente lo sepa, y sepa el alto costo político y humano que le acarrearía una aventura loca contra Cuba.

Fundó el concepto de no abandonar jamás a nadie: ni al expedicionario del *Granma* que cayó a la mar tormentosa; ni a los pescadores secuestrados, ni a los damnificados por huracanes, ni a un pequeño niño apartado del amor de los suyos por el odio de lobas feroces y pandillas mafiosas, ni a estos cinco hermanos que en sus estrechas y separadas celdas repiten la frase del Titán de Bronce a los colonialistas: “¡No nos entendemos!”.

Los historiadores después narrarán en detalles todo lo acontecido.

Pero nadie jamás podrá poner en dudas que es el fundador. El guía. El invencible. El invicto. El caguairán que se recupera para alegría de millones y provoca pesadillas a los yanquis y sus marionetas. El que nos da la fuerza de su ejemplo y brilla en el planeta con la luz de su estrella de Comandante en Jefe, a quien hoy le expresamos una frase que corean miles de millones en todos los idiomas de este mundo que puede y va a ser mejor: ¡Por habernos fundado y dirigido y seguir al frente de nosotros, gracias, Fidel, y donde sea, como sea y para lo que sea, ordene siempre, que siempre seguiremos con Usted, aún mucho más después de estos 80 agostos y 50 diciembres...!



Ejército Rebelde

A LAS SOMBRAS DEL EXILIO

Por: Teniente coronel
René González Barrios

Haciendo gala de su tradicional hospitalidad, en la década del cincuenta del pasado siglo, México abrió sus puertas a emigrados políticos latinoamericanos perseguidos por las feroces dictaduras militares que imperaban en el hemisferio: venezolanos enemigos de Marcos Pérez Jiménez; dominicanos perseguidos por Rafael Leónidas Trujillo; colombianos amenazados por Gustavo Rojas Pinillas; nicaragüenses expulsados por Anastasio Somoza, entre otros.

Tal situación provocó que los servicios especiales y las policías secretas de aquellos sátrapas, enviaran a la patria de Juárez todo un ejército de espías y asesinos a sueldo para monitorear la actividad de sus adversarios y, en no pocos casos, proceder a su eliminación física. Para ello contaron con la estimable ayuda y complicidad de la CIA, el FBI y de algunos de los órganos del servicio secreto y la policía mexicanos.

Tras el golpe de estado del general Fulgencio Batista el 10 de marzo de 1952, cubanos de la más amplia gama de intereses y orientaciones políticas, pasarían a engrosar aquel ejército internacional de refugiados latinoamericanos que se movían a lo largo y ancho del territorio mexicano. Contra ellos, bajo la supervisión del Agregado Militar de la Embajada de Cuba, de inmediato se activó un amplio sistema de espionaje y contraespionaje, que contó desde sus inicios con la cooperación de sus homólogos latinoamericanos, estadounidenses y del propio México.



La presencia allí de considerables elementos afines al depuesto presidente Carlos Prío Socarrás, y de una no despreciable comunidad cubana, obligaba a la dirección del Movimiento 26 de Julio a realizar un trabajo minucioso y sigiloso, para asegurar la compartimentación y el éxito en la preparación de la gesta y en la formación del contingente militar que emprendería la histórica epopeya revolucionaria. La sagacidad y la disciplina garantizarían el futuro. Aunque nos unía al país y sus gentes lazos históricos

de plena identificación, el medio se tornaba hostil por la exacerbada vigilancia policiaca. La grandeza de buenos mexicanos, contribuyó al éxito de la empresa.

EXILIO MILITAR

La feroz represión popular, que sucedió a las acciones del 26 de julio de 1953, llevó a México a un primer grupo de revolucionarios cubanos. Ellos prepararon las condiciones para paulatinamente, recibir a los asaltantes de los cuarteles Moncada

y Carlos Manuel de Céspedes que el 15 de mayo de 1955, gracias a la presión popular, eran excarcelados del Presidio Modelo de la Isla de Pinos. Entre los heroicos hombres de la acción del 26 de Julio, se encontraba el núcleo principal de los futuros jefes del Ejército Rebelde.

En Ciudad de México se establecieron casas conspirativas, siendo el apartamento de la cubana María Antonia González en la calle Emparán 49, de la Colonia Tabacalera, el principal punto de contacto de los revolucionarios cubanos que llegaban a la capital. Fue prácticamente un Puesto de Mando del Movimiento 26 de Julio en la capital mexicana. Allí se conocieron Fidel y el Che. Mientras esperaban el arribo de Fidel, subsistieron gracias a los más disímiles empleos. Calixto García llegó incluso a ser extra en películas del cine mexicano.

El 7 de julio de 1955, en el vuelo 566 de Mexicana de Aviación, llegó a la ciudad de Mérida, Yucatán, el joven Fidel Castro Ruz. Ese mismo día, también en avión, continuó viaje rumbo a la ciudad de Veracruz. Allí buscó la casa del escultor y revolucionario cubano José Manuel Fidalgo, muy vinculado a la comunidad republicana española en México. Este le refirió contactos para la causa y le habló del coronel Alberto Bayo, uno de los hombres

más útiles en la preparación del futuro ejército.

Para los revolucionarios cubanos dispersos en el hemisferio, fue un imán la llegada de Fidel a México. De Estados Unidos, Costa Rica, Guatemala, Venezuela, Honduras y de la propia Cuba, viajarían a tierra azteca los más decididos combatientes. Como figura pública internacional, Fidel estableció reglas para desmarcarse, en la medida de lo posible y racional, del resto de los revolucionarios y evitar así el descubrimiento de los planes y la identificación de los hombres. Se estableció una red de casas conspirativas en Ciudad de México, que después se extendieron a Veracruz y Jalapa.

La vida cotidiana y la convivencia se reglamentaron. Eran soldados en preparación y los que no estaban dispuestos a cumplir con las rigurosas y estrictas normas, debían abandonar la causa. No se podía dar margen a la confrontación vana, ni desgastarse en frivolidades. No era un simple y apacible exilio político: era un combativo exilio militar. El **Reglamento interior de conducta para cada casa de residencia**, elaborado por Fidel, da una idea cabal de la preparación militar, política, ética e ideológica, a que fueron sometidos los futuros expedicionarios. En su articulado recogía:

A.- El Movimiento sufraga con sus propios fondos todos los gastos concernientes a cada casa de residencia. Los compañeros que no reciban ningún tipo de ingreso tendrán sufragados todos los gastos de vivienda, manutención, ropa limpia, medicinas, sellos, papel de escribir y de cualquier otra necesidad; además la cantidad de \$10.00, moneda mexicana, semanal para gastos personales.

B.- Sin embargo, para aliviar el gravamen que por este concepto pesa sobre la tesorería del Movimiento, cada miembro del mismo debe tratar de obtener siempre que sea posible algún ingreso por vía de familiares o amigos personales, y a tal efecto, quien reciba en cualquier ocasión ingreso por cantidad inferior a \$20.00 dólares, debe entregar a la tesorería la mitad de la misma; si la cantidad recibida es mayor de \$20.00 dólares, debe entregar el 60 %. Quien disponga en esta forma de recursos sobrantes para gastos personales está en el deber de ser generoso con aquellos compañeros que por no disponer de entrada alguna reciban de la tesorería la cantidad de \$10.00, mexicanos, para dichos gastos.

C.- Es obligatorio estar recluidos en la casa a partir de las 12 de la noche.

Campamento guerrillero.





Apenas establecidos en Ciudad de México, comenzaron los entrenamientos.

D.- Todos deben estar levantados a las 8 a.m., salvo que por razones de servicio se haya visto obligado a permanecer levantado hasta pasadas las 2 de la madrugada.

E.- En cada casa habrá 3 comidas: desayuno, de 9 a 10 a.m., comida, de 2 a 3 p.m., cena, de 7 y 30 a 8 y 30 p.m. Estas horas pueden ser alteradas cuando lo exijan las actividades de todo el grupo por razones especiales, como por ejemplo, necesidad de salir al amanecer y regresar tarde.

F.- En cada casa deberá reinar el más completo orden: cada cual deberá cuidar personalmente de no lanzar colillas, ceniza y papeles y mucho menos escupir en el suelo. Es obligatorio el más absoluto respeto para cualquier persona, hombre o mujer, ajeno a la casa que preste sus servicios en los quehaceres de la misma.

G.- Queda terminantemente prohibido, sin excusa posible, dar la dirección donde se reside a ningún miembro del movimiento que viva en otro lugar y mucho menos a personas ajenas al mismo. Cualquier indagación en este sentido será considerada como motivo de sospecha. Cuando se ande en compañía de personas ajenas, lo cual debe evitarse lo más posible, es necesario desprenderse de ella a varias

cuadras del lugar. La correspondencia será dirigida a una dirección determinada, que no será la misma de la casa y que se señalará para cada grupo de residentes.

H.- Las visitas de un grupo a otro están prohibidas, salvo por razones de servicio indicadas previamente por la Dirección.

I.- En cada casa habrá un grupo de libros escogidos, que deberán ser cuidados con esmero por las personas que los usan y estar siempre en completo orden. Una persona se encargará de la Biblioteca y del Registro de Libros, y los mismos versarán sobre cuestiones de cultura general y en especial cuestiones relativas a técnicas militares y revolucionarias.

J.- En cada casa habrá un responsable de velar por el más estricto cumplimiento del Reglamento y por cuyo conducto recibirá el grupo las instrucciones pertinentes.

K.- Todos deberán estar presentes a las horas de comida, salvo por razones de servicio. Cada miembro del grupo que se ausente de la casa deberá indicar la hora aproximada de su regreso a la misma.

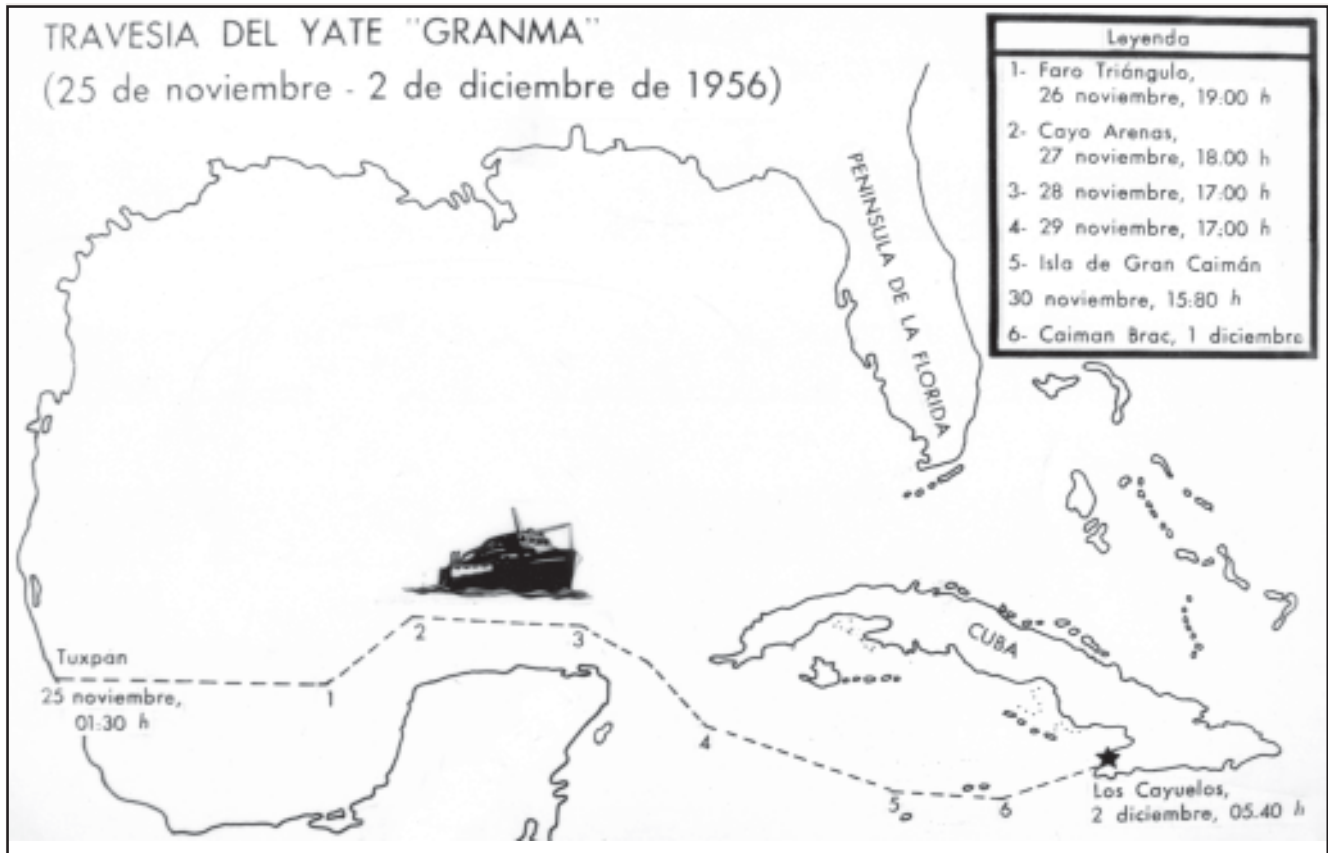
L.- Nadie debe hacer comentarios con los demás acerca de actividades que haya realizado o esté por realizar, bien por separado o conjuntamente con el grupo. El

más estricto silencio debe reinar en todas partes respecto a todo lo que concierne a ejercicios, armas, prácticas, etc. La indiscreción en estas circunstancias equivale a la traición.

M.- Cada persona que se encuentre vinculada a este movimiento ha venido a este lugar para un fin único y exclusivo. Por tanto, ningún tipo de actividad o asunto personal puede ser en ningún instante más importante que lo que en cualquier orden concierne a aquel fin. Nada, por importante que pueda parecer, justificará pues, la falta de puntualidad a las citas que se indiquen, y salvo enfermedad que realmente inmovilice a la persona, no puede haber causa de ninguna índole que justifique la ausencia de la tarea a realizar.

N.- Los ratos de ocio deben invertirse preferentemente en la lectura y el estudio, y ello será índice del carácter y la disposición mental y moral de cada combatiente.

Ñ.- En las relaciones de convivencia, bien entre los miembros que residen en una misma casa, o bien entre todos los compañeros en general, debe reinar la más completa armonía y respeto mutuo, proscribiéndose todo tipo de bromas o chistes a costa de otros, procurando ser generosos y comprensivos entre



sí y ayudándose como verdaderos hermanos. Cualquier incidente personal de tipo violento se considera falta gravísima y sujeta por tanto, a consejo de disciplina. Toda queja o inconformidad deberá presentarse por vía reglamentaria a través del responsable de cada grupo. El murmullo o la protesta sorda entre compañeros contra otros miembros, o contra los responsables o contra la Dirección es una falta muy grave por cuanto fomenta la indisciplina y la desconfianza. El pesimismo, el decaimiento de ánimo o el retraimiento son actitudes que no pueden entrar en el carácter de un verdadero revolucionario.

O.- La Dirección vigilará atentamente la conducta, el interés por el aprendizaje y el progreso de cada miembro del Movimiento al objeto de señalarle en el momento oportuno el lugar que le corresponde en la lucha, por su capacidad, su moral y sus méritos. La menor falta de voluntad, de carácter o de disciplina no pasará desapercibida.

P.- Por cuanto nos estamos preparando para una acción armada es preciso funcionar bajo la más estricta disciplina militar. Por ello es necesario adaptar la mente a estas circunstancias. Para poder mandar es preciso saber obedecer. El éxito de la Revolución en el combate y en el triunfo depende esencialmente de esta etapa de preparación. Se harán las críticas más severas de la conducta de cada cual, y las faltas que lo requieran serán sometidas a consejo disciplinario.

Q.- Estas normas obedecen al propósito de vigilar por la seguridad de todos y cada uno de los compañeros y por el éxito de un gran ideal donde está empeñado nuestro honor ante el pueblo y ante nuestras conciencias y que sólo podemos cumplir vencedores o muertos. Este Reglamento deberá ser leído semanalmente a los compañeros por el responsable de grupo.¹

En aquel conglomerado humano no destacaban jefes militares de carrera. El de mayor preparación general por lo mucho que había es-

tudiado entonces el arte militar, y por sus experiencias en Cayo Confites, el Bogotazo y la preparación y ejecución del asalto al cuartel Moncada, era precisamente Fidel, con sus apenas 28 años de edad.

Algunos habían recibido la preparación previa al asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, donde tuvieron su bautismo de fuego. Otros se habían forjado como combatientes en los avatares de la lucha clandestina. Norberto Collado formó parte de la tripulación del cazasubmarinos cubano CS-13, que hundiera frente a las costas de Cuba al sumergible alemán U-Boat 176. Roberto Roque, Rolando Moya y Onelio Pino eran ex oficiales de la Marina de Guerra Cubana; Héctor Aldama ex sargento de la Policía; el italiano Gino Donne combatiente de la resistencia antifascista en su país; Rafael Chao combatiente de las brigadas internacionalistas cubanas en la Guerra Civil española; y el dominicano Ramón Mejías del Castillo, *Pichirilo*, había

participado en la frustrada expedición de Cayo Confites al igual que el matancero Humberto Lamothe.

Apenas establecidos en Ciudad de México, comenzaron los entrenamientos. En pequeños grupos, realizaban largas caminatas por la ciudad. El lago del bosque de Chapultepec les permitía además la práctica de remos. La preparación física y defensa personal la recibían del luchador profesional mexicano Arsacio Vanegas, en el gimnasio de la calle Bucareli. El propio Vanegas les organizaba caminatas a los cerros que rodean la ciudad, en especial al Chiquihuiti, y varias veces los llevó a escalar el volcán Popocatepetel, en el estado de Puebla. El asma impedía al Che llegar a la cima de aquella montaña insigne, pero al día siguiente lo volvía a intentar. Las prácticas de tiro se realizaban en el Campo de Los Gamitos, muy cerca de la ciudad, en la carretera a Toluca.

Leían mucho, y en las casas campamentos debatían libros de temas históricos, políticos y militares. El trabajo ideológico jugaba un papel fundamental. Los futuros combatientes visitaban el Monumento de la Revolución Mexicana, el Hemiciclo a Juárez, la esquina de la calle Abraham González donde fuera asesinado Julio Antonio Mella, la estatua de José Martí y el monumento a los Niños Héroeos de Chapultepec. Las fechas históricas sagradas para los cubanos se conmemoraban. El 10 de octubre, en el busto a Martí del bosque de Chapultepec Fidel pronunció un histórico discurso donde recordó el llamado martiano a pasar de las palabras a los hechos.

Para perfeccionar la preparación, se contrató el rancho Santa Rosa, muy cercano al pequeño poblado de Santa Catarina de Ayotzingo, en el estado de México, estableciéndose un campamento guerrillero del que fue jefe el médico argentino Ernesto Guevara y asesor el sexagenario coronel español Alberto Bayo, según el Che: “Quijote moderno [...] de espíritu eternamente joven”², veterano de la Guerra Civil española y oficial de carrera en

España. Bayo fue el maestro militar de los cubanos. Fidel le había hablado y él aceptó. De aquel encuentro recordaría:

“Tiene Fidel, como todo el mundo sabe, una simpatía peculiar, unida a su elocuencia, a su prestancia física, a su educación y cultura, que hacía irrefutables sus órdenes. Mandaba. Dominaba. Me sugestionó, me atrajo, me subyugó”.³

Impuso el viejo guerrero español las más rígidas normas de disciplina y un riguroso y agotador régimen de entrenamientos. Les hablaba de la necesidad imperiosa de la disciplina, del respeto a la jerarquización militar, de no protestar las órdenes de los jefes ni murmurar contra ellos y no quejarse por las privaciones del servicio. “La guerra es deporte de valientes”.⁴

Admirador profundo del accionar guerrillero morisco contra el ejército español, del que él mismo fue víctima al recibir cuatro heridas de bala, encontró resistencia en sus alumnos en la argumentación de la importancia de las operaciones de muerde y huye. Muchos de los cubanos consideraban no ético enfrentarse al enemigo sorpresivamente y sin dar la cara. Con profundas explicaciones les hizo ver la imposibilidad de combatir con métodos regulares a un ejército profesionalmente armado. “Si en cada escaramuza que tengamos les hacemos tres o cuatro bajas, y salimos después corriendo eléctricamente, no cabe duda que dentro de un mes habremos acabado con nuestros enemigos”⁵, les decía.

Bayo los preparó en táctica, marchas, contramarchas, despliegues, combate nocturno, uso de los mapas en sus diferentes escalas, balística, tablas de tiro, emboscadas antiaéreas, fabricación de pozos de tiradores y sistemas de trincheras, abrigos y zanjias. Les enseñó camuflaje y enmascaramiento, sanidad e higiene de campaña, pasos de ríos, sabotajes y fabricación de cocteles molotov y todo lo que sabía de la carrera de las armas. La vida de campamento era dura. Todos, incluido Fidel cuando lo visitaba, dormían en el suelo. La diana

era a las cinco de la mañana y tras ella la limpieza de los locales y el aseo personal. El resto del horario del día no daba el más mínimo margen al quebrantamiento de la disciplina.

El propio Bayo se sometió a los entrenamientos con la esperanza de ser incluido entre los futuros combatientes, pero su avanzada edad fue tenida en cuenta por Fidel, quien prefirió contar con su quijotesco entusiasmo una vez consumado el triunfo.

La certera observación del guerrero permitió además identificar a los mejores combatientes y los hombres con cualidades de mando. Para Bayo, su mejor alumno fue el argentino Ernesto Guevara de la Serna, y Raúl, el sustituto de Fidel por derecho propio. De él dijo: “...era un coloso en la defensa de los principios revolucionarios por los que todos luchamos”.⁶ Universo Sánchez, Ramiro Valdés, Juan Almeida, Ciro Redondo, Félix Elmusa, Jesús Montané y Calixto García, entre otros, se destacaban por su instrucción, dedicación y esfuerzo.

Mientras la disciplinada tropa entrenaba, Fidel convertido en Alejandro para despistar al enemigo, buscaba el armamento necesario y el medio en que viajar a Cuba. En esas faenas contó con la utilísima ayuda del armero mexicano Antonio del Conde y Pontones, un hombre imprescindible, cuya identidad escondió en el seudónimo de El Cuate. Fue este uno de los hombres más infructuosamente buscados por los servicios especiales de la tiranía batistiana, que puso precio a su cabeza.

Un hecho fortuito provocó la detención de Fidel por agentes de la Dirección Federal de Seguridad, dirigida por el mexicano Fernando Gutiérrez Barrios, y tras él, de un importante número de los revolucionarios cubanos. El campamento de Ayotzingo fue ocupado y sus integrantes detenidos en la prisión migratoria de la calle Miguel Shultz, en el Distrito Federal. Se perdió gran cantidad de armamento y aseguramientos, pero el hecho

resultó revelador. Como Martí ante el fracaso de la expedición de La Fernandina, la figura del líder de la Revolución se agigantó. La mano firme y segura del ex presidente Lázaro Cárdenas, intervino en ayuda de los cubanos logrando su liberación.

Fidel diversificó entonces los grupos y gestionó otro campamento en un lugar alejado de la suspicacia del espionaje y la delación. El ingeniero mexicano Pablo Villanueva, le cedió sin costo alguno el rancho María de los Ángeles, a 20 kilómetros del poblado de Abasolo, en el Estado de Tamaulipas, en el norte mexicano. Era una zona prácticamente selvática e inhóspita, de excelentes condiciones para la preparación guerrillera. Hacia allí viajó una parte del contingente, otros se

dispersaron en las ciudades de Xalapa y Veracruz y el resto en el Distrito Federal y sus alrededores.

El 8 de agosto de 1956 Frank País llegó a México a ultimar los detalles del desembarco y levantamiento de Santiago de Cuba. Se dirigió a la ciudad de Cuernavaca alojándose en el apartado hotel Chulavista, donde se entrevistó en varias ocasiones con Fidel. El 30 de ese mismo mes, Fidel y José Antonio Echeverría sellaron el pacto de unidad revolucionaria conocido como la Carta de México. Los principales elementos de la revolución y el levantamiento estaban engranados.

GRAN AVENTURA

Una traición aceleró la decisión final. Fidel ordenó la evacuación de

los campamentos y casas conspirativas y el traslado a los poblados de Xicotepec de Juárez, Poza Rica y Tuxpan. Poco antes había visitado al jefe de Control e Información de la Dirección Federal de Seguridad, Fernando Gutiérrez Barrios, para despedirse e informarle que regresaba a Cuba a iniciar la Revolución. No dio detalle alguno; ni cuándo, ni cómo, ni por dónde. El mexicano no los pidió. Su institución estaba al tanto de los pasos de los revolucionarios cubanos. Años después confesaba:

“[...] yo tuve el informe sobre un pueblo cercano a Tuxpan, donde los cubanos se quedaron en el motel Mi Ranchito y así conocí que allí había un grupo de revolucionarios cubanos, y me imaginé que se iban hacia Tuxpan, pero yo

Estos mangles recuerdan el lugar donde Fidel ordenó lanzar el yate, casi sin combustible, a cualquier precio.



retrasé la investigación intencionalmente para dar tiempo a que se fueran, pues él ya me había confesado que se iban”.⁷

En efecto, el motel Mi Ranchito en Xicotepec de Juárez, estado de Puebla, en plena Sierra Madre Oriental y a mitad de camino entre Tuxpan y Ciudad de México, se había convertido en el Cuartel General de los futuros expedicionarios. Allí arribaban las armas, municiones, uniformes, y buena parte de los revolucionarios procedentes de DF y sus alrededores. Los de Veracruz y Xalapa viajaron a Poza Rica y los de Abasolo directamente a Tuxpan, vía Ciudad Victoria-Tampico.

En horas de la tarde del 24 de noviembre de 1956 comenzaron a arribar al barrio de Santiago de la Peña en la portuaria ciudad de Tuxpan, los futuros guerreros. Muy pocos conocían la identidad del mexicano que en constantes movimientos subía y bajaba del pequeño yate *Granma* –El Cuate– y prácticamente nadie creía que aquella fuera la embarcación que los conduciría definitivamente a Cuba. Pensaban que otra mayor los esperaba mar afuera.

Cerca de la una de la madrugada del 25 de noviembre, con las luces apagadas, el pequeño acorazado ideológico atravesó los doce kilómetros que separaban a Santiago de la Peña de las escolleras del río Tuxpan. Cuatro extranjeros integraban el glorioso ejército: el argentino Ernesto Guevara, el dominicano Ramón Mejías, el italiano Gino Donne y el mexicano Alfonso Guillén. El mar del Golfo de México bramaba con furia singular, desafiado por las notas del Himno Nacional de Cuba que a todo pecho entonaban los eufóricos combatientes. Se cumplía el apotegma de Fidel de que en 1956 serían libres o mártires. El agente de la CIA John Mac Meckples Spiritto, encargado de penetrar a los revolucionarios cubanos en México, confesaba años después que “el escape” de Fidel, nunca se lo pudieron explicar.

Larga y llena de azarosos desafíos fue la travesía. El buque hizo agua, y faltó la comida. El agitado

mar provocaba mareos y náuseas. Sin embargo, el ánimo no decayó. En la cubierta Fidel y Ciro Redondo probaban las miras telescópicas de los fusiles. Ya cerca de Cuba el expedicionario Leonardo Roque, tratando de ver el faro de Cabo Cruz, cayó al agua. Era de noche y el mar continuaba agitado. Se detuvo la marcha sin encontrarlo. Los marinos determinaron que un hombre no se buscaba tanto tiempo en el mar y que se corría el riesgo de atrasarse demasiado y arribar de día a Cuba. Con una sentencia el jefe de la Revolución zanjó aquella conversación: “No podemos perder a un hombre de ninguna manera”.⁸ Ordenó regresar por él. En la penumbra se oyó la voz de Roque y ante la incertidumbre de los compañeros, Fidel, tras unas palabras fuertes, comenzó a quitarse la ropa para lanzarse al agua. Bajo protesta tuvieron que sujetarlo para que no lo hiciera. Roque fue rescatado.

El 2 de diciembre, casi sin combustible, Fidel ordenó lanzar el yate sobre la costa a cualquier precio. Se repetía la historia de la goleta Honor cuando en 1895 el general Antonio Maceo dio una orden similar. El Che bautizó el desembarco como un naufragio y la travesía como “la gran aventura”.⁹ Algunos consideraban todo aquello una locura. El viejo guerrero Alberto Bayo en poema titulado *A Fidel Castro*, había profetizado el 22 de marzo de 1956: “seguiremos contentos tu bandera / aunque ella fuera juvenil locura”.¹⁰

Tras el desembarco, la sorpresa nefasta de Alegría de Pío el 5 de diciembre. La dispersión, el crimen, la ignominia. El ejército de la tiranía muestra sus garras con los expedicionarios capturados, asesinando a parte de ellos. El resto sabía que el punto de encuentro era el majestuoso Pico Turquino. Había que resistir y como buenos militares y martianos sobreponerse al revés.

El 18 de diciembre se produce el reencuentro de Fidel con el grupo de Raúl en Cinco Palmas. Le manifiesta que trae cinco armas a las que Fidel suma las dos que tenía

él. “¡Siete! ¡ahora sí ganamos la guerra!”.¹¹ Algunos se miraron atónitos ante el desbordado optimismo del jefe. Era el espíritu de Bolívar que tras la derrota de Casacoima el 4 de julio de 1817, completamente diezmado de fuerzas, manifestaba a sus hombres, quienes pensaban deliraba, que liberarían Perú. Comenzaba a multiplicarse aquel pequeño contingente de bisoños guerreros que se convertiría en el triunfante Ejército Rebelde, embrión de nuestras actuales Fuerzas Armadas Revolucionarias.

¹ Otto Hernández Garcini: *Huellas del exilio. Fidel en México. 1955-1956*, Casa Editora Abril, La Habana, 2004, pp. 63 a 66.

² Alberto Bayo: *Mi aporte a la Revolución Cubana*, La Habana, 1960, p. 10.

³ *Ibidem*, p. 21.

⁴ *Ibidem*, p. 31.

⁵ *Ibidem*, p. 39.

⁶ *Ibidem*, p. 90.

⁷ Otto Hernández Garcini: *Ibidem*, p. 266.

⁸ *Invencible como el espíritu de sus combatientes*, Colección Verde Olivo 1991, p.139.

⁹ Alberto Bayo: *Ibidem*, p. 10.

¹⁰ *Ibidem*, Contracubierta.

¹¹ Eugenio Suárez: *De Birán a Cinco Palmas*, Ediciones Verde Olivo, La Habana, 1997, p. 295.

UN PUNTO EN EL MAR Y HOY ES EL PUEBLO

Por: El Indio Naborí

Aquel pequeño
punto
en el mar
¡cómo ha crecido! Llegó al manglar
y echó los héroes sobre la sierra;
padre viajero, engendró a las FAR
y al Gran Ejército para la Guerra
de todo el Pueblo, si hay que pelear.

Un, dos, tres, cuatro... La rebeldía
muestra la fuerza de sus raíces
con el recuerdo de los mambises
en marchadora caballería.

Un, dos, tres, cuatro... Van los pioneros
resplandecientes como luceros.
Sueñan la Plaza marino oleaje
y, reconstruyen, multiplicada, la Expedición,
para que el Granma siga su viaje
de claridades y redención.

Un, dos, tres, cuatro...
Marchan las FAR –férreo coloso–.
Firmes golpean el pavimento de la ciudad,
pero el cohete más poderoso
está en sus pechos: la Dignidad.

Un, dos, tres, cuatro... Marchan triunfales
las bravas Tropas Territoriales,
como torrentes
después que pasan los vendavales
y queda el trueno de las crecientes.

Un, dos, tres, cuatro... Van los valientes que han
combatido
bajo los cielos de otros países
que padecían siglos de olvido
con noches negras y días grises.

Con paso fuerte,
va todo el Pueblo bajo el emblema
de ¡Patria o Muerte!

Un, dos, tres, cuatro... Marcha el obrero.
Lleva en las manos nueva herramienta.
Quiere la paz, pero amenaza garra sangrienta
y sus palomas talla en acero.
¡Cómo quedarse cobarde, inerte,
en un suicidio de la esperanza,
cuando la Patria le dice: “Avanza.

Yo soy tu madre. Para madrastra, solo la muerte!”.

Un, dos, tres, cuatro... Por los caminos
marchan solemnes los campesinos.
Velan armados la nueva suerte,
porque ha prendido en su generosa vida sencilla
la honda semilla
de ¡Patria o Muerte!

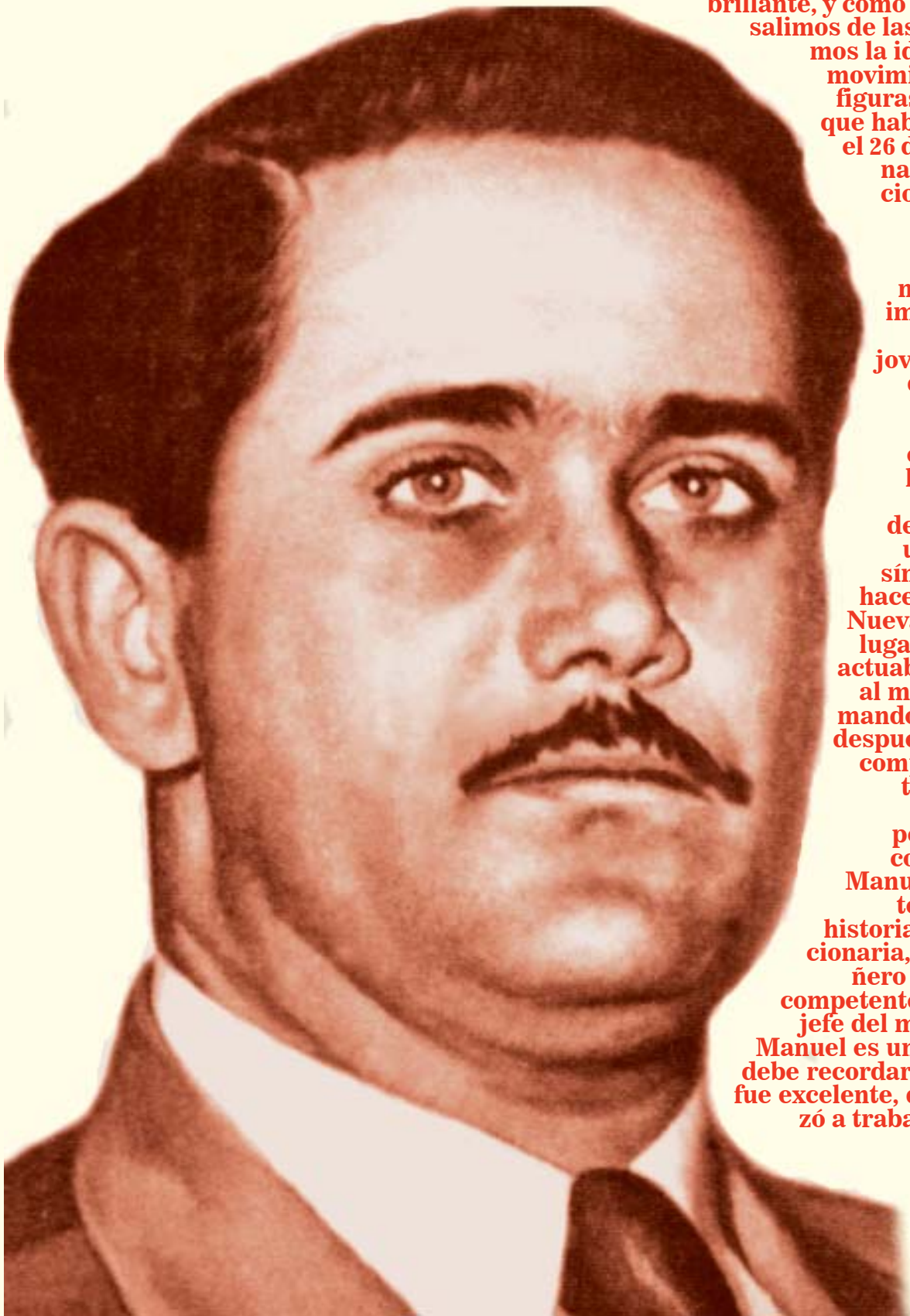
Un, dos, tres, cuatro... Marchan radiantes
los estudiantes.
Ya de sus venas saltan leones
por la amenaza que el pueblo advierte,
y las palabras más recordadas de sus lecciones
son ¡Patria o Muerte!

Un, dos, tres, cuatro... Van las mujeres.
Con sus pies marcan el ritmo fijo de sus deberes.
Es la gloriosa mujer cubana,
la que se olvida del perfumado creyón de grana
y reza el rezo de ¡Patria o Muerte!

Un, dos, tres, cuatro... Van los ancianos.
Vigor extraño rejuvenece sus corazones
y los convierte
en mozos canos
que con sonoros férreos pulmones
cantan el canto de la consigna de ¡Patria o Muerte!

Un, dos, tres, cuatro... Los más pequeños
que se han quedado
lactan vergüenza en el pecho amado,
y no dormitan cuando no hay nana que los alerte.
Hay que cantarles la nueva nana
de ¡Patria o Muerte!

Un, dos, tres, cuatro... Marchamos todos
como un inmenso cordón de codos:
todos valientes, todos despiertos...
Y cuando suene el clarín a guerra,
–un, dos, tres, cuatro– ¡hasta los muertos
saldrán marchando bajo la tierra!



Juan Manuel Márquez era un muchacho muy bueno, era del partido Ortodoxo, de las figuras jóvenes, un orador brillante, y como cuando nosotros salimos de las prisiones teníamos la idea de ampliar el movimiento con nuevas figuras, reunimos a los que habíamos estado en el 26 de Julio con algunas otras organizaciones –así algunos compañeros se unieron en ese equipo–, y para nosotros era muy importante contar con una figura joven, del prestigio de Juan Manuel.

Entonces, hablamos con él, lo captamos, y lo ganamos, pero de una manera decidida. [...] él se une y era todo un símbolo, y fuimos a hacer los trabajos en Nueva York y en otros lugares y entonces él actuaba como segundo al mando, porque los mandos en la guerra, y después vimos cuántos compañeros valiosos teníamos, esos se fueron ganando por méritos de los compañeros. Juan Manuel Márquez, que tenía ya una larga historia política, revolucionaria, sana, un compañero muy bueno, muy competente, era el segundo jefe del movimiento. Juan Manuel es un compañero que debe recordarse. Juan Manuel fue excelente, desde que empezó a trabajar con nosotros no tuvo un fallo; fue decidido, valiente.

Fidel

...ERA EL SEGUNDO JEFE DEL MOVIMIENTO

Por: Acela Caner Román y Eugenio Suárez Pérez

Durante la conmemoración del aniversario 40 del desembarco del yate *Granma*, al evocar el valor y el sacrificio de los expedicionarios, el comandante Fidel Castro recuerda a Juan Manuel Márquez Rodríguez, hombre de pensamiento y acción quien fuera segundo jefe del Movimiento 26 de Julio y segundo al mando de la histórica expedición:

UN MUCHACHO MUY BUENO

Las calles y los barrios de Mariano guardan innumerables recuerdos de Juan Manuel Márquez Rodríguez, un muchacho nacido en Santa Fe, el 3 de julio de 1915. Era el tercero de los hijos de una familia con profundas raíces patrióticas.

Su padre, Julián Márquez, torcedor de tabaco, había combatido por la libertad de Cuba en las filas del ejército mambí y empuñado las armas contra el servilismo de Estrada Palma, los desmanes de Mario García Menocal y la tiranía de Gerardo Machado. Su madre, Juana María Rodríguez, maestra de profesión, estimula la pasión por la lectura y conocimiento de la historia Patria.

Con apenas 16 años se incorpora a un movimiento insurgente contra la tiranía machadista. Luego del fracaso de este, las fuerzas represivas del régimen allanan su casa y, junto al padre, Juan Manuel es apresado.

Pocos meses después, finalizando el 1931, se crea en Marianao el Sector Radical Estudiantil—organización antimachadista integrada por adolescentes— y Juan Manuel está entre sus miembros más destacados. Funda y dirige el periódico *Radical*, cuya efímera vida es truncada por la ocupación policial.

El 8 de abril de 1932, nuevamente es detenido por sus labores conspi-

rativas y encarcelado en la Isla de Pinos. Tenía solo 17 años y era el más joven de todos los presos políticos del mal llamado Presidio Modelo. El rigor de la cárcel hace crecer su rebeldía y profundiza su madurez política.

Puesto en libertad cuando resulta inminente la caída de Machado y está en camino la mediación de Sumner Welles, se opone firmemente a la intervención de Estados Unidos en los asuntos internos de Cuba. Su posición queda expresada en la declaración que publica, el 5 de julio de 1933, a nombre del Sector Radical Estudiantil:

“Si aceptamos la Mediación tendríamos que aceptar cualquier intromisión en el futuro y perderíamos toda fuerza moral para luchar por la abolición de la Enmienda Platt, como paso previo para la conquista absoluta de nuestra soberanía.

“Los Estados Unidos no pueden actuar como mediadores, pues constituyen parte interesada. Por estos motivos es completamente utópico que puedan actuar de acuerdo con nuestros intereses y por motivos morales, no necesarios de reseñar, es aún más imposible.”

Después de la caída de Machado, la reacción interna, en contubernio con el imperialismo yanqui, trata de frustrar el impulso revolucionario del pueblo cubano. Con apenas 18 años de vida, asume la secretaría general del Sector Radical Estudiantil. Ahora, conocedor de la importancia de la prensa, crea otro periódico: *Catapulta*, donde expone y transmite su pensamiento político. En el primer número, publicado en noviembre de 1933, Juan Manuel manifiesta su decisión de continuar la lucha:

“No abandonaremos nuestra pluma mientras no obtengamos la realización del programa revoluciona-

rio que nos impusimos al principio de la lucha, a no ser que la esterilidad de la misma nos demuestre la necesidad de medios de acción más radicales.”

En la edición siguiente de *Catapulta*, el 30 de diciembre de 1933, publica un editorial donde enjuicia a Fulgencio Batista:

“¿Qué piensa nuestra brava juventud ante la mano férrea y dictatorial de Fulgencio Batista que amenaza con su torpeza puesta de manifiesto desde el inicio del Golpe del 4 de septiembre que tenía por objeto, según ellos, la depuración del ejército y según nosotros, la salvación de Batista y la recua de sargentos, todos machadistas arrependidos a los que se les podía ver todavía en las manos el tinte rojo de seres inmolados para satisfacer las ansias de sangre de esa bestia que es Gerardo Machado?

”NO, no creemos ni aceptamos la libertad tan pregonada por este *gobierno revolucionario*, porque se sigue asesinando, se tortura y se desaparecen misteriosamente aquellos que demuestren su inconformidad con los desmanes de ese aventurero que se llama Fulgencio Batista”.

Convertida en poderosa arma de combate, la palabra de Juan Manuel Márquez halla una fuerte trincheira en el semanario marianense *El Sol*. En las páginas de ese periódico, el 14 de abril de 1934, escribe un artículo, titulado *Banderas a media asta*, donde reitera que Cuba dejó de ser colonia española para convertirse en una factoría del imperialismo yanqui y denuncia la posición del gobernante de turno:

“Mendieta, aunque algunos *patriotas* de esos que pretenden tapar el sol con un dedo se empeñen en negarlo, no es ni puede ser nada más que un fiel representante de los explotadores nacionales y un cortés y exagerado servidor de los intereses imperialistas.

”Cuba no ha producido un gobernante que haya roto valientemente y definitivamente con la cancillería de Washington.”

FIGURA JOVEN DE MUCHO PRESTIGIO

En el municipio de Marianao desarrolla una buena parte de su vida política. Antes de cumplir los veinte años, comprende que la justicia

Cuba y representa por consiguiente un régimen de reacción que no es precisamente distinto al que representaba Machado y porque se somete, se ampara y se sostiene en las bayonetas de Fulgencio Batista.

”Aspiramos a la Revolución Popular bajo la hegemonía del proletariado y abogamos por la transformación del sistema político social, agregándole una plataforma económica que sería estructurada de acuerdo

en virtud de una ley de amnistía, sale de presidio.

ERA DEL PARTIDO ORTODOXO

En la búsqueda de nuevas trincheras de combate, se afilia al Partido Revolucionario Cubano (Auténtico). La plataforma programática y el lema proclamados por los auténticos coinciden con sus convicciones.



social y la verdadera democracia solo se alcanzarán con la toma del poder y se incorpora al Ala Izquierda Estudiantil. Juan Manuel declara su ineludible postura revolucionaria en un artículo que publica, el 6 de octubre de 1934, en el semanario *El Sol*:

”Soy miembro del Ala Izquierda Estudiantil y lucho por la Revolución Agraria-Antiimperialista hasta llevarla a su más alta y definitiva culminación.

”Estoy francamente en contra del gobierno de Mendieta porque este es el representante más cabal y perfecto de los intereses imperialistas en

con las necesidades imperiosas de la Revolución.”

En Marianao, su prestigio lo hace merecedor de que siempre lo inviten para encabezar los movimientos contrarios al régimen. La policía lo persigue. El 13 de marzo de 1936, con 21 años, es arrestado nuevamente y sentenciado a ocho años de reclusión en el penal de Isla de Pinos. Es la segunda vez que las rejas del Presidio Modelo se cierran tras su paso. Las fuerzas revolucionarias marianenses desatan una fuerte lucha por su libertad y logran que su condena sea reducida a cuatro años. En los últimos días de diciembre de 1937,

Desde las filas del auténticismo despliega una fuerte campaña. En 1941, funda en Marianao la Sección Juvenil Auténtica y, en 1943, por el barrio de los Pocitos lo designan delegado a la Asamblea Municipal del Partido Revolucionario Cubano.

Los sectores más radicales del Partido y los marianenses con sentimientos progresistas lo eligen como candidato a concejal en las elecciones de junio de 1944. Su honestidad y transparencia en el desempeño de este cargo es reconocida por todos.

No obstante, el auténticismo en el poder defrauda las esperanzas del electorado cubano. Al percatarse

de que Ramón Grau San Martín ha incumplido sus promesas con el pueblo, renuncia a seguir militando en las filas de los auténticos y expone públicamente las causas de su determinación:

“Cuba pensaba que el Partido Revolucionario Cubano, por sus prédicas y por su larga historia de luchas y sacrificios, era el instrumento político idóneo para lograr la realización de los grandes objetivos de libertad política, independencia económica y justicia social, bases esenciales de nuestra Revolución. [...] Pero en contra de lo que esperaba nuestro pueblo, el presidente Grau comenzó a actuar de forma absolutamente distinta, situando en los cargos más responsables de la gobernación a hombres sin militancia revolucionaria y en no pocos casos enemigos jurados de los revolucionarios, políticos de la vieja escuela, corrompidos, malversadores de caudales públicos, machadistas y batisteros.”

Atraído por la prédica de Eduardo Chibás, es uno de los primeros dirigentes procedentes del auténticismo que da apoyo público a las

denuncias del líder ortodoxo. En enero de 1947 le envía una carta a Chibás en la que expone sus concepciones de cómo debe ser el Partido, capaz de crear un gobierno honesto y de llevar el progreso nacional:

“Estamos, eso sí, Eddy, sin vacilaciones de alguna clase por la formación de un partido político que no ha de ser tan solo nuevo por lo que atañe al proceso de su constitución, sino también por las características de sus proyecciones; nuevo por la raíz de fe que debía inspirar, nuevo porque no supedite su llegada al poder a plazo fijo y a cualquier precio, sino que aspire a llegar sin demoras para poder servir plenamente al interés público. Un verdadero Partido Revolucionario que aunque no llevase el mismo nombre que el fundado por Martí, tuviese al menos una conducta más martiana. Un partido que atento a las señales de los tiempos, sea, de verdad, un eficaz instrumento de combate por la decencia política, el bienestar colectivo y el progreso nacional.”

El 15 de mayo de 1947, cuando se constituye el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo), Juan Manuel

Márquez, presente en esa reunión, se convierte en uno de sus más activos militantes. Meses después, es nombrado presidente de la Asamblea Municipal del Partido Ortodoxo de Marianao.

Sus dotes oratorias, pensamiento radical y experiencia en la lucha, lo hacen merecedor de inaugurar, el 7 de mayo de 1948, el programa *La Hora de la Ortodoxia Revolucionaria*, en la emisora COCO.

TODO UN SÍMBOLO

Cuando se produce el fatídico golpe de estado del 10 de marzo de 1952, Juan Manuel Márquez denuncia los desmanes de Fulgencio Batista y se enfrenta valientemente a los golpistas. Desde una pequeña planta de radio clandestina, cada noche sale al aire *La Voz de la Libertad*, con sus vibrantes y elocuentes palabras.

El 5 de julio, en el periódico *El Sol*, publica una contundente acusación a Batista:

“Pocas veces en la turbulenta vida republicana ha existido una situación de tal naturaleza sombría como esta, que es una verdadera

AGRESIÓN AL PRESIDENTE ORTODOXO DE MARIANAO

Golpeado brutalmente por la fuerza pública Juan Manuel Márquez

CUBA Y LA LIBERTAD DE PRENSA
Por acuerdo de la RFP se publica el 5 de junio en la LIBERTAD DE PRENSA, 5 Centavos

La Calle
Director: Luis Orlando Rodríguez
AÑO I LA HABANA, MARTES 7 DE JUNIO DE 1955

Pretendieron hacer creer que hubo riña
ESTA EN UNA CLINICA

Una nueva, brutal, injustificada agresión a un miembro destacado del Partido del Pueblo Cubano, a raíz de su participación en la lucha por la libertad de prensa, sufrió el señor Juan Manuel Márquez, Presidente del Ejecutivo Municipal de Marianao, cuando fue golpeado por la fuerza pública, el día 5 de junio, en su domicilio particular. ALLÍ se le aplicó un vendaje en la frente y se lo trasladó a una clínica para ser atendido.



Durante la memorable visita de Fidel a Estados Unidos, a finales de octubre de 1955.

encrucijada en que ha sido colocada la República por el egoísmo inmoderado y desenfrenada ambición de mando y poder de un ciudadano de lúgubre historia en los anales de nuestra vida republicana: Fulgencio Batista Zaldívar, tipo clásico del déspota hispanoamericano.

”A ese efecto conviene recordar el pensamiento de Martí, cuando afirmaba que la libertad cuesta muy cara y que es necesario o resignarse a vivir sin ella o decidirse a comprarla por su precio.”

No se conforma con denunciar al tirano. Está consciente de que para combatir al régimen de facto hacen falta métodos de lucha más radicales y se une al Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), liderado por el profesor Rafael García Bárcenas. El plan del MNR es atacar al Campamento Militar de Columbia.

García Bárcenas fija la fecha de la acción para el domingo 5 de abril de 1953. Juan Manuel, con su gran prestigio y capacidad movilizativa, reúne a 250 combatientes revolucionarios, a quienes acuartela en dis-

tintos lugares de Marianao, desde las primeras horas del sábado 4 de abril. Todos esperan la orden de asalto a la mayor fortaleza militar de Cuba.

La falla de los planes elaborados por García Bárcenas no lo frena. En declaraciones públicas del 12 de junio de 1953, expresa su decisión de acudir a la lucha armada para enfrentar a la dictadura militar:

“Frente a la existencia de un estado despótico, todos los métodos que se empleen para combatirlo son lícitos. Estimamos lícito desde la acción cívica de la protesta hablada o escrita hasta el movimiento insurreccional.”

A partir de los asaltos a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, el 26 de julio de 1953, se hace más encarnizada la persecución a Juan Manuel Márquez. Aunque no se encontraba entre los asaltantes, su casa es allanada muchas veces, sin que esto limitara sus actividades conspirativas porque para él: “la Revolución era ya la única alternativa para conquistar la libertad”.

En 1954, Batista intenta darle carácter constitucional a su dictadura,

convoca elecciones presidenciales y llama a la reorganización de los partidos políticos para que participen en el proceso. Juan Manuel Márquez, indignado, declara públicamente:

“La reorganización que se inicia mañana representa el comienzo de la gran farsa electoral cuyo final será, según los madrugadores, el primero de noviembre. Es una reorganización ajena totalmente de calor popular [...] Es tan oficial esta reorganización que sorprende ver el espectáculo de policías y soldados recogiendo cédulas [...] La salida la buscará el propio pueblo, como el agua busca su nivel. [...] Lo que ocurrirá nadie lo sabe, y lo peor nadie lo desea. Pero las convulsiones populares son como las tormentas que produce el rayo, y el rayo no advierte sino cuando ya ha caído sobre las cabezas y las ha fulminado.”

ENTONCES, HABLAMOS CON ÉL Y LO GANAMOS

El 15 de mayo de 1955, después de casi dos años de cárcel, la presión popular logra la excarcelación de

Fidel Castro y el resto de los moncadistas. Al día siguiente, Fidel y sus compañeros llegan a La Habana con el firme propósito de continuar la lucha “aun al precio de la existencia”.

Poco después, el 4 de junio, el dictador Batista inaugura, en Marianao, la avenida Fulgencio Batista y expresa frases contra Fidel Castro cargadas de amenazas para la seguridad personal del líder revolucionario.

La fuerte réplica de Juan Manuel no se hace esperar: critica el bautizo de una calle con el nombre del tirano y alerta contra el peligro que representan sus insolentes palabras para la vida de Fidel. Como

“Es preciso consignar la indignación que ha producido en el pueblo la agresión de Juan Manuel Márquez, dirigente del Partido del Pueblo e incansable combatiente por la liberación nacional. Juan Manuel fue detenido por un esbirro del régimen sin justificación ninguna y trasladado a la Décimo Séptima Estación de Policía, donde se le golpeó tan brutalmente que se hizo necesario recluirlo en un hospital [...]”

“Me duele en la propia carne los golpes que le dieron a Juan Manuel Márquez, porque como dijo Martí: en la mejilla de todo hombre honrado se ha de sentir la bofetada que recibe cualquier mejilla de hombre.”

bras. [...] diga por su periódico veraz que ni el presidio, cuya amargura viví de niño y de hombre, ni el destierro, cuyo pan amargo he saboreado, ni las persecuciones continuas, ni el peligro de morir a cualquier hora, ni los vejámenes que he sufrido, ni las palizas que he padecido en la carne, serán motivos suficientes para que yo deje de defender los ideales por los cuales han caído ya en el camino mis mejores compañeros.”

La tarde del 7 de junio de 1955, recibe la visita de Fidel Castro en la clínica donde está hospitalizado. Según testigos, después de condenar el hecho e intercambiar impresiones con los presentes, Fidel pidió que le dejaran hablar a solas con



En una de las prácticas en el campo de tiro de Los Gamitos, 1956.

respuesta, el 5 de junio, en horas de la noche, los sicarios del régimen apresan a Juan Manuel Márquez y le propinan una brutal golpiza, por lo cual es hospitalizado en la Clínica Santa Emilia, para ser atendido por graves lesiones en todo su cuerpo.

Desde las páginas del diario *La Calle*, Fidel Castro denuncia el atropello:

Mientras, desde el hospital, Juan Manuel escribe al director del periódico *El Sol*, agradeciendo la condena pública que hiciera por el atropello recibido. Esta carta resume en un párrafo lo que puede ser considerado como su testamento político:

“Tengo el deseo de escribirle larga carta, pero la Patria está más necesitada de acción que de pala-

Juan Manuel. Pleno fue el entendimiento entre los dos revolucionarios. Tanto, que el 12 de junio, al crearse la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio, es nombrado como segundo jefe de la organización.

FUIMOS A HACER LOS TRABAJOS EN NUEVA YORK Y EN OTROS LUGARES

En correspondencia con lo proyectado en la dirección del movimiento, el 5 de julio de 1955, parte hacia Estados Unidos de América. Dos días después, Fidel Castro viaja a México, no sin antes dejar aclarado que “de viajes como este no se regresa, o se regresa con la tiranía descabezada a los pies”.

En el exilio tiene la tarea de organizar a los emigrados y recaudar fondos que permitan llevar hacia delante los planes trazados. Juan Manuel se mueve de un lugar a otro y organiza la visita de Fidel Castro a Estados Unidos para encontrarse con los emigrados cubanos que se muestran interesados en conocer el pensamiento y el programa del líder revolucionario.

Tras vencer innumerables dificultades, Fidel arriba a Nueva York el domingo 23 de octubre de 1955. Apenas hay un momento para el descanso en las dos semanas que permanecen en esa urbe.

Juntos asisten a entrevistas y a los actos masivos en *Bridgeport*, *Unión City* y *New Jersey*, donde sus voces emocionan a los allí reunidos y logran sensibilizar a los emigrados. Así, el 30 de octubre, en Nueva York, cientos de cubanos y latinoamericanos acuden al *Palm Garden*. Fidel y Juan Manuel encabezan el patriótico acto iniciado con la lectura del folleto que contiene la primera publicación de *La Historia me Absolverá*. La capacidad oratoria de ambos hacen inolvidable este encuentro. Juan Manuel finaliza sus palabras de la siguiente manera:

“Cubanas y cubanos de Nueva York; sé que de ahora en adelante al marcharse Fidel Castro, símbolo altísimo de esta nueva jornada de redención Patria, no han de dejar el entusiasmo y que han de seguir organizando aquí y que han de seguir organizando los pueblos y que han de desempolvar el espíritu y la pereza de los cubanos que han perdido la fe o que nunca la han tenido

para incorporarlos a este sagrado empeño de la libertad. [...] No nos abochornemos de ser pobres porque concluyo esta tarde con un pensamiento del Maestro que afirmaba: ‘Urge ya en estos tiempos de política de mostrador dejar de avergonzarse de ser honrados, pues los pícaros han puesto de moda el burlarse de los que resisten.’”

Una semana después, luego de visitar a los emigrados cubanos en Washington y otras ciudades norteamericanas, regresan a México.

ACTUABA COMO SEGUNDO AL MANDO

En noviembre de 1955, la tiranía convoca a elecciones parciales que de inmediato son rechazadas por la máxima dirección del Movimiento 26 de Julio. Días después, el 21 de noviembre, *El Sol* publica en primera plana las declaraciones de Fidel:

“Ni elecciones parciales, ni siquiera generales, constituyen la solución para el problema cubano. La crisis que confronta Cuba es tan peligrosamente grave, que se requiere un vuelco formidable en sus instituciones y en sus costumbres públicas para hallarle una solución. [...] Mi pensamiento es terminante y recientemente lo ratifiqué en la ciudad de Nueva York, en el grandísimo acto de masas celebrado por los emigrados. En el año 1956 seremos libres o mártires.”

La promesa hecha por Fidel insufla nuevos bríos a la resistencia que se extiende por toda Cuba. Mientras, en el exilio, se aceleran los preparativos para iniciar el entrenamiento militar de los revolucionarios reclutados. Juan Manuel, inmerso en la misión de recaudar fondos para adquirir armas y equipos de guerra, trabaja intensamente con los emigrados.

También, junto a Fidel, participa en la búsqueda y selección de los lugares para el alojamiento y el entrenamiento de los futuros expedicionarios. Sus múltiples ocupaciones como segundo jefe, no impiden que participe activamente en el riguroso entrenamiento militar al cual se someten todos.

Entre los días 21 y 23 de julio de 1956, a causa de una delación, la Policía Federal mejicana realiza un operativo para detener a Fidel Castro y a sus hermanos de lucha. Los agentes policiales allanan casi todas las casas que guardaban armas. Solo Juan Manuel Márquez, Raúl Castro y Héctor Aldama logran escapar de la redada.

El golpe es duro para el movimiento; sin embargo, la lucha no cesa. Juan Manuel, cada vez que visita a Fidel en la cárcel, recibe las orientaciones pertinentes para que no se detengan los planes en ejecución. Al recordar al segundo jefe del movimiento en aquellos días difíciles, Raúl Castro refiere:

“Juan Manuel era un buen dirigente, valiente, de vergüenza. Pasamos días de necesidad, de hambre, pero la moral no decaía, y en él menos; repetía una frase que era habitual escucharle: ‘Sigue la lloviznita, pero la lluvia no aparece’; eso decía cuando andaba en una gestión afanosamente y la solución definitiva demoraba.”

Excarcelado en octubre, Fidel declara que mantiene su promesa de combatir en Cuba antes de que finalice 1956. Los planes para la expedición se aceleran, aunque los revolucionarios tienen que enfrentar serios obstáculos antes de que el *Granma* pueda zarpar de Tuxpan para cumplir la palabra empeñada. Juan Manuel exclama: “¡Qué difícil se hace para nosotros ir a morir por Cuba!”

El 2 de diciembre de 1956, con las primeras luces del alba, el yate toca suelo cubano. Los 82 expedicionarios, exhaustos por la larga travesía y el mal tiempo, tienen ante sí las dificultades del desembarco en una zona de pantanos y manglares. Resulta muy difícil la marcha para llegar a la tierra firme. Al hacerse el recuento del personal, faltan Juan Manuel Márquez y otros siete compañeros. Ellos se reúnen con el resto de la expedición dos días después.

Cerca de las cuatro de la tarde del 5 de diciembre, los combatientes son sorprendidos por el ejército batistiano en un cayo de monte muy cercano a la colonia cañera

de Alegría de Pío. Sobre lo acontecido en aquellos momentos, relata Universo Sánchez:

“Juan Manuel convenció a Fidel de que debíamos retirarnos al igual que nuestra gente y comenzamos a marcharnos paralelamente a los soldados hacia un montecito que había cerca. Caminaba Fidel o corría. Se tiraba cinco o seis metros, después Juan Manuel y yo. Así nos fuimos retirando hacia el segundo monte hasta que una de las veces Juan Manuel no llegó a donde estábamos nosotros, y Fidel dio órdenes de regresar a buscarlo. Yo así lo hice, arrastrándome retrocedí hasta el último lugar donde lo había visto. Lo llamé varias veces, pero no lo encontré. Regresé y se lo informé a Fidel.”

A partir de ese momento, y luego de haber disparado todas sus balas para cubrir la retirada de sus compañeros, el segundo al mando deambula por inhóspitos parajes acosado por el hambre y la sed. No logra hallar el camino hacia la Sierra Maestra.

Perseguido con saña por las huestes del dictador es detectado y asesinado el 15 de diciembre de 1956.

ES UN COMPAÑERO QUE DEBE RECORDARSE

Resulta casi imposible hablar del segundo jefe del Movimiento 26 de Julio y de la expedición del *Granma*, sin recordar las emocionadas palabras pronunciadas por el compañero Fidel, en el Parque Central de

Nueva York, el 24 de abril de 1959, en ocasión de su primera visita a Estados Unidos después del triunfo revolucionario. Entonces, dijo:

“Al contemplar aquí esta inmensa muchedumbre, al hablar aquí hoy, mi pensamiento se eleva hasta aquel que fue mi compañero de organización del 26 de Julio en el exilio, a quien fue mi compañero en esta jornada, a aquel orador formidable, a aquel compañero que hacía poner de pie a la multitud con su palabra vibrante: Juan Manuel Márquez. No está presente hoy, pero la obra que inició está aquí presente.”



Junto a Raúl y Fidel, en México.

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias

HEREDERAS DEL EJÉRCITO REBELDE

Por: Teniente coronel Roberto Pérez Rivero

Quien escribe estas líneas ha impartido cursos de Historia Militar durante más de diez años. Con frecuencia ha escuchado, desde el joven que se forma como futuro oficial de las FAR, hasta el experimentado coronel o general, referirse al Ejército Rebelde como a “nuestras tropas”. Este profesor nunca ha considerado tal epíteto como un error; todo lo contrario, comprende lo que ello simboliza: los actuales miembros de las FAR se consideran continuadores de las épicas hazañas del Ejército Rebelde.

El proceso de construcción de las FAR, a partir del triunfo de la Revolución, no significó el relevo del Ejército Rebelde por unas nuevas fuerzas armadas. Este había sido el alma de la Revolución y continuó siéndolo. Solo se transformó en un poderoso ejército regular, en la medida en que se hizo necesario cumplir nuevas tareas y sobre todo enfrentar la creciente agresividad de los enemigos internos y externos, fundamentalmente del imperialismo norteamericano.

No pocas veces en la ciencia histórica los acontecimientos fundacionales generan agudas polémicas. La falta de fuentes fehacientes para determinar con exactitud el inicio de un proceso histórico y el surgimiento de determinada institución, o simplemente la diversidad de criterios –por razones varias– en los historiadores y académicos en general, impide alcanzar el consenso en tales asuntos.

de apoyo al desembarco, que habría de producirse simultáneamente. Pero el *Granma*, sobrecargado, navegó con menos velocidad de la calculada.

“El 2 de diciembre, los 82 expedicionarios del *Granma* bajo el mando del Jefe de la Revolución, pisamos el suelo de la patria, desafiando el poderío del enemigo que hizo fuego aéreo y naval contra nosotros apenas amaneció y, a partir de ese día, la lucha sería ininterrumpida hasta la victoria del primero de enero de 1959.

“[...] El desembarco del *Granma* marcó el reinicio de la



El Ejército Rebelde inicia una nueva etapa.

Sin embargo, no es el caso del Día de las FAR. El 2 de diciembre de 1956, es asumido por todos, los estudiosos, los combatientes y el pueblo en general, como la fecha de nacimiento de la institución armada: “Se escogió el 2 de diciembre como día del natalicio del Ejército Rebelde y sus herederas, las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

“Desde luego, podría ser el 30 de noviembre, en que los combatientes del ‘26 de Julio’, vistiendo por vez primera el uniforme verde olivo, se alzaron en Santiago de Cuba, heroica acción concebida como una acción

lucha por conquistar la plena independencia [...]”¹

El germen del arte militar cubano en la actualidad, de los principios de la construcción militar y de los valores morales de los miembros de las FAR, está en el Ejército Rebelde.

A su vez el Ejército Rebelde conecta directamente a las FAR con el legado histórico del siglo XIX cubano. Las fuerzas armadas que en Cuba se desarrollaron en las primeras décadas de la pasada centuria, asumieron prácticamente en todos los planos las concepciones

norteamericanas. A partir de los manuales y reglamentos de las fuerzas armadas de Estados Unidos, se elaboraban los cubanos, o simplemente se aplicaban traducidos. Ello evidenciaba la ruptura con las experiencias en materia de lucha armada obtenidas durante las guerras de independencia del colonialismo español. Fue el

resultado de la misma estrategia política militar y revolucionaria que después condujo a las FAR a la victoria en Playa Girón, la Lucha contra bandidos, en la Crisis de Octubre de 1962, en Etiopía, Angola ...

Una síntesis de concepciones estratégicas que permitieron el triunfo rebelde, revela con claridad

liderazgo del Ejército Rebelde y al papel determinante del factor político moral.

Se vinculó la acción militar de la Sierra Maestra con las reivindicaciones sociales y de masas. Se consideró factible la utilización de todo tipo de lucha, pero en primer lugar la armada irregular.

La educación política militar de la tropa y sus jefes constituyó un principio insoslayable. En ella se tuvieron en cuenta las experiencias históricas de Cuba, América, y universales, fundamentalmente las dos primeras.

El desarrollo de todo un sistema de influencias políticas, morales y psicológicas sobre las fuerzas del enemigo, ocupó un lugar relevante en la concepción política y militar que Fidel desplegó a lo largo de toda la guerra.

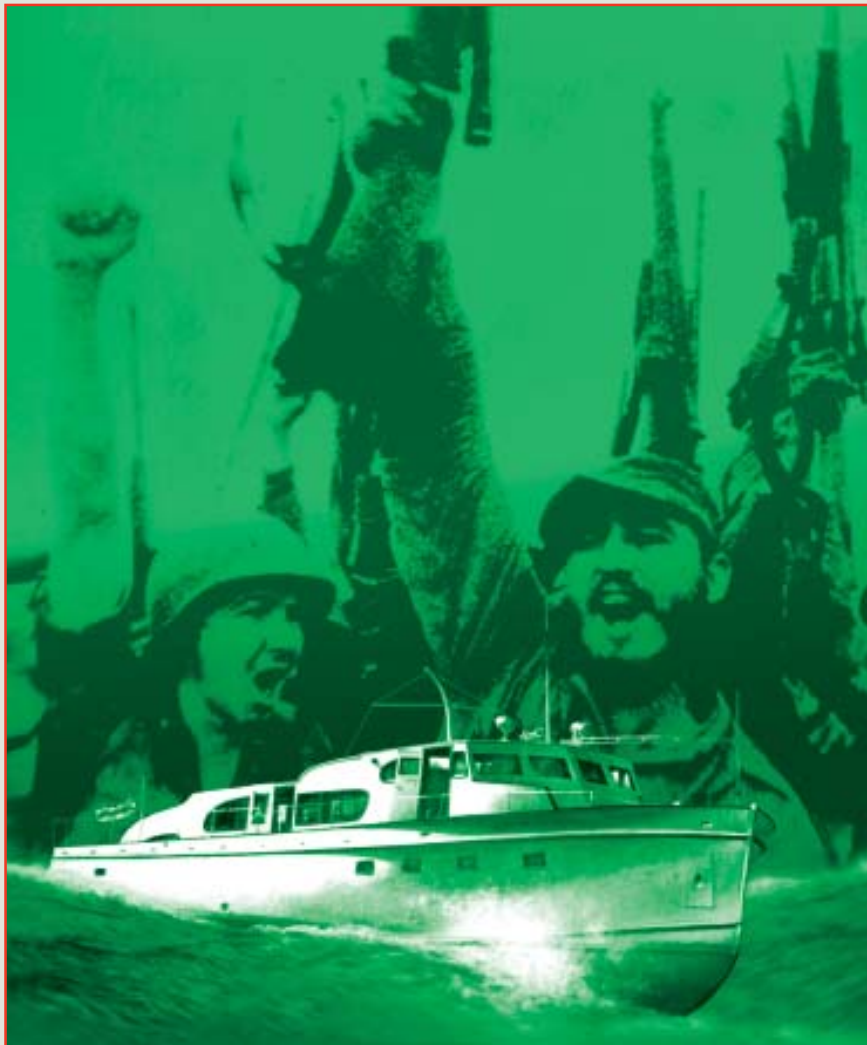
En el plano táctico, el arte militar empleado por el Ejército Rebelde es fuente que nutre y, a la vez, fundamenta la táctica de la Guerra de Todo el Pueblo.

Para las fuerzas rebeldes fueron principios básicos del combate: la movilidad, sorpresa, independencia, tenacidad, iniciativa, concentración y desconcentración, y la actividad.

Conceder importancia vital a una profunda apreciación del enemigo, realizar siempre las acciones combativas con un mínimo de pérdidas, y utilizar de forma efectiva y eficiente las fuerzas y los medios, caracterizaron el combate de la guerrilla.

Las tropas rebeldes mayormente desarrollaban las acciones combativas con correlación de fuerzas y medios desfavorables, incluso en los combates ofensivos, para lograrlo aprovechaban las condiciones topográficas y climatológicas, y combatían al enemigo en el terreno escogido por ellas.

Durante las acciones combativas además, combinaban el fuego con la maniobra y el golpe, realizaban acciones en la retaguardia del enemigo y en sus flancos, evitaban, como norma, ataques frontales a las posiciones bien defendidas.



Ejército Rebelde quien rescató lo mejor del pensamiento militar cubano. Al igual que el Ejército Libertador, para enfrentar y vencer a un poderoso ejército, debió recurrir a los métodos irregulares de lucha, a la defensa de los ideales revolucionarios y a la unidad y respaldo del pueblo.

La formación y desarrollo del Ejército Rebelde durante la Guerra de Liberación Nacional, fue

que estas continúan siendo componente básico de la política militar del Partido y la doctrina militar del Estado.

En las condiciones históricas concretas de la Guerra de Liberación Nacional resultó imprescindible la primacía de los factores subjetivos: se le prestó especial atención a la preparación del pueblo para la lucha, a la unidad de las fuerzas revolucionarias bajo el

Igualmente, adoptaron novedosos órdenes combativos, con el empleo oportuno y eficiente de las reservas; tanto en los combates ofensivos como defensivos. Especial interés se prestó al desarrollo del cerco como acción táctica, para obligar al enemigo a mover refuerzos y atacar a columnas en movimiento.

Para resistir y preservar las fuerzas y los medios, en los combates defensivos se desarrolló el escalonamiento, la profundidad, las fortificaciones y otras medidas del aseguramiento ingeniero. Se realizaban constantemente acciones activas con el fin de hostigar, desgastar, contener y aniquilar fuerzas del enemigo, con un empleo amplio de las emboscadas, acondicionadas desde el punto de vista ingeniero y ubicadas en lugares de obligado paso del enemigo.

Como principales fuentes de abastecimiento, durante toda la contienda se mantuvieron: el enemigo, el desarrollo de una industria militar propia y la obtención de recursos en la zona donde se operaba (con absoluto respeto a las propiedades de la población).

En los territorios liberados se logró el establecimiento y funcionamiento de aparatos político administrativos, judiciales y de bases de apoyo logístico. También, en general, se prestó gran atención a la preparación del personal, sobre todo de los jefes.

De forma ininterrumpida tenía lugar el mando, garantizando las comunicaciones directas con las pequeñas unidades y estando siempre los jefes en el lugar donde se realizaban las acciones decisivas; organizando al mismo tiempo de manera detallada y precisa la cooperación entre las fuerzas y medios.

Es importante ampliar acerca del lugar que los jefes y oficiales ocupan en el combate.

LÍNEA DE CONDUCTA

El ministro de las FAR precisa: “Ser oficial de las Fuerzas Armadas

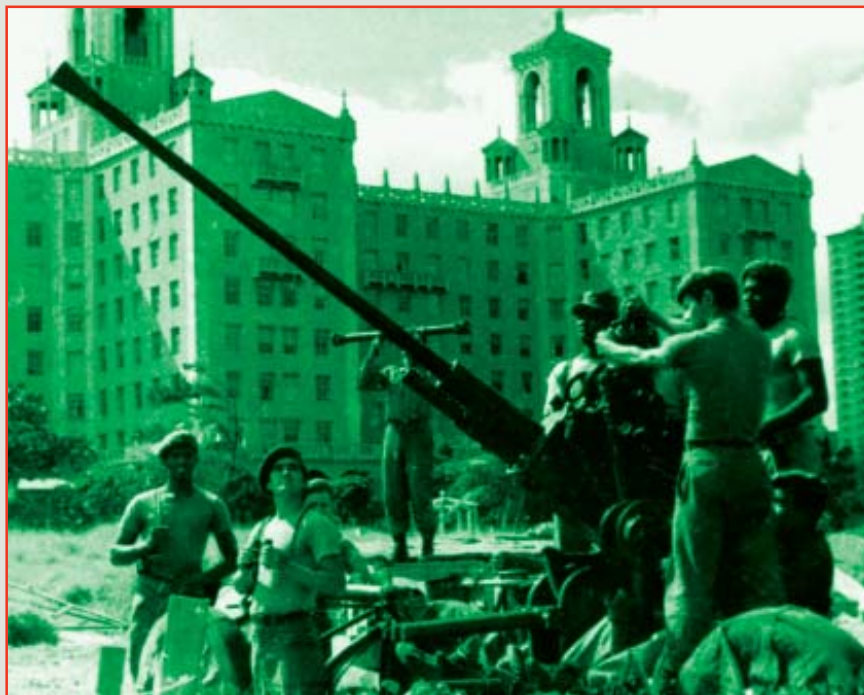
Revolucionarias, no es un medio de vida, sino un sentido de la vida que supone la determinación a sacrificarla con dignidad y honor frente a los enemigos de la Patria”.²

Esa máxima expresa un principio y una línea de conducta que deben seguir los oficiales y es a su vez, un resultado histórico del lugar que en todas nuestras luchas han ocupado los jefes y oficiales cubanos, en particular en la Guerra de Liberación Nacional.

¿Por qué los jefes y oficiales del Ejército Libertador, del Ejército Rebelde y los de las FAR, han asumido en cada momento las posiciones de mayor sacrificio y riesgo, tanto

Liberación Nacional se preocupó por preservar en lo posible la vida de los jefes más valiosos, sobre todo de aquellos que tenían proyección estratégica de su pensamiento, también ha argumentado que precisamente eran jefes porque: “[...] todos los jefes destacados en la lucha revolucionaria, todos, se ganaron con sus méritos, su comportamiento y su lucha el cargo que ocuparon antes o después en la Revolución”.³

Prueba del lugar que ocuparon los jefes rebeldes en los combates, es este fragmento del informe de Fidel acerca de los resultados del rechazo de la ofensiva de verano de



Los jefes y oficiales asumen en cada momento, las posiciones de mayor sacrificio y riesgo.

en los combates como en tiempo de paz? Es que siempre se ha tenido que enfrentar a un enemigo muy superior en fuerzas y medios; y una de las principales maneras de compensar tales desventajas ha sido conceder especial importancia al factor político moral. En este ámbito, la influencia del ejemplo personal de los jefes y oficiales ha sido decisiva.

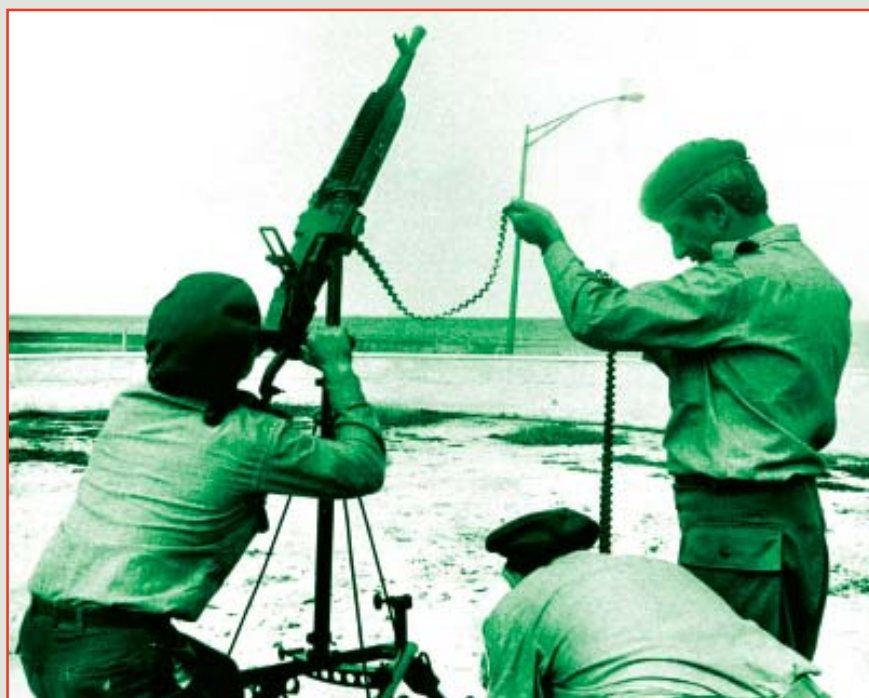
Aunque el Comandante en Jefe ha señalado en reiteradas ocasiones que durante la Guerra de

la tiranía en el año 1958, contra la Sierra Maestra:

“Las fuerzas rebeldes sufrieron un total de 27 muertos y medio centenar de heridos, algunos de los cuales murieron y están incluidos en la cifra de muertos señalada, entre los que se encuentran un comandante rebelde, René Ramos, Daniel, 4 capitanes: Ramón Paz, Andrés Cuevas, Angelito Verdecia y Geonel Rodríguez, cada uno de los cuales escribió páginas de heroísmo que la historia no

olvidará. Este número elevado de oficiales caídos revela el profundo sentido que del deber tienen los oficiales rebeldes, combatiendo en primera línea en los puestos de mayor peligro”.⁴

El propio Comandante en Jefe siempre ha estado en la primera línea de fuego, desde los primeros combates donde participó. Prueba de su valor personal y actitud en las acciones combativas lo es la carta que le remitieron 40 de sus hermanos de lucha, entre ellos Che, Almeida, Celia, Raúl y Camilo, el 19 de febrero de 1958, donde le pedían que cuidara más su vida:



Existe la firme convicción de alcanzar la victoria.

*Sr. Comandante
Dr. Fidel Castro
Compañero:*

Debido a la urgente necesidad y presionado por las circunstancias que imperan, la oficialidad así como todo el personal responsable que milita en nuestras filas, quiere hacer llegar a usted el sentido de apreciación que tiene la tropa respecto a su concurrencia al área de combate.

Rogamos deponga esa actitud siempre asumida por usted, que inconscientemente pone en peligro el éxito bueno de nuestra lucha

*armada y más que nada llevar a su meta la verdadera Revolución.*⁵

Esa disposición de combatir junto a los suyos lo ha acompañado toda su vida. Semejante conducta se manifiesta en el general de ejército Raúl Castro Ruz. Durante la guerra de liberación nacional, ya como jefe del Segundo Frente Oriental Frank País, en cada combate o acción armada demostraba arrojo y valentía. Así lo afirma el comandante Demetrio Montseny Villa:

“Prácticamente quería estar en todos los lugares a la vez. Siempre estaba en la línea de fuego. Al punto

que llegamos a temer por su vida y más de una vez le pedimos que se cuidara”.⁶

Los principales jefes del II Frente Oriental Frank País, enviaron a Raúl una misiva similar a la dirigida a Fidel:

18 de abril de 1958

*Sr. Raúl Castro Ruz
Comandante-Jefe de la
Columna No. 6 “Frank País”
Segundo Frente-Zona Norte
Querido jefe y compañero:*

Los que suscriben, velando tan solo porque los valores que necesitamos para consolidar la

*Revolución, una vez que derroquemos al tirano, no perezcan en esta lucha a muerte que contra el mismo sostenemos, nos vemos obligados a dirigirnos a usted para darle a conocer nuestra profunda preocupación de verlo interviniendo en escaramuzas, arrojando a diario peligros innecesarios para vuestra alta jerarquía y ello se lo llegamos a decir pensando que como dijo el Apóstol Martí, la palabra es para decir la verdad y no para encubirla[...]*⁷

SUPERIORIDAD MORAL

El pueblo de Cuba y sus Fuerzas Armadas Revolucionarias han realizado durante más de 47 años una gran proeza: resistir y vencer todas las amenazas y agresiones imperialistas. Entre los pilares que con firmeza apuntalan esa resistencia, se encuentra la cultura, la conciencia política y el desarrollo de los ideales revolucionarios. Esos planos morales se han nutrido del legado histórico aportado por las luchas de los cubanos desde el siglo XIX. En ellas, ocupa un lugar relevante la Guerra de Liberación Nacional.

En esa contienda bélica, precisamente la pobreza político moral del ejército de la tiranía fue uno de los factores que propició su derrota. La falta de confianza en los mandos superiores, la subestimación del adversario, la ausencia de ejemplo personal, la baja moral combativa, inestabilidad en los mandos y el tratar de suplir la importancia de la eficacia en la lucha armada con el abuso, el crimen y la intimidación lesionaron considerablemente la profesionalidad del ejército. A estos problemas se debe sumar, la injusta e innoble causa que llevó a los militares a una guerra contra su pueblo y los crímenes cometidos por muchos de los uniformados.

Sin embargo, el arma más poderosa con que contó su adversario, el Ejército Rebelde, fue precisamente la fuerza y la justeza de las ideas por las cuales luchó.

La firme convicción de alcanzar la victoria explica cómo fue posible que la vanguardia, que junto a

Fidel optó por desarrollar la lucha armada para solucionar los males que agobiaban a los cubanos, tras numerosos fracasos y penurias sufridas en el período de 1953 a 1956, lejos de debilitar sus esfuerzos, aumentara su voluntad, firmeza y espíritu de resistencia.

Ni las arbitrarias detenciones, horrendas torturas y asesinatos de decenas de combatientes revolucionarios, hicieron variar el trato noble y humano que siempre los rebeldes dieron a los militares de la dictadura. El naciente Ejército Rebelde en su primer combate victorioso en La Plata, el 17 de enero de 1957, prefirió dejar sus pocas medicinas a los heridos del enemigo.

Las principales armas que acompañaron a los 82 expedicionarios del *Granma* en su travesía, fueron valores morales como el patriotismo, la fe en la victoria y el humanismo. La cabal comprensión de la hazaña que consistió en enfrentar, con unos pocos fusiles a miles de hombres bien armados, entrenados y equipados por las fuerzas armadas de Estados Unidos, transita por el

La superioridad moral del Ejército Rebelde no solo resultó un elemento motivador y conductor espiritual de sus tropas, sino que como arma de lucha se incorporó también a la estrategia y táctica, y se combinó con la lucha armada.

Como el lector habrá podido apreciar, en este artículo no se ha hecho un recuento histórico de los cambios que transformaron al Ejército Rebelde en Fuerzas Armadas Revolucionarias⁸, sino se han apreciado algunos significados y contenidos que demuestran que nuestras fuerzas armadas de hoy son continuidad del Ejército Rebelde.

Además de la connotación política e ideológica de esa continuidad, el apego a las raíces guerrilleras de las FAR, es garantía útil y práctica para la defensa de la Revolución.

En la década del sesenta, del pasado siglo, mucho antes de estructurarse y desarrollarse la doctrina militar de la Guerra de Todo el Pueblo, el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz afirmaba:

“Nosotros poseemos un ejército regular poderoso, junto a las

acepta la derrota! Una división, una línea de defensa, puede ser rota, una división puede ser dispersada. Los jefes de la división pueden caer. Una unidad militar puede quedar sin mando; pero mientras haya una escuadra, hay el germen de un guerrillero. ¡Y mientras haya un hombre con un fusil hay el germen de un ejército guerrillero!”⁹



Junto a las armas de combate, la moral del hombre conducirán a la victoria.

entendimiento de cuanto significaron esos valores morales. La capacidad espiritual y la disposición del combatiente rebelde para librar acciones combativas en las situaciones más difíciles y a riesgo de su propia vida, fue decisiva para sus sucesivas victorias.

enseñanzas de la guerra moderna y del despliegue y de las tácticas de una tropa regular convencional en los tiempos modernos, no debe jamás olvidar su concepción de ejército revolucionario, su concepción guerrillera, su origen guerrillero: **¡Y es que el guerrillero jamás**

¹ Raúl Castro Ruz: Entrevista concedida en ocasión del aniversario 45 del desembarco de los expedicionarios del *Granma*. Revista *Verde Olivo*, edición especial, 2001, p. 6.

² Colectivo de autores: Papel del general de ejército Raúl Castro Ruz en la construcción militar cubana, Academia de las FAR, La Habana, 2003, p. 111.

³ Fidel Castro Ruz: FAR. Baluarte inmovible de la Revolución cubana, Editora Política, La Habana, 1996, pp. 14-15.

⁴ _____: Informe acerca de la ofensiva final de la tiranía. En: Gálvez, William: Camilo. Señor de la Vanguardia, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1979, p. 185.

⁵ Ernesto Che Guevara: Pasajes de la Guerra Revolucionaria, ed. anotada, Editora Política, 2000, p. 234.

⁶ Comisión de Historia Columna 20 Gustavo Fraga: En la línea de fuego, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1998, p. 81.

⁷ Colectivo de autores: Papel del general de ejército Raúl Castro Ruz en la construcción militar cubana, Academia de las FAR, La Habana, 2003, p. 157.

⁸ Véase Juan Sánchez Rodríguez: “El Ejército Rebelde, embrión de las Fuerzas Armadas Revolucionarias”, revista *Verde Olivo*, ed. cit., pp. 26-30.

⁹ Fidel Castro Ruz: Informe acerca de la ofensiva final de la tiranía, fuente cit., p. 97. El subrayado es del autor del artículo.



FUNDACIÓN DE LOS EJÉRCITOS

PUÑOS PODEROSOS DE LA REVOLUCIÓN



Los malagones, génesis de las Milicias Nacionales Revolucionarias.

Por: Felipa Suárez Ramos

El convencimiento de que mientras exista el imperialismo los servicios de la defensa no pueden descuidarse, expresado en el Informe Central al Primer Congreso del Partido, en diciembre de 1975, no constituía un descubrimiento reciente para la dirección de la Revolución.

Era esta una realidad que desde los meses iniciales del triunfo de enero de 1959, y aun antes, se había mostrado en toda su magnitud porque Estados

Unidos, acostumbrado desde 1898 a hacer y deshacer en territorio cubano, no tardó en recurrir a diversos métodos que le permitieran derrocar el proceso soberano y plenamente independiente iniciado en Cuba luego de casi un siglo de luchas emancipadoras.

Calumnias, sabotajes, asesinatos y fórmulas dirigidas a eliminar a la dirección de la Revolución, en especial a su máximo líder, el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, han permanecido invariables en la política estadounidense contra Cuba.

Apenas iniciada esta execrable política, el pueblo decidió defender a sangre y fuego la oportunidad que la recién alcanzada victoria le proporcionaba, y en fecha tan temprana como el 5 de marzo de 1959, en San Antonio de los Baños quedaron constituidas las primeras milicias obreras. Fue el impulso inicial para que el 26 de octubre del propio año surgieran las Milicias Nacionales Revolucionarias (MNR), integradas por obreros y campesinos, las cuales contaban con el aval que representaba la captura de la banda contrarrevolucionaria del ex cabo Luis Lara, en la provincia de Pinar del Río, por parte del pelotón de

Memorable es el accionar de los milicianos, quienes con apenas instrucción militar, pero con la disposición de defender la Revolución hasta las últimas consecuencias, enfrentaron tesonosamente a los bandidos que aterrorizaban, e incluso asesinaban, a los campesinos de las zonas montañosas, en especial en el Escambray, región potenciada por Estados Unidos en consonancia con sus planes anticubanos.

Fueron, asimismo, los que de conjunto con las columnas 1 y 2 del Ejército Rebelde y el Batallón Especial de Combate de la Policía Nacional Revolucionaria, asestaron contundente derrota a las fuerzas mer-



Los Malagones, integrado por campesinos del territorio.

UNA RESPUESTA ESPERADA

La organización de las MNR tuvo la respuesta esperada. De inmediato quedaron formadas en todos los centros de trabajo y zonas rurales del país, y junto a la instrucción comenzó una tensa etapa de enfrentamiento a las bandas de alzados contra la Revolución, que desde los primeros momentos fueron alentadas, organizadas y financiadas por Estados Unidos.

cenarias que, apadrinadas por el imperialismo yanqui, desembarcaron por Playa Larga y Playa Girón, en abril de 1961.

FUNDACIÓN DE LOS EJÉRCITOS

La invasión mercenaria ocurrió en el preciso momento en que, por el imperativo de perfeccionar la estructura defensiva del país, se procedía a la creación de los ejércitos. Un paso fundamental en este sentido fue la fundación del Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (MINFAR), mediante la Ley No. 600 de 16 de octubre de 1959.

Esta norma legal disolvía al Ejército de Cuba, la Marina de Guerra, la Policía Nacional, el Estado Mayor Conjunto, y todos los cuerpos y servicios auxiliares a ellos adscriptos, para dar paso al Ejército Rebelde, la Marina de Guerra Revolucionaria y la Policía Nacional Revolucionaria, como cuerpos integrantes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Al frente del organismo fue nombrado el entonces comandante Raúl Castro Ruz.

Como parte del fortalecimiento de la defensa, el 4 de abril de 1961 quedó constituido el Ejército del Centro, bajo el mando del comandante Juan Almeida Bosque, con misiones muy precisas: rechazar cualquier agre-

habían organizado la Compañía de Seguridad y el Batallón de Comunicaciones; a mediados de ese año, la Unidad de Exploración, y en diciembre, el Batallón de Ingenieros Zapadores.

En esos momentos ya estaban en funcionamiento las escuelas de Artillería del Ejército, en La Campana; la de Jefes de Pelotones, en Santa Clara, y la de Instructores Revolucionarios *Camilo Cienfuegos*, en la carretera de Camajuaní, creadas en junio, julio y octubre, respectivamente.

En correspondencia con la misión de exterminar el bandidismo, en el propio mes de abril, poco después de



Ejército Oriental, el señor ejército, firme en cada misión.

sión proveniente del exterior y liquidar a las bandas de alzados existentes en su territorio. Este comprendía las entonces provincias de Camagüey y Las Villas, y la porción este de la de Matanzas, hasta el canal de Roque.

Lo conformaban el Cuerpo de Ejército de Camagüey; una división de infantería permanente, y dos divisiones de infantería reducidas.

Pasado poco tiempo contaba ya con 10 divisiones para tiempo de guerra, una de ellas reforzada, en Trinidad, zona de gran importancia por la proliferación de bandas contrarrevolucionarias. Para mayo del propio 1961 se

derrotada la invasión mercenaria, quedó organizada la Región Militar A, en el Escambray, y en agosto la B, con zona de operaciones en el norte de Las Villas; antecesoras ambas de la Sección de Lucha contra bandidos (LCB), fundada el 3 de agosto de 1962, bajo el mando del comandante Raúl Menéndez Tomassevich. Una sección similar fue creada en el transcurso de ese propio mes, en Matanzas, bajo las órdenes del capitán Lizardo Proenza Sánchez.

El 21 de abril de 1961 fue fundado el Ejército del Oriente, cuya jefatura asumió el propio ministro de las FAR, comandante Raúl Castro Ruz. Las principales unidades

de combate que lo conformaron fueron la División 50 *Camilo Cienfuegos*, la Brigada de Artillería *Frank País* y el Batallón de Zapadores.

A lo anterior se sumaron cuatro sectores serranos que cubrían las zonas de Guantánamo, Baracoa y Segundo Frente (el A); Santiago de Cuba, La Maya, Dos Caminos, San Luis y parte de Palma Soriano (el B); Sierra Maestra, Bayamo, Manzanillo y parte de Palma Soriano (el C), y Holguín, Gibara, Victoria de las Tunas, Puerto Padre, Mayarí y Sagua de Tánamo (el D).

Semanas más tarde, el 14 de junio, bajo la jefatura del comandante Guillermo García Frías surgió el Ejército

continuadoras, las Fuerzas Armadas Revolucionarias, se corresponden plenamente con esa concepción. Sus filas se nutrieron en lo fundamental con hombres que combatieron la invasión mercenaria de abril de 1961, otros milicianos y el Batallón Especial de Combate de la Policía Nacional Revolucionaria; de ahí su origen obrero-campesino y su carácter inobjetablemente popular.

En la misma medida en que se daba total prioridad a la instrucción militar, se trabajó en la organización de las jefaturas y secciones de Operaciones, Instrucción Revolucionaria, Información, Retaguardia, Artillería, Defensa Antiaérea, Armamento, Finanzas, Ingeniería,



Ejército Occidental: punta de vanguardia del gran ejército del pueblo.

de Occidente, que tuvo como antecedente las Fuerzas Tácticas de Occidente, creadas en agosto-septiembre de 1959.

Contaba con cuatro divisiones de infantería; los cuerpos de ejército de Pinar del Río y Matanzas, tres batallones contradesembarco y el Batallón Femenino *Lidia Doce*, que actuaba de forma independiente.

FUERZA VERDADERAMENTE POPULAR

El inolvidable comandante Camilo Cienfuegos definió al Ejército Rebelde como pueblo uniformado, y sus

Comunicaciones y Servicios Médicos. También fueron organizadas la fuerza aérea y la marina de guerra revolucionarias, y se crearon escuelas y academias para la formación de jefes y oficiales.

Nada se descuidó hasta lograr que el país cuente hoy con unas fuerzas armadas convenientemente entrenadas y listas para cumplir la sagrada misión de defender la soberanía, integridad e independencia del suelo patrio.

MARÍA ANTONIA: MADRE, FUNDADORA



Una típica criolla, alegre, espontánea, altruista, pero de carácter fuerte.

Por: Yolanda González Plasencia

Fotos: Cortesía de la familia

Quién fue esta mujer y su morada, para bien recordada en aquel trascendental instante de la vida del revolucionario argentino-cubano Ernesto Guevara, cuando al despedirse de su compañero y amigo, le expresa en una histórica y conmovedora carta: “Fidel: me recuerdo en esta hora de muchas cosas, de cuando te conocí en casa de María Antonia, de cuando me propusiste venir, de toda la tensión de los preparativos”.¹

María Antonia, una cubana mejicana de gran sensibilidad y altruismo, mientras residía en la calle Emparán número 49, en Ciudad México, convirtió su modesta y reducidísima vivienda “en un verdadero campamento, e incluso

podría afirmarse que fue el primer campamento del naciente embrión del futuro Ejército Rebelde y por lo tanto de nuestras actuales Fuerzas Armadas Revolucionarias”, recuerda Raúl Castro², quien fuera como el hijo predilecto para ella.

“Allí vivíamos –agrega Raúl–, allí nos repartíamos como hermanos la comida que María Antonia preparaba, muchas veces aquella comida la adquiría con sus escasos recursos, incluso, para ello no pocas veces empuñó sus joyas y algunas otras pertenencias...”

Casada, con 42 años de edad, hizo de madre, de hermana de todos los revolucionarios cubanos que llegaban al país azteca con el afán de

adiestrarse y regresar a Cuba para derribar la tiranía de Fulgencio Batista.

La historia de la Revolución cubana, en la etapa de Fidel, ha sido pródiga en mujeres destacadas: Haydée, Melba, Vilma, Celia y otras muchas, pero María Antonia, sin dudas, ocupa un lugar cimero en esa constelación de heroínas por su proceder humano, patriótico, revolucionario y la vocación maternal.

DESDE TEMPRANO REBELDE

Luz María Antonia González Rodríguez, nació en Cuba el 29 de mayo de 1911, en la calle Churruca,

barriada de El Cerro, La Habana, no obstante, aparece inscrita con fecha de nacimiento 29 de agosto del propio año³, en la calle Manrique, en la propia capital.

Hija de Apolinar González, natural de Castilla la Vieja, provincia de León, España, de oficio comerciante, (dueño de carnicería) y de Carmen Rodríguez García, nativa de La Habana, ama de casa, María Antonia resultó la segunda de cuatro hermanos.

Su padre era de carácter recto y preocupado por el bienestar de la familia, simpatizaba con el Partido Ortodoxo⁴, por lo que de cierta manera influyó en la formación de sus descendientes; la madre tenía un carácter dulce y abnegado dedicado con esmero al cuidado del hogar y los hijos.

María Antonia comparte los juegos infantiles con sus hermanos, pero “siempre se caracterizó por su rebeldía, por su proyección contra las injusticias, por su carácter fuerte, indoblegable. Recuerdo como nuestros padres tuvieron que imponerles severos castigos por regalar las cosas que se le compraban, por

sus respuestas duras, valientes”, manifiesta Carmen González, *Minina*, la hermana menor, fundadora del Partido y jubilada del Ministerio del Interior.⁵

Aquel rasgo humano, altruista, solidario, alcanzaría su máxima expresión al compartir los días difíciles con el grupo de futuros expedicionarios del *Granma*, en México y, años después, ya en el ocaso de su vida, cuando recoge a un adolescente desvalido, Lazarito, enfermo por demás, cuyos padres apenas se ocupaban de él. A partir de entonces este niño fue tratado como un hijo, como el descendiente que jamás María Antonia pudo tener.

Cuando pequeña resulta atacada por la meningitis y, aunque rebasa la enfermedad, esta la marca para siempre con fuertes cefaleas. Delgadita, pero muy entusiasta, ni aún el más agudo dolor de cabeza le impide ser alegre, cantar, bailar. La alegría es su razón de ser, el optimismo su credo, la predilección por la música cubana y mexicana su pasión. Eso y cultivar amistades, conversar horas y horas y no perder

oportunidad para las bromas, conforman su personalidad de adolescente.

Al concluir los estudios primarios y secundarios, matricula en la Escuela del Hogar, para tras graduarse, aprender taquigrafía y mecanografía, las cuales utilizó más tarde cuando trabajó en el Ministerio de Obras Públicas, en la década del treinta del siglo pasado.

Contaba algo más de 20 años cuando salió a las calles habaneras a celebrar la caída del dictador Gerardo Machado,⁶ el 12 de agosto de 1933, provocada por la acción de la huelga revolucionaria. Tres años antes había participado en las manifestaciones por la muerte de Rafael Trejo.⁷

En aquella década realizó varios viajes a Estados Unidos de América por invitación de amistades cubanas residentes en ese país. Pronto descubrirá lo bello de conocer otras tierras, su gente, las costumbres.

A los Estados Unidos Mexicanos viajó por primera vez en 1945, y quedó subyugada por la hospitalidad de



Junto a Fidel y un grupo de futuros expedicionarios, durante la prisión en México.

sus ciudadanos, la alegría contagiosa, la música, la comida.

Uno y otro año vuelve allá hasta que a finales de la década del cuarenta decidió residir en el Distrito Federal, aquí contrajo matrimonio con el azteca Avelino Palomo, *Medrano*, quien practicaba lucha libre como profesional. Con él viajó a diferentes ciudades.

Su vida transcurría feliz, pues se sentía amada, respetada por el cariñoso y noble Avelino, el cual hace

todo lo que está a su alcance para que Lucecita se sintiera bien.

Viajes, de hotel en hotel, de Coliseo en Coliseo, hoy alegre por la victoria de Avelino en el ring, mañana triste, por la derrota, su vida hubiera seguido así, cotidiana, de no ser porque ya residiendo en la calle Emparán No. 49 ocurrió un hecho que la hizo cambiar en lo adelante.

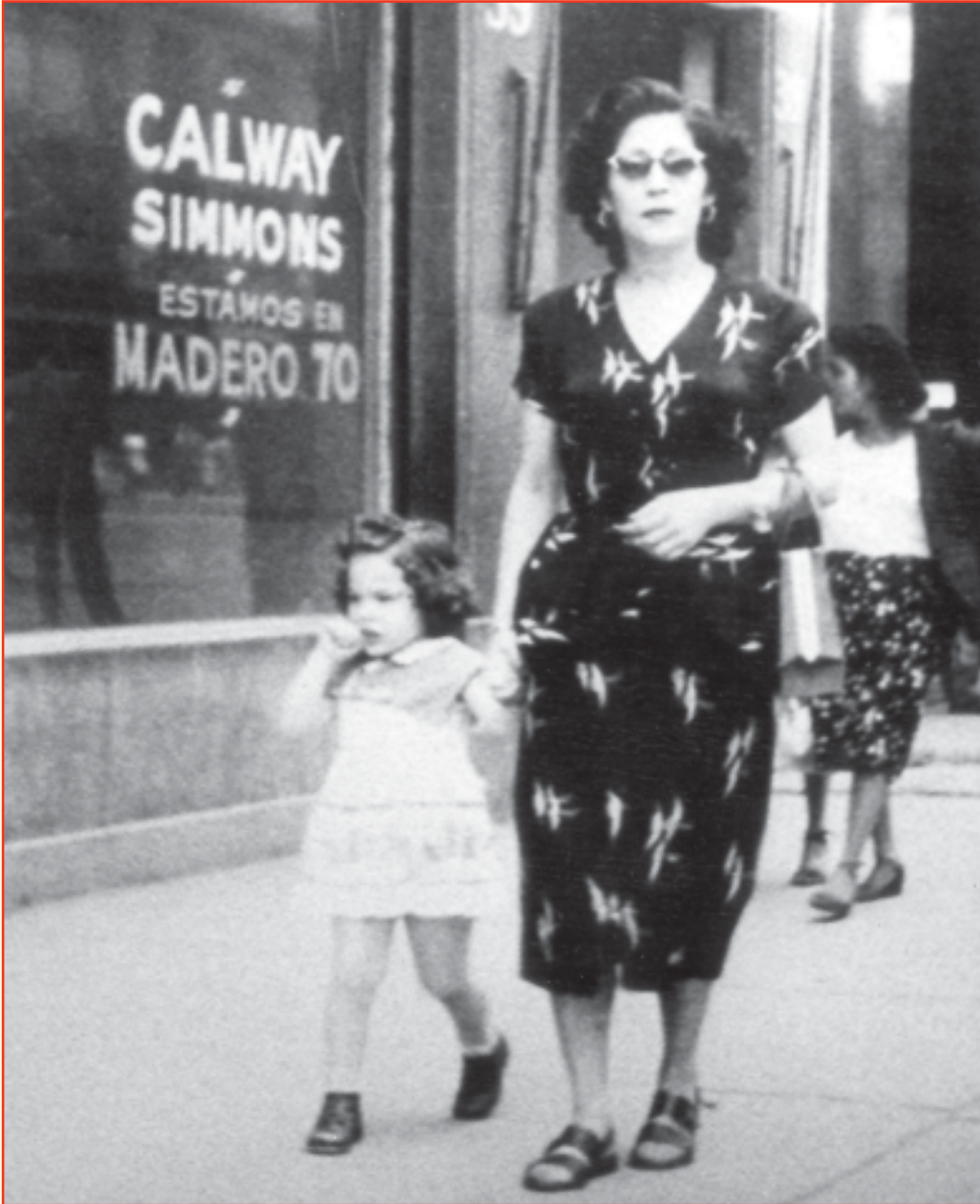
LA CASA DE MARÍA ANTONIA: REFUGIO, HOGAR, CAMPAMENTO

Tras las acciones del 26 de julio de 1953 en los cuarteles Moncada, de Santiago de Cuba, y Carlos Manuel de Céspedes, de Bayamo, los primeros sobrevivientes de los grupos de asaltantes, llegan a México en calidad de exiliados. Antonio López Fernández⁸, *Nico*, Calixto García y otros compañeros, en las frías calles de la capital azteca sufrían las penurias del hambre, del desamparo, además del dolor por los caídos y la tristeza por los que guardaban prisión en Cuba.

Los futuros expedicionarios vivían muy mal: unas veces empeñando el abrigo, el reloj o un pantalón; otras, realizando trabajitos para obtener unos pesos y subsistir dos o tres días. “Llevábamos 17 días sin comer –dice el general de brigada Calixto García–⁹, solo consumiendo café con leche y panetela a las tres de la madrugada, hasta que Isidoro un hermano de María Antonia lleva a *Nico* López, a mí y a otros compañeros a su casa”.

“Estuvimos un buen tiempo, semanas, viviendo en su apartamento. Nos enseñó a cocinar, comenzamos ayudándola hasta que después nos decía: ‘Hoy te toca a ti’. Y siempre con su sonrisa y aquella preocupación porque nos sintiéramos bien. Estando en México, en su casa, murió mi madre en Cuba. Fue María Antonia la que me dio la noticia por encargo de Fidel. Jamás olvidaré su

ternura, sus frases de aliento y el ‘Aquí tienes otra madre’, agregó el general García.



Siempre tuvo una profunda vocación maternal.

Isidoro había llegado a México en calidad de exiliado por conspirar contra el gobierno de Batista. Luchador clandestino, es torturado por la policía y muere tiempo después. El conocía la persecución, y el sacrificio de verse en otro país, aunque este fuera México y en él tener una hermana como María Antonia. Por eso no dudó en llevarselos a su casa y ella en comprometerse en darles de comer una vez por día. Poco después, esto le parece insuficiente y comienza a cocinar más, para que puedan también comer por la noche.

Al principio surge la pena, al fin y al cabo son jóvenes de vergüenza y hasta con cierto orgullo, pero María Antonia es tan asequible, inspira tal confianza que pronto la comienzan a tratar como una madre y ella como a sus hijos.

Ya para entonces María Antonia es una mujer de 44 años, bella, de pelo castaño claro, ojos claros, mide cinco pies cuatro pulgadas, habla en voz baja, algo ronca y toda su figura resulta agradable, además, tiene un trato afable y sin rodeos y fuma cigarrillos rubios, unos tras otro.

Su domicilio, al cual hizo referencia el Che en la carta de despedida, lo constituye un modesto apartamento concebido solo para ella y su esposo, con quien constantemente viaja. Por eso, su relativa pequeñez compuesta por una sala, comedor, un dormitorio, baño, cocina y un patiecito largo y estrecho.

No es difícil imaginar los trastornos de todo tipo que ocasionan Isidoro, Níco López, Calixto García... y como si fueran pocos, pronto se suman otros exiliados cubanos que vivían en el Hotel *Galvestón*, pues se les acabó el dinero, carecen donde dormir y comienzan a hacerlo en la casa de María Antonia, para después almorzar y luego comer.

Tal como la madre más preocupada por sus hijos estaba al tanto de sus pasos, del estado anímico de cada uno de ellos. Buena cocinera, hace maravillas para multiplicar los alimentos, darle la mejor presencia y sabor para mitigar el hambre de aquellos jóvenes, la

mayoría de los cuales poseían un tremendo apetito. Ella sabe que la vida no es solo comer y dormir y en ocasiones les consigue entradas para ver las corridas de toros, lo cual mucho les fascina y también para ir al cine y a otros lugares de recreación.

ENTRE LOS QUE ESPERAN A FIDEL SE ENCUENTRA MARÍA ANTONIA

Corre el año 1955 y continúan llegando a México cubanos exiliados, pero ahora con mayor regularidad. En Cuba, ante la presión popular, el gobierno batistiano decreta la amnistía de todos los presos políticos. Fidel Castro y sus 28 compañeros se benefician con ella, tras cumplir 22 meses de cárcel. El 15 de mayo abandonan el Presidio Modelo de Isla de Pinos.

Para esta fecha, la casa de Emparán No. 49 constituye ya el hogar reconocido, el centro obligado a concurrir por los jóvenes de la Generación del Centenario que llegan a México, pues siempre alguien los lleva a conocer a María Antonia y allí surge la invitación a comer y alguno se queda a dormir por primera vez.

El 24 de junio Raúl Castro viaja a México, obligado por las falsas acusaciones del régimen de poner una bomba en un teatro de la capital cubana, cuando en realidad en aquel momento se encontraba en Oriente atendiendo a su padre enfermo.

Raúl había sido condenado a 13 años de prisión por dirigir un grupo de hombres durante el asalto al Cuartel Moncada. En virtud de la amnistía logra la libertad, pero tal como sus restantes compañeros, pronto se percata de que en Cuba no hay lugar para la lucha cívica y parte al exilio, donde conoce a María Antonia y entre ambos se establece una relación afectiva muy grande, pues ella siente especial predilección por Raulito y este un tremendo cariño por ella.

En aquellos días Raúl cuenta con 23 años de edad, es bastante

delgado, pequeño de estatura y María Antonia hasta lo mimaba con tal de que coma. Su desgano no pocas veces provoca el severo regaño de la maternal mujer.

El vuelo 566 de Mexicana de Aviación conduce a Fidel Castro a Mérida, Península de Yucatán, 53 días después de haber salido del presidio político. Con visa de turista, y por primera vez, Fidel pisa tierra azteca, pero en realidad él no lo había concebido así.

Al salir en libertad Fidel continúa sus luchas contra el régimen. Mediante sus artículos, que ven la luz en la Revista *Bohemia* y en el diario *La Calle*, argumenta que la única arma de combate contra la dictadura es la acción revolucionaria. Por otra parte, prosigue la labor para aglutinar a los más radicales miembros del Partido Ortodoxo, y a otros grupos o sectores que pudieran cooperar en los proyectos que piensan realizar.

El gobierno que con la amnistía pretende dar al país un barniz de democracia, pronto comienza a bloquear el quehacer revolucionario del joven abogado y lo imposibilitan de participar en reuniones, en toda forma de expresión pública que lo conduzca a los preparativos y organización de la lucha revolucionaria. No halla otra alternativa y se ve obligado al exilio, pero antes escribe una carta donde expresa que se marcha de Cuba “porque me han cerrado todas las puertas de la lucha cívica... Como martiano pienso que ha llegado la hora de tomar derechos y no pedirlos, de arrancarlos en vez de mendigarlos”.¹⁰ México es el lugar escogido.

Fidel llega a su destino el 8 de julio de 1955, tras hacer escala en Mérida y Veracruz. En ciudad de México lo esperan varios compañeros y una mujer: María Antonia, quien como los demás actúa con discreción. Ella nunca había visto a aquel hombre alto, de porte atlético, bastante serio para sus escasos treinta años de edad. En solo unos momentos comprendió el por qué del regocijo y la seguridad que despertaba el recién llegado en los muchachos.

En la primera noche de su estancia en la capital mexicana, Fidel comienza a realizar su proyecto para liberar a Cuba. Sin sacudirse el polvo del camino celebra una reunión en casa de María Antonia con todos los revolucionarios cubanos que se encontraban en aquella ciudad.

A partir de ese momento la modesta y reducidísima vivienda se convirtió en un verdadero campamento del grupo de futuros expedicionarios y también, por qué no, del naciente embrión del Ejército Rebelde y por tanto de nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias. Si hasta ese día la sensible cubana había obrado más por pura humanidad que por otra cosa, en lo adelante sellaría su suerte con aquellos jóvenes sin importarle los peligros que ello podía acarrear, ni el poner en juego su estabilidad económica y la quieta vida junto al esposo.

SE MULTIPLICAN LAS TAREAS PARA MARÍA ANTONIA

Transcurren los días y son alquiladas otras casas para albergar a los exiliados, gestión que con inteligencia y cuidado lleva a cabo María Antonia. Unas veces se identificaba como casada y con varios hijos: otras decía ser viuda de don Fulano o Sutano. Después llegan los muchachos: trigueños, blancos, rubios, mulatos, negros y eso, por supuesto, le resultaba raro al dueño del inmueble y le llamaban la atención.

Llegaron a existir varias viviendas campamentos, pero el centro era su hogar. Las cartas, las postales, los giros, casi todo lo que llegaba a México para los moncadistas tenía la dirección de Emparán 49. "...A todos los que pasaron por México los conocí yo: a los que aún viven, a los muertos [...] paraban en mi casa hasta que Fidel hablaba con ellos y conveníamos donde iban a parar..." Expresa María Antonia.¹¹

Su casa y ella fueron testigos de otros tantos momentos inolvidables,



En México, su segunda patria, rodeada de niños y amigos.

trascendentes. Poco después de la llegada del jefe de los moncadistas, éste y Ernesto Guevara, el Che para los cubanos, establecen relaciones. Guevara llegó a México procedente de Guatemala, lugar donde había hecho amistad con Antonio Níco López, exiliado allí por los sucesos del 26 de julio de 1953.

Mediante su relación con Níco López, el Che conoció la lucha que libraban los revolucionarios del Movimiento 26 de Julio contra Batista y quedó impresionado por la descripción del líder de aquel movimiento. El derrocamiento del presidente guatemalteco Jacobo Arbenz por fuerzas reaccionarias

internas y externas, obligan al Che a abandonar ese país centroamericano y a exiliarse en México.

De su primer encuentro con quién sería en lo adelante su compañero y amigo refiere el propio Che: "lo conocí en una de esas noches frías de México, y recuerdo que nuestra primera discusión versó sobre política internacional. A pocas horas de la misma –en la madrugada– era yo uno de los futuros expedicionarios".¹²

El 20 de octubre de 1955 Fidel llegó a la ciudad de Philadelphia y de allí partió con destino a New York. Junto al líder del movimiento, marchó Juan Manuel Márquez. Por esos

días éste le envió una carta a sus compañeros en la que expresaba la añoranza que sentían por María Antonia. Juan Manuel escribió: “Extrañamos mucho a mamá María Antonia, extrañamos sus guisos, sus atenciones y preocupación por nosotros, su cariño, cariño desinteresado y sincero, y también sus palabras ‘de grueso calibre’ que hacen siempre reír y nunca hieren”.¹³

La labor de esta heroína cada vez más le exige mayores riesgos y renunciaciones. Al fin y al cabo ya es una luchadora clandestina y con su naturalidad característica cumple las más serias misiones. Encontrándose Fidel en Estados Unidos de América fue necesario enviarle con urgencia unos mensajes y documentos, y es María Antonia la persona de confianza seleccionada para ello. Junto a Fidel y Juan Manuel también participa en la gran batalla por la unificación y la obtención de recursos de la dispersa inmigración cubana.

En ese mismo viaje, días después, estando en Cayo Hueso, Fidel decidió enviarla a La Habana, en momentos en que la capital vivía bajo los efectos de la represión más brutal, para transmitirle instrucciones a los compañeros de la Dirección del Movimiento, a quienes también le entrega cierto número de folletos de *La Historia me Absolverá*.

Fue ella quien proporciona el encuentro con el mexicano Arsacio Vanegas, unos de los primeros instructores para la preparación física y defensa personal de los futuros combatientes. Además, fue encargado por Fidel de la reproducción en una vieja imprenta de su propiedad, de importantes documentos como los Manifiestos uno y dos del Movimiento 26 de Julio, que después fueron enviados a Cuba de forma clandestina.

El 21 de junio de 1956 quedaría en la memoria de esta mujer como uno de los más azarosos de sus días en México. A las 11 de la mañana alguien llega y da tres toques en la puerta. Pensó que se trataba de algunos de sus muchachos, pues todos conocían la señal. Darío López García se encontraba a su cuidado

por padecer fiebre altísima, provocada por un fuerte virus de la garranta; no podía ni hablar. Los baños de alcohol, las bolsas de hielo, todo lo que hizo María Antonia no le bajaban la temperatura. Había llamado a un médico y andaba en su espera junto a Juan Almeida, cuando escuchó aquellos insistentes y significativos tres toques. Cuál no sería su sorpresa al abrir la puerta y ver que eran agentes federales, quienes enseguida comenzaron a registrar la casa.

Le ocupan una pistola, varios documentos y pasaportes de cubanos. Al finalizar el registro la detienen junto a Juan Almeida. Dejan al enfermo para trasladarlo después en ambulancia, pero Arsacio Vanegas y la esposa se adelantaron y lo llevan a su casa.

A los detenidos los trasladan para la Oficina Federal, en la Plaza de la República, frente al monumento que recuerda a la Revolución Mexicana. Entre el ir y venir de muchos policías vestidos de civil, los llevan al tercer piso del edificio, donde en el extremo de una espaciosa sala se encuentran con Fidel. En condiciones bastante difíciles, allí permanecen durante cuatro días y cinco noches.

De ahí los conducen para la cárcel de indocumentados emigrantes, radicada en Miguel Shultz, bajo la acusación de violar las leyes migratorias del país. En ese momento ya existían allí 28 compañeros presos, buena parte de ellos procedentes del rancho Santa Rosa. La policía conoció de la existencia de ese lugar por los documentos descubiertos cuando el registro.

Entre el nutrido grupo de detenidos se destaca María Antonia, por ser la única mujer y su proceder firme, indoblegable. Surgen las gestiones para que salga del encierro. Ella no acepta, ni tampoco las autoridades; quiere correr la misma suerte de los demás. A los muchachos les apenas verla allí, pero su presencia estimula y alienta. Además, a insistencia suya logra que la dejen cocinar para sus compañeros encarcelados.

El 9 de julio son puestos en libertad ella y la mayoría de los revolu-

cionarios. Lejos de amilanarse por la desagradable experiencia hace gestiones y logra que la autoricen a llevarle comida cada día a Fidel, Che y Calixto, quienes permanecen presos por más días.

Su vida por un momento se hace más difícil. Estando en prisión, para colmo de males, llegan unos policías cubanos y solicitan a la portera del edificio que le abran el apartamento de María Antonia. La empleada se niega y ante tal evidencia de persecución María Antonia decide cambiar de domicilio, pues no tiene objetivo continuar viviendo allí.

Por eso, decide recoger sus cosas y llevarlas para la casa de un amigo mexicano. Se lo había jugado el todo por el todo y para ella no existía retroceso. A la primera mudada transitoria le siguen otras más y hasta tiene que convivir en las casas campamentos que pudieron mantener los revolucionarios en aquella etapa. Con ellos padece las limitaciones por los pocos recursos económicos que tenían. Sin embargo, no declinó su colaboración, al contrario la elevó hasta el día de la partida.

LA PARTIDA

Los preparativos para la salida de la expedición del *Granma* se aceleraban. Sus hombres, el yate, las armas, las medicinas, la alimentación para la travesía y los primeros días del desembarco, los uniformes, todo estaba a punto.

La sola idea de la partida la ponía mal, sabía que ese día tendría que llegar; se alegraba porque los muchachos podrían cumplir la promesa contraída con el pueblo cubano de que en el 56 serían libres o mártires y, aunque estaba al tanto de todo y su ayuda nunca decayó, no podía evitar que la tristeza, la incertidumbre y el miedo a lo que pudiera suceder le devorara cada célula de su cuerpo.

En las vísperas salió con Fidel a realizar gestiones de último momento. Él sabe lo que inexorablemente debe suceder en las próximas horas y, por eso, como preparándola cariñosamente le dice: “Vieja, hoy no me



Raúl y Vilma junto a María Antonia y Carmen.

quedo a dormir en Cuernavaca. No te preocupes por mí; voy a un lugar y mañana vengo, pero después haré un viaje largo...”¹⁴

María Antonia recuerda que amaneciendo el día 24 de noviembre Fidel la abrazó y le dio un beso en la cabeza. Entonces experimentó algo, un temor profundo que la alertaba de no sabía qué. El auto donde montó, arrancó, pero él se quedó mirándola a través del cristal trasero, su cara estaba triste, preocupada. Entonces a María Antonia le llegó una idea con la celeridad de un rayo y entró con igual velocidad al recinto donde debían estar las maletas de Fidel y al ver que éstas no estaban descubrió la verdad de un golpe. “¡Ay! –gritó desesperada–. Esta gente se va”. Efectivamente, horas después, a la 1:30, del 25 de noviembre el yate *Granma* con 82 expedicionarios zarpaba del puerto de Tuxpan y ponía proa rumbo a Cuba.

Los días posteriores a la salida de los expedicionarios fueron los

más amargos para María Antonia. Después de aquella despedida, con el corazón afligido, inmediatamente regresó a la Ciudad de México para continuar colaborando con el grupo de muchachos que tuvieron que quedarse por no caber en el yate. “¡Ay! Pero que días tan terribles [...] yo tenía sed y no tomaba agua, porque pensaba que los muchachos que iban en el yate no tuvieran agua. Les cocinaba a los que habían quedado en México y eran las lágrimas arriba de la comida, pues pensaba que los que se habían ido no tenían que comer...” , recuerda María Antonia.¹⁵

Cuál no sería su disgusto cuando el 3 de diciembre grandes titulares de los diarios mexicanos informaban que Fidel Castro estaba muerto, seguido de una amplia información sobre el desembarco; la mente se le nubló por la fatal noticia y en plena calle comenzó a llorar desconsoladamente. Sin embargo, un detalle además de su fe le

hicieron aferrarse a lo imposible del hecho: no daban el nombre de la embarcación.

En los días siguientes llegaron más detalles: unos con precisión, otros llenos de mentira. La realidad era que habían desembarcado al amanecer del 2 de diciembre por Playa Las Coloradas, en la costa de la antigua provincia oriental. Conoció que hubo muertos y prisioneros, que el destacamento organizado y entrenado en México se hallaba disperso.

Tiempo después llegaron las buenas informando que Fidel y la mayoría de sus muchachos se hallaban en las montañas y entonces con nuevos bríos continuó sus labores revolucionarias, aunque muy afectada por los caídos.

Repleta de recuerdos y vivencias, en los primeros meses de 1957 se trasladó a Miami, donde prosiguió la lucha junto a su hermana Carmen, quien se puso a sus órdenes. Recuerda al respecto: “Me hice

revolucionaria gracias a ella. Había que oírla hablar de Fidel, de Raúl, de Níco López, de todos a quienes siempre les llamó mis muchachos”.

Su actividad era constante. La nueva residencia, como en México, hizo de hogar de todo revolucionario. Fue por aquella etapa en que envió armas, medicina e instrumentos quirúrgicos al II Frente Oriental Frank País, para abastecer al Ejército Rebelde, el cual ella ayudó a fundar y cuyo jefe era Raúl Castro. Aquellas cajas muchas veces cargadas por ella, siempre llegaron a su destino, por lo cual experimentaba cierto orgullo.

A pesar de la censura de prensa existente en Cuba, con frecuencia le llegaban buenas noticias. Unas veces por Radio Rebelde, otras por cartas o por recién llegados de la Isla. De cualquier manera podía conocer acerca de las victorias de las armas revolucionarias tanto en el Frente de Fidel, de Raúl, como de Almeida; o de las proezas de Che y Camilo en su invasión a Las Villas, de sus rotundos éxitos en la toma de Santa Clara y Yaguajay.

TRIUNFO DE LA REVOLUCIÓN

El 8 de enero de 1959, entre el mar de pueblo que inundaba las calles habaneras para darle la bienvenida al Ejército Rebelde, se encontraba María Antonia. La madre de los muchachos había regresado a comienzos de año y como es lógico, irradiaba felicidad.

Anónima como siempre, ya instalada en Cuba, comenzó a llevar una vida como los demás. De vez en vez realizó algún viaje al exterior a su México de siempre, a España. Mientras que fue necesario ayudó en las tareas de atención a los mutilados de guerra. Ahora, con la tranquilidad que experimentaba, podía disfrutar de hacer sus bellos bordados, tejer, leer, escuchar música, cocinar, dormir los mediodías. Y, por supuesto, estar al tanto de sus muchachos devenidos en máximas figuras de la Revolución, del Partido, del Estado y Gobierno cubanos, pres-

tigiosos jefes militares, pero para ella siempre fueron los mismos.

Ellos nunca la olvidaron, conocían su sensibilidad y también de su carácter regio, de su vocabulario pródigo en palabras de “grueso calibre”, cuando se sentía molesta. Y su mayor malestar consistía en que no la llamaran o la visitaran cada vez que pudieran.

“En estos últimos años —expresa Raúl—, y a causa de su avanzada edad, María Antonia había sufrido un progresivo deterioro de su salud. El día 1ro. de enero de este año fui a visitarla junto con Vilma y una pequeña nieta que deseábamos conociera. La felicitamos por el nuevo aniversario del triunfo de la Revolución y por el primer día del año; allí en su casa estuvimos conversando hasta altas horas de la noche y rememoramos juntos aquellos acontecimientos de hace ya más de 30 años. Pocos días después le hice la última visita al hospital”.¹⁶

El 2 de abril de 1987, el noble corazón de la heroína dejaba de latir para siempre. Con honores militares fue sepultada en el Panteón de las Fuerzas Revolucionarias. El General de Ejército Raúl Castro Ruz, su Raulito, con sentido acento de amargura dijo las palabras de despedida a la recia luchadora:

“Vivió a plenitud, acorde con su carácter rebelde ante todas las injusticias, jamás nada ni nadie pudo doblegar su voluntad. Fue auténticamente modesta y digna hasta el último aliento.

La tierra cubana que tanto amó y que ella contribuyó a hacer libre la acoge hoy con el calor con que atesora los restos sagrados de aquellos que la han servido con lealtad y valor”.¹⁷

¹ Carta de despedida del Che dirigida a Fidel y al pueblo de Cuba en abril de 1965, en ocasión de partir hacia otras tierras del mundo a brindar sus modestos esfuerzos.

² José Cazañas Reyes: *Verde Olivo*, No. 16, 23 de abril de 1987, pp.10-13.

³ Registro del Estado Civil de Diez de Octubre en Ciudad de La Habana, Tomo 34, Folio 32 de la sección de Nacimiento del Juzgado Municipal del Sur.

⁴ Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo). Fundado por Eduardo Chibás el 15 de mayo de 1947, convirtiéndose en un movimiento cívico-político por sus denuncias vigorosas de la corrupción administrativa, que aglutinan una gran parte del descontento nacional y arrastra a jóvenes y sectores del pueblo.

⁵ José Cazañas Reyes: *Verde Olivo*, No. 16, 23 de abril de 1987, pp. 10-13.

⁶ Gerardo Machado Morales, (1871-1939). Impuso una brutal dictadura en Cuba de 1925-1933.

⁷ Rafael Trejo González, (1910-1930). Mártir estudiantil en la lucha contra la dictadura de Machado.

⁸ Antonio López Fernández, *Níco*, (1932-1956). Asaltante al Cuartel de Bayamo el 26 de julio de 1953, y expedicionario del *Granma*.

⁹ Calixto García Martínez: Participante en las acciones del 26 de julio de 1953, expedicionario del *Granma*. General de Brigada. *Verde Olivo*, No. 16, 23 de abril de 1987, pp. 10-13.

¹⁰ Fidel Castro Ruz, 7 de julio de 1955. *La Sierra y el Llano*, Casa de las Américas, La Habana, 1969.

¹¹ Alfredo Reyes Trejo: *María Antonia: La de México*, *Verde Olivo*, No. 48, 1 de diciembre de 1974, pp. 22-23.

¹² Ernesto Guevara de la Serna: *Revista Cuba*, número especial, noviembre de 1967, p. 20.

¹³ Raúl Castro Ruz: En la despedida de duelo de María Antonia. *Granma*, 4 de abril de 1987, p. 2.

¹⁴ Alfredo Reyes Trejo: *María Antonia: La de México*, *Verde Olivo*, No. 48, 1 de diciembre de 1974, pp. 22-23.

¹⁵ Idem.

¹⁶ Raúl Castro Ruz: En la despedida de duelo de María Antonia. *Granma*, 4 de abril de 1987, p. 2.

¹⁷ Idem.

Por: Héctor Arturo

Con solo 12 hombres queda el Padre de la Patria al día siguiente del grito de Independencia o Muerte. Alguien expresa pesimismo, y Céspedes responde: “Bastan para hacer la libertad de Cuba”.

quiere hacer lo suyo. Sin pensarlo mucho, avanzan sobre el enemigo, haciendo sonar en sus monturas los jarros y platos: “y eso que yo les llamaba impedimenta”, escribe el Titán de Bronce ante la hazaña.

Con el balazo 27, el Héroe de Baraguá se desploma de *Martinete* y

roicos, que entrega a un familiar, en medio de un pacto de silencio, hasta que finalice la Guerra Necesaria.

Años después, los nuevos mambises zarpan desde Tuxpan, en México, y ponen proa hacia la historia. Desafían la tormenta a bordo de una pequeña embarcación y uno de los



MAMBISES

PARA

SIEMPRE

El brigadier Sanguily cae prisionero de los españoles, y sin muchos miramientos, el mayor general Ignacio Agramonte pide 35 voluntarios para rescatarlo, vivo o muerto. A machete limpio, los mambises regresan al campamento con Sanguily y la gloria entre las manos.

Maceo ordena una carga, pero hay un grupo desarmado, que también

queda en medio de dos fuegos. El capitán Panchito Gómez Toro sabe de la infausta nueva y decide rescatar el cadáver de su jefe o perecer junto a él. Ambos terminan abrazados sobre la manigua y en la inmortalidad.

Pero el coronel Juan Delgado parte a galope con un puñado de valientes y bajo los plomos enemigos carga con los dos cuerpos he-

expedicionarios cae al mar embravecido.

Fidel toma una decisión que habla mucho de sus conceptos y principios: pone en riesgo el futuro de la Revolución antes de iniciarla, para salvar al compañero accidentado.

Dos horas dura aquel episodio en medio de la oscuridad de la madrugada, de las bravas olas y de la

angustia colectiva, que solo concluye cuando el hombre es traído nuevamente al *Granma*, que continúa su rumbo mantenido.

Entonces ocurre el naufragio descrito por Che y el desastre de Alegría de Pío, que de alegre solo tiene el nombre. La maltrecha tropa se dispersa. Muchos son vilmente asesinados, y el resto, unos pocos, logra reunirse en Cinco Palmas.

La épica del siglo XIX se repite, y con más voluntad que poder de fuego, el Ejército Rebelde logra derrotar a las tropas de la tiranía, fuertemente armadas y perfectamente instruidas y asesoradas por oficiales yanquis.

Camilo y Che reeditan la invasión de Gómez y Maceo a golpe de coraje y audacia. El Primero de Enero de 1959, un mar de pueblo festeja el triunfo que es también suyo.

Apenas año y medio después, tras constantes agresiones, Playa Larga y Girón conocen de epopeyas y leyendas. Unas horas antes, con fusiles FAL y metralletas checas en alto, se jura luchar por *la Revolución Socialista de los humildes, por los humildes y para los humildes*. Y la invasión mercenaria yanqui es destrozada en 66 horas.

Octubre de 1962 conoce otra grandeza: miles de ojivas nucleares penden sobre nuestras cabezas, y soldados y milicianos asombran al mundo con sus cuatro bocas antiaéreas y tanques emplazados en el muro del Malecón habanero, para ripostar al yanqui si osa invadirnos, y todo al compás de marchas e himnos.

El tiempo indetenible nos conduce hacia *otras tierras del mundo que reclaman el concurso de nuestros modestos esfuerzos*. Angola y Etiopía son páginas dignas de la épica, porque la sangre es imborrable.

A 10 000 millas de distancia, los cubanos demostramos la verdad martiana: "Patria es Humanidad". Y enseñamos a combatir a etíopes, angolanos y namibios hasta erradicar al *apartheid* de la faz de la Tierra. Y aprendimos de ellos que las verdaderas fronteras son de clase y no geográficas.

Allí, bajo el asedio de soldados racistas, mercenarios blancos y asesinos a sueldo de Mobutu, todos asesorados y financiados por la CIA, nadie dio marcha atrás. Cabinda, Cangamba y Cuito Cuanavale fueron la mejor expresión.

Se comparten los sorbos de leche y las sardinas; las cartas de la novia o la esposa se leen en colectivo, sin el más leve asomo de pena; el último cigarro alcanza para todo el pelotón y la cantimplora de agua refresca a muchas gargantas secas de sol y polvo.

Al final de la gesta, solo regresamos con nuestros muertos heroicos: ni un solo diamante, ni una gota

quede un combatiente, en cualquier situación por difícil que parezca, podremos aspirar a la victoria.

Nuestras armas defensivas, es cierto, son modernas y eficientes. Incluso han recibido adaptaciones de innovadores para hacerlas más eficaces y letales. Pero *el arma vale lo que vale el hombre que la maneja*.

Un fusil, en manos de un cobarde o traidor, es un arma más en manos del enemigo, o cuando menos, un arma que no cumple la función de cantar su *tableteo, con nuevos gritos de guerra y de victoria*.

Esa misma arma, en manos de un valiente inspirado en principios justos que pueden más que un ejér-



La orden de combate siempre está dada.

de petróleo, ni un gramo de café, ni un pie de madera, ni un león de la selva, porque sabemos que el honor vale más que todo eso.

Y con honor demostramos que de la terminología militar cubana han sido eliminadas para siempre las palabras rendición y derrota. Supimos poner de manifiesto que la orden de combate está siempre dada, que ningún jefe puede determinar lo contrario y ningún soldado está obligado a violarla.

Allí, en esas lejanas y tan próximas tierras africanas, comenzamos a ser, todos y cada uno, de forma colectiva e individual, un Comandante en Jefe, y aprendimos que mientras

cito, se convierte en baluarte inexpugnable.

Un cobarde desarmado es un puñado de estiércol. Un valiente sin más armas que sus uñas, puños, dientes y corazón, es capaz de virar tanques al revés, de hundir acorazados y derribar aviones.

Así somos los cubanos: un ejército de pueblo valiente.

Y con un Comandante en Jefe y unos soldados como los nuestros, la Revolución cubana es invencible.



TODO LO QUE SOMOS

Por: General de cuerpo de ejército Ramón Espinosa Martín

Fotos: Raúl Abreu

Las FAR se nutrieron de las filas del Moncada y del *Granma*, de la Sierra Maestra y de la lucha clandestina, de Playa Girón y de la Crisis de Octubre, de las grandes hazañas laborales y de las gloriosas misiones internacionalistas y de los más de 45 años de resistencia heroica de nuestro pueblo ante la agresión imperialista. Por eso hoy, varias generaciones de cubanos se aúnan y asumen responsabilidades en nuestras gloriosas Fuerzas Armadas Revolucionarias.

Tengamos en cuenta que estas surgen con el desembarco del *Granma*, el 2 de diciembre de 1956. Este hecho, junto al combate de Alegría de Pío, fueron momentos trascendentales de nuestra institución.

Siguieron otros como la Lucha contra bandidos, la derrota del imperialismo en Playa Girón, la primera Limpia del Escambray, la Crisis de Octubre, las misiones internacionalistas, en especial la epopeya en Angola y, más tarde, la decisión tomada el 15 de noviembre de 1987 para reforzar con más de cincuenta mil hombres la Agrupación del Sur en ese territorio, posibilitando junto a las FAPLA, la liberación de dicho país.

EL RELEVO

Por lógica de la vida, los jefes militares de larga trayectoria son sustituidos por otras generaciones de oficiales, relevo que valoro como lógico, necesario y fundamental para mantener cada día unas Fuerzas Armadas más preparadas y en mejores condiciones de cumplir la misión sagrada de defender la Patria, la Revolución y el socialismo.

El trabajo con los jóvenes oficiales como cuadros militares, reviste una singular importancia, en primer lugar, porque como planteara el inolvidable Comandante Ernesto Che Guevara: “El cuadro es la columna vertebral de la Revolución”, y en segundo lugar, porque con ello se garantiza la formación del cuerpo de oficiales que asegura el futuro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, de ahí el empeño que debemos poner en enseñarlos bien y confiar en ellos.

Cuando hablamos de continuidad, es necesario tener presente las palabras pronunciadas por el Ministro de las FAR en la conferencia constitutiva de la Sociedad de Educación Patriótico Militar: “Los jóvenes de hoy son efectivamente más exigentes, porque son incomparablemente más capaces, más instruidos, más cultos y sobre todo más críticos. No faltan [...] quienes se quejan de los jóvenes e incluso quienes añoran los tiempos pasados [...] quienes así piensan no han comprendido la verdad de que la juventud de hoy no es comparable con la de hace 20 años, en todo caso tienen razones para ser mejores, de lo que se trata en esencia en que son otros y son distintos”.

CABINDA Y ORIENTE

La batalla de Cabinda y la larga permanencia como Jefe del Ejército Oriental, son una especie de código obligado en mi hoja de servicios. Ambos acontecimientos han marcado una huella importante en mi persona. No exagero si digo, que cada día pienso y actúo en consecuencia con esos dos distintos momentos, uno

el de combatir en una guerra y el otro el quehacer diario como jefe militar.

Cabinda, es haber saldado una deuda con la humanidad, llegar a ser, como dijo el Che, el escalón superior de la especie humana, porque permitió ayudar a otros pueblos y contribuyó, en unión con las demás fuerzas, a derrotar a Sudáfrica, a la liberación de Namibia y al cese del Apartheid en el continente africano.

El ser jefe del Ejército Oriental, significa una gran responsabilidad y un tremendo orgullo. Es un mando de largas tradiciones de lucha y tiene el privilegio de haber sido formado por el entonces comandante Raúl Castro.

Basado en la doctrina de la Guerra de Todo el Pueblo, nuestro ejército, al igual que todo el país, tiene el apoyo incondicional de los reservistas, milicianos, miembros de las brigadistas de producción y defensa y otras formaciones, lo que constituye un privilegio para cualquier jefe y garantiza, que en caso de una agresión, seamos capaces de defender la Revolución.

Digo más, si el enemigo nos agrediera, desearía en esos momentos estar en este ejército para enfrentarlos junto a nuestro pueblo. No olvidemos que en este inmenso territorio, desde sus llanuras camagüeyanas hasta las históricas montañas de la Sierra Maestra y el II Frente Oriental, nuestros mambises y el Ejército Rebelde, supieron derrotar al enemigo; lo que nos estimula a continuar siendo el escudo protector de la revolución y el socialismo.

UN PRIVILEGIO

He tenido el privilegio de estar durante todos estos años, bajo el mando y la enseñanza permanente del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz y el Ministro de las FAR, general de ejército Raúl Castro Ruz, lo que me ha permitido comprender la importancia de nuestra institución en la defensa de la Patria y las conquistas del socialismo, o sea, estar convencido de la causa que defendemos.

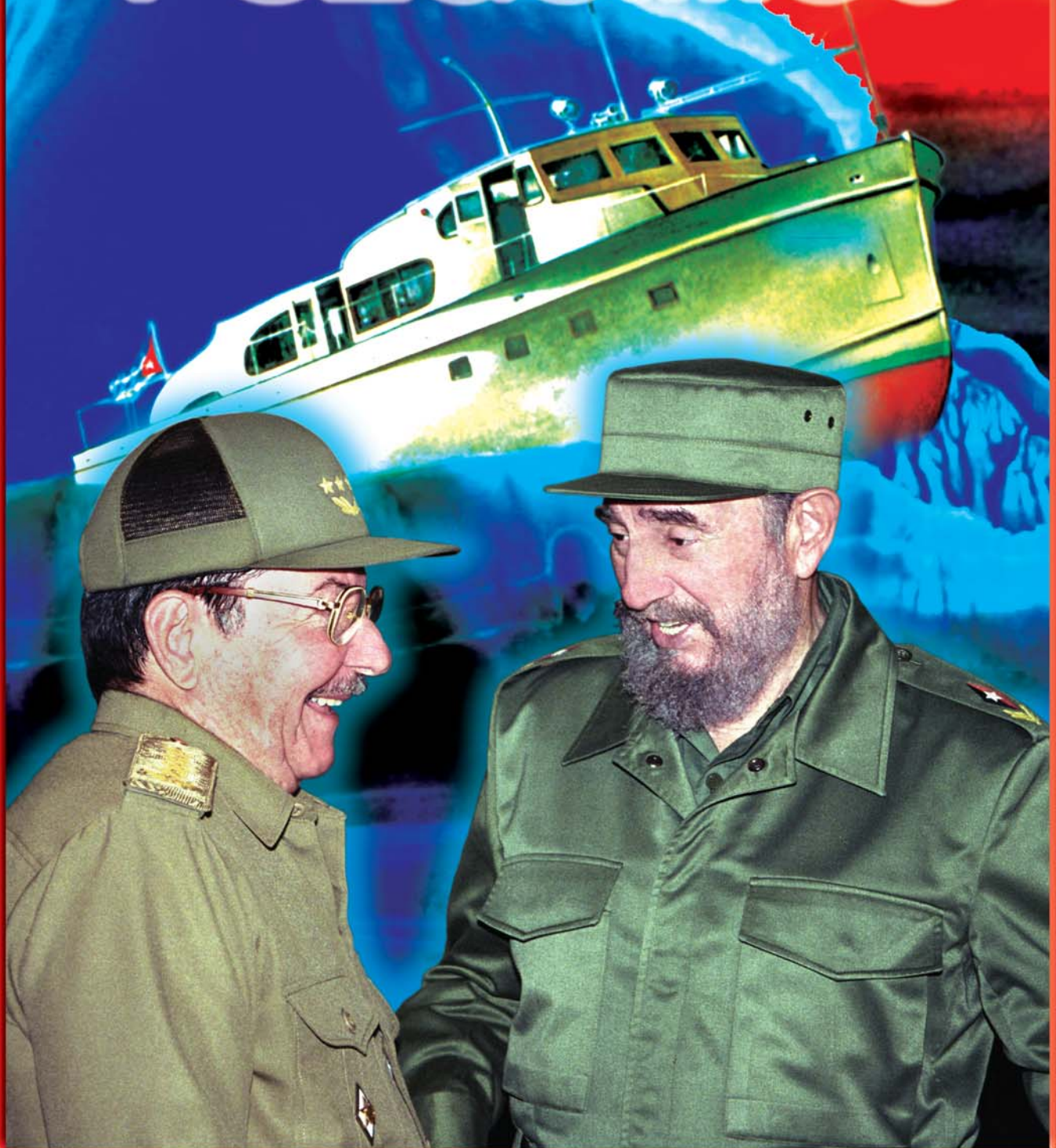
Como señalara el Comandante Camilo Cienfuegos, las Fuerzas Armadas son el pueblo uniformado, de ahí que el vínculo estrecho con él, tiene que ser una enseñanza permanente para todos los militares.

La organización, disciplina, modestia, sencillez, constancia, consagración y la relación con el pueblo del cuál formamos parte, son enseñanzas permanentes de las FAR para con sus oficiales, no importa la jerarquía, de ahí que las mismas no se olviden, porque tienen un profundo sentido para alcanzar los objetivos que perseguimos de defender la revolución ante nuestros enemigos.

Debemos hoy todo lo que somos, a la Revolución, al socialismo y a la dirección del Partido, encabezado por Fidel y Raúl.



TRIUNFAMOS Y SEGUIMOS





El trabajo político ideológico, el PCC y la UJC: baluartes de la defensa

Por: Teniente coronel Rafael Emilio Cervantes Martínez

¿Quién hubiera soñado en noviembre de 1956 que en aquel pequeño yate, de nombre aún desconocido por la historia, venía no solo el corazón de un nuevo Ejército Libertador, sino los valores de una Cuba nueva?

Para comprender mejor lo que en el orden político e ideológico representan las Fuerzas Armadas Revolucionarias hoy, es imprescindible remontarse al origen de las ideas que la inspiraron. En José Martí encontramos clara comprensión de que solo es ético el llamado al uso de la fuerza armada, como único camino para la dignificación de todo un pueblo. Exigía que los hombres fueran a pelear convencidos de lo que ha-

cían. Con dolor, pensó en la muerte, esa eterna compañera de las guerras, pero en este caso, era la muerte necesaria. No se conoce mayor expresión de alegría en Martí, que cuando estaba en los campos de Oriente, de soldado del ejército insurrecto. ¡Cuál no sería su goce interior, al verse capaz de soportar todos los rigores de la vida en campaña, a la par de los veteranos de las guerras anteriores!

La generación del centenario llegó a la historia de nuestra Patria en el momento en que se decidía la suerte de Cuba como nación independiente. La dominación creciente del imperialismo yanqui, la incapacidad de la burguesía nacional para llevar adelante un proyecto propio de desarrollo capitalista y la

descomposición política del Estado neocolonial que se debatía entre su ineptitud para enfrentar los problemas del país, la corrupción escandalosa, la represión terrorista y, al final, por la abierta tiranía, eran los signos que empujaban a los vestigios de la república, a un inexorable holocausto desnacionalizador.

El Moncada es el volcán espiritual de los más nobles ideales del pueblo cubano, que no podía soportar en silencio tanta afrenta a su memoria histórica, tanta distorsión y manipulación del pensamiento martiano y tanto servilismo al imperialismo. Esta nueva generación de luchadores tuvo como glorioso precedente a la generación del treinta, que aunque no legó una revolución triunfante, sí rescató la

dignidad nacional conquistada en la manigua, e hizo florecer el pensamiento cubano en todos los órdenes.

Los jóvenes que en la mañana de la Santa Ana fueron a dar sus vidas por la Patria, inspirados y organizados por Fidel, eran profundamente martianos, independentistas y humanistas, aun cuando algunos de ellos, no tuvieran la cultura toda de los libros. La mayoría tampoco tenía la formación de un partido, pero sí la disciplina para actuar como un destacamento en la hora del deber.

El alegato de Fidel conocido como *La historia me absolverá*, fue el cemento ideológico de lo que vendría después. La prisión, extraordinariamente fecunda en términos de la cohesión teórica de la nueva vanguardia histórica, conformó el momento de la reflexión pausada que permitió poner en orden muchas ideas, e interpretar desde la cultura martiana, el socialismo científico.

El exilio, el *Granma* y la Sierra, sirvieron de escuelas de combatientes con sólidos principios políticos. La ética ejemplar moldeó a cada militante de la gesta desde sus inicios y en todo momento. La frase de Fidel al Che cuando caen preso en México: "...yo no te abandono"; la búsqueda del soldado caído al mar, en condiciones meteorológicas adversas y con escaso combustible; la decisión de Fidel de continuar la lucha después de Alegría de Pío, su confianza infinita en la victoria; la frase de Almeida en el momento de extremo peligro: "aquí no se rinde nadie..."; la solidaridad espontánea y la alegría de Camilo; la organización integral del Segundo Frente al mando de Raúl el rigor de la disciplina del Che, son algunos de los rayos de este nuevo sol verde olivo del mundo moral.

La preparación política e ideológica fue atendida siempre con la mayor prioridad en el Ejército Rebelde. El Comandante en Jefe preparó a los jefes a través de Radio Rebelde y orientó a todo el pueblo. Otro tanto se logró con las publicaciones de campaña y la escuela de maestros de la tropa del II Frente

Oriental *Frank País* y las escuelas para los reclutas.

La victoria de enero de 1959, planteó tareas complejas al Ejército Rebelde en nuevas condiciones. La demolición del viejo aparato burocrático militar y represivo, la aplicación de la justicia revolucionaria, el mantenimiento del orden interior, el enfrentamiento de acciones contrarrevolucionarias alentadas tempranamente por el imperialismo norteamericano junto a la nueva construcción militar, marcaron los retos para los combatientes rebeldes, devenidos en cuadros de la naciente Revolución democrática, popular, agraria y antimperialista. Todo estaba por hacer.

El 16 de octubre de 1959 quedó constituido el Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Solo un mes después nació el Departamento de Instrucción Revolucionaria. En estas condiciones se le dio continuidad al trabajo político ideológico en la institución armada. Personalmente Fidel, Raúl y el Che lo fertilizaron con sus ideas ¡Cuánto orgullo y compromiso para los actuales y futuros trabajadores políticos!

La conciencia revolucionaria de los combatientes se fortalecía y marcaría la diferencia con los ejércitos formados para defender los intereses de las clases explotadoras. El instructor revolucionario, el adoctrinador, el orientador, el capacitador o el trabajador político debía ser el principal colaborador del jefe, el amigo de la tropa, el guardián del ideal a través del ejemplo personal. La formación de cuadros políticos en los primeros años tuvo en la Escuela de trabajadores políticos *Frank País* y en la Escuela de Instructores Revolucionarios *Oswaldo Sánchez Cabrera* una fragua de principios revolucionarios. Sin mucha dificultad hoy se percibe el aire de dignidad cuando un compañero dice: "yo soy graduado de la *Oswaldo Sánchez*".

El Che le prestó mucha atención al estudio de la teoría revolucionaria y a la cultura general de los combatientes. Elaboró personalmente textos en apoyo a estos

objetivos. Asumió la dirección de la revista *Verde Olivo*, fundada el 10 de abril de 1959, y así continuó la tradición revolucionaria de la prensa en el Ejército Rebelde. Bajo el seudónimo del Francotirador, colaboró en sus secciones, y en general escribió para la revista hasta 1965. En ella dejó las huellas de su pluma profunda, con trabajos que son hoy clásicos de la última gesta de lucha de nuestro pueblo.

Papel trascendente en el trabajo político ideológico han tenido las manifestaciones culturales dentro de la institución. Durante décadas se les ha propiciado a los combatientes un sano ambiente para la práctica de manifestaciones artísticas y deportivas.

El trabajo político e ideológico en las FAR se ha consolidado a través de sistemas y subsistemas de actividades. Es grande la experiencia acumulada. Pero sería erróneo reducirlo a ello. La institución toda se ha convertido en una gran escuela política ideológica. ¡Cómo no admirarse de los combatientes de la frontera, de los que con un trabajo titánico han preparado el teatro de operaciones militares, de los compañeros de la industria militar que han modernizado nuestro armamento de conjunto con el esfuerzo de nuestros científicos, entre una infinidad de ejemplos!

INICIA LA CONSTRUCCIÓN DEL PARTIDO EN LAS FAR

Volvamos al contexto inicial de los primeros años de la Revolución para comprender el surgimiento de la tarea de la construcción del Partido en las FAR. El año 1960 es clave en la transformación al socialismo, la base económica fundamental pasó a manos del pueblo, se firmó la Primera Declaración de La Habana de profundo carácter marxista, antimperialista e internacionalista, el pueblo dio un contundente sí por esas ideas. Un año después, 1961, la Victoria de Girón contra el imperialismo, selló con sangre el compromiso del pueblo de defender su

Revolución socialista. En 1962, el sectarismo seguido por algunos cuadros de las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI) fue fuertemente criticado por los principales dirigentes de la Revolución. Con estos cimientos avanzó la formación del Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba (PURSC) en el país.

A finales de 1963 se inició el proceso de construcción del Partido en las FAR. Los constructores de la organización comunista, en su mayoría graduados de la escuela *Oswaldo Sánchez*, recibieron una preparación teórica y estudiaron las experiencias de igual proceso en numerosos centros de trabajo del país y en las compañías serranas, de la región oriental. Sin embargo, dicho proceso en las fuerzas armadas tendría sus características, sobre todo por la calidad revolucionaria que integraba la masa de combatientes. Veteranos luchadores contra la tiranía,

combatientes de Girón, participantes en la Lucha contra bandidos y combatientes voluntarios conformaban una ejemplaridad indiscutible.

En las FAR la tarea se inició por el Ejército de Oriente en la UM 1370 (56 División). Era necesario aplicar la línea de masas y el centralismo democrático sin afectar los principios del mando único y la jerarquía militar. Con las experiencias estudiadas se decidió agrupar a los militares sobre la base de los cargos y responsabilidades de cada compañero: soldados, cabos, sargentos y oficiales.

Estos últimos constituyeron cantera directa para el crecimiento al Partido. A pesar de que el proceso se desarrolló en condiciones de alta ejemplaridad de la masa de combatientes, se dio una idealización de lo que significaba ser militante del Partido, lo que llevó a algunos combatientes a acogerse al principio de voluntariedad para no

ser procesados. La honestidad, la crítica y autocrítica franca, caracterizaron toda la actividad.

Otra característica importante era la juventud de los combatientes. Como resultado del proceso, en el primer semestre de 1964, el analizado podía quedar miembro del PURSC o aspirante, miembro de la UJC o aspirante. En estas condiciones militaban en la misma organización, miembros del Partido y de la UJC, a lo que acertadamente se le llamó “la familia comunista”. En febrero de 1967 concluyó la construcción del Partido en las FAR, tres años y dos meses de un arduo y enriquecedor proceso en el orden político.

AVANZA LA CREACIÓN DE LA UJC

Para comprender el proceso de creación de la UJC en las FAR hay que remontarse a las tradiciones de lucha de la juventud cubana. El 28 de

Ramón López Peña durante la entrevista individual en el proceso de ingreso a la Juventud.





La institución se ha convertido en una gran escuela política ideológica.

enero de 1960 nació la Asociación de Jóvenes Rebeldes (AJR) expresión de la unificación de las organizaciones juveniles que participaron en la lucha contra la tiranía para la integración a las tareas de la Revolución. La selección de la vanguardia pasaba por el filtro de las tareas de la Revolución, en ese sentido se insertaron los cinco picos, importante cantera de oficiales para las FAR.

En el Primer Congreso Nacional de la AJR celebrado en marzo-abril de 1962 se convirtió a la organización juvenil en una organización marxista leninista. Tres frentes: Estudio, Trabajo y Fusil serían su batallar. Es el 4 de abril cuando Fidel en la clausura del Congreso pregunta "...¿Es acaso un extremismo bautizar la organización juvenil con el nombre de Unión de Jóvenes Comunistas? ¡No! ¡No! Porque precisamente, la función de esa organización es formar jóvenes que tengan una actitud comunista ante la sociedad y ante la vida; de formar jóvenes que han de vivir en una sociedad nueva, en una sociedad distinta, en una sociedad diferente de la sociedad en que hemos vivido. La misión de esa organización es formar jóvenes capaces de construir esa sociedad y de vivir en esa sociedad". Así nació la Unión de Jóvenes Comunistas.

El proceso de construcción de la UJC de las FAR se inició por el Batallón Fronterizo, el 15 de julio de 1964, cuatro días después cayó asesinado el soldado ejemplar Ramón López Peña, primer mártir de la Juventud Comunista. La organización juvenil en las FAR se incorporó completamente al trabajo político ideológico con la masa de combatientes que ingresaban a la institución mediante los distintos llamados al Servicio Militar Obligatorio; tarea que en las condiciones actuales se fortalece.

Desde su fundación, otras misiones trascendentales han contado con el empuje de la Juventud Comunista: la defensa de la Patria, la agricultura, las zafras del pueblo, la construcción, el enfrentamiento a desastres naturales, el ingreso a las Escuelas Militares Camilo Cienfuegos (EMCC), la formación como oficiales en los Centros de Enseñanza Militar (CEM), las misiones internacionalistas..., la relación se haría interminable.

Diferentes procesos orgánicos, eventos y festivales marcan hitos importantes en la vida de la UJC. En octubre de 1987 se desarrolló la Primera reunión de dirigentes y militantes de la UJC, y en 1990 se realiza la Segunda reunión. Para hacer un balance crítico del trabajo se llevó a cabo el Joven FAR, en 1996.

El movimiento político Destacamento de la vanguardia combativa Ramón López Peña, surgido en 1985 cuando el Ministro de las FAR solicitó al Buró Nacional de la UJC, la selección de los que cumplirían el Servicio Militar Activo (SMA) en la Brigada de la Frontera.

Jóvenes comunistas de diferentes unidades de las FAR, por sus méritos y resultados en el trabajo han sido acreedores de la Orden Julio Antonio Mella, medallas Abel Santamaría y José Antonio Echeverría. Numerosos colectivos han recibido la Bandera de Honor de la UJC. En el campo de la investigación un número considerable ha obtenido el sello o condición Forjadores del Futuro por destacarse en las BTJ. Los militantes de las FAR siempre han estado presentes en el Buró y el Comité Nacional de la UJC. Y desde que inició la Batalla de ideas han dicho presente en cada tarea al frente de toda la masa de jóvenes.

-000-

Los combatientes de las FAR, fieles al legado histórico y a las enseñanzas de sus dirigentes firmaron junto a todo el pueblo de Cuba el compromiso de hacer irreversible nuestra gloriosa Revolución. Y llegaron a ese acto jurídico llenos de los más elevados valores sembrados a lo largo de estos años de lucha. Nadie en su sano juicio, ni dentro ni en el exterior, podrá contar con estos combatientes para una reconstrucción capitalista en Cuba. La cultura política, la cultura integral, el vínculo con el pueblo que atesoran las mujeres y los hombres que integran las invictas Fuerzas Armadas Revolucionarias, constituyen y constituirán un sólido pilar del socialismo en Cuba.



LA GUERRA DE TODO EL PUEBLO

NUESTRA CONCEPCIÓN DE LUCHA INVULNERABLE

Aplicar y perfeccionar este pensamiento ha permitido multiplicar la capacidad defensiva del país, cuyo objetivo estratégico es evitar la guerra y, en caso de que se produjera, lograr la victoria

Por: Teniente coronel Martín Irián Barrios Rivera

Fotos: José Oscar Castañeda

En el mundo de hoy, defender la nación, la Patria y la soberanía de cada país, se convierte cada vez más, en una herejía frente al orden transnacional y unipolar que pretende imponer la oligarquía financiera en todas las esferas. El ideal promovido por la globalización neoliberal es el de levantar las fronteras nacionales para darle luz verde a los monopolios transnacionales. No cabe en esta lógica de dominación, la existencia de un Estado independiente, libre y autodeterminado. El más leve acto de dignificación nacional, como la postura de Kichner sobre la deuda

externa o el empleo pacífico en Irán de la energía nuclear, basta para que el imperialismo yanqui descargue su furia contra el país dado. En la actualidad no se necesita ser socialista para disgustar al imperio, basta con ser patriota.

Cuba, además de patriótica, es independiente, solidaria y socialista; es ejemplo y faro para América Latina y el mundo en el enfrentamiento a la dominación imperial. Ha sobrevivido entre cosas porque la defensa de la Patria, de la Revolución, del Socialismo, de la nación cubana ha sido, es y será la principal tarea del Partido y el Estado. En este sentido en el Informe Central al Primer Congreso del Partido se

señala: “Mientras exista el imperialismo, el Partido, el Estado y el pueblo les prestarán a los servicios de la defensa la máxima atención. La guardia revolucionaria no se descuidará jamás. La historia enseña con demasiada elocuencia que los que olvidan este principio no sobreviven al error”.

Desde el triunfo de la Revolución cubana, Estados Unidos ha desarrollado una permanente agresión contra Cuba, concebida esta como política de Estado, en la que se manifiestan una variedad de acciones económicas, políticas, militares, biológicas, diplomáticas, psicológicas, propagandísticas, de espionaje, actos terroristas y de

sabotaje, la organización y apoyo a bandas armadas y grupos mercenarios clandestinos, en el aliento a la desertión y emigración y los intentos de liquidar físicamente a los líderes de la Revolución.

Al inicio de la década de los años ochenta, con el advenimiento de la administración de Reagan, se presentaron mayores retos a la defensa. Dicho gobierno se trazó, como un objetivo de primer orden, destruir la Revolución cubana, empleando todas las vías posibles, incluyendo la agresión militar directa. Precisamente en ese peligroso momento, el gobierno de la ex URSS hizo saber que Cuba no recibiría su ayuda directa en caso de ser agredida militarmente por parte de Estados Unidos.

La gravedad y la trascendencia de la situación creada fue de tal naturaleza que obligaron a rediseñar la defensa del país, a partir del nuevo

contexto y de las sombrías perspectivas de su desarrollo.

En las nuevas condiciones históricas se le dio continuidad al pensamiento militar de nuestro Comandante en Jefe, desarrollado durante la lucha revolucionaria y en los primeros años posteriores al triunfo de enero de 1959. Se crearon todas las condiciones para aplicar cabalmente los conceptos de la defensa popular.

Al valorar esta coyuntura histórica y su incidencia en la defensa, el Comandante en Jefe enfatiza sobre la necesidad de un enfoque creador e innovador en lo concerniente a la participación popular en la defensa, señalando: “Empezamos a desarrollar todas las ideas de la Guerra de Todo el Pueblo que eran nuestras viejas ideas, nuestras ideas de la Sierra, nuestras ideas de los primeros años de la Revolución y empezamos a rectificar, porque

también ciertas doctrinas en el terreno militar nos hicieron daño, nos hicieron apartar un poco de las ideas que teníamos al principio de la Revolución, de los conceptos de la Guerra de Todo el Pueblo. ¿Y quién iba a discutir con los soviéticos que habían destrozado al ejército nazi, que habían librado tantas gloriosas batallas? [...] la verdad es que un día nos vimos ante el hecho real de que si había una guerra de Estados Unidos contra nosotros tendríamos un número de divisiones, [...] dislocadas en tal sector, en tal otro, en la dirección principal tal y más cual y tendríamos el ejército regular, la reserva, pero el pueblo era simple testigo en esa guerra. No es que pensáramos que el pueblo iba a ser sólo testigo –siempre creíamos en el pueblo y contábamos con el pueblo–, pero no lo teníamos organizado, la verdad es que no lo teníamos organizado para la Guerra de Todo el Pueblo, ni siguió desarrollándose esta concepción. Era el tipo de guerra convencional [...] de acuerdo con la doctrina prevalente.”¹

¿Cómo podría un pequeño país, subdesarrollado, bloqueado, con pocos recursos naturales, a 90 millas del territorio de Estados Unidos, fortalecer la defensa y crear las condiciones necesarias para obtener la victoria en caso de una agresión militar por un enemigo tan poderoso, desde el punto de vista económico y técnico militar, como lo es el imperialismo yanqui? Con la incorporación consciente, activa, organizada y tenaz del pueblo como elemento cardinal, esencial, de la concepción de Guerra de Todo el Pueblo.

Dicha concepción tiene sus fundamentos en los postulados básicos siguientes:

– Carácter masivo, popular de la defensa armada y no armada de la Revolución.

– Disposición y decisión de las masas de luchar por defender los valores espirituales y materiales creados por la Revolución.

– Posibilidad de que solo una revolución socialista puede armar, preparar y organizar a todo el pueblo

Se prevén todos los métodos y formas posibles para defender la Patria.





Cada rincón de Cuba estará defendido ante una agresión enemiga.

para garantizar su participación en el enfrentamiento a la agresión militar.

– Existencia de la propiedad social sobre los medios fundamentales de producción, lo cual permite movilizar toda la economía y los recursos del país en función de la defensa.

Una característica esencial de la Guerra de Todo el Pueblo es la participación de la población en la defensa de forma planificada y organizada, con el empleo de todos los métodos y formas posibles. Dos eslabones importantes para lograr la real incorporación del pueblo a las tareas de la defensa de forma planificada y organizada han sido la creación y el perfeccionamiento de las Milicias de Tropas Territoriales y la estructuración de todo el país en zonas de defensa.

Las Milicias de Tropas Territoriales constituyen un elemento de

vital importancia del sistema defensivo territorial. A ellas se han incorporado cientos de miles de hombres y mujeres dispuestos a dar su vida por la defensa de la Patria y la Revolución y constituyen, junto a las tropas regulares y de la reserva, el gran ejército popular de la Revolución.

En las zonas de defensa se organiza a la población, no empleada en otras estructuras de la defensa, en brigadas de producción y defensa para garantizar, como su nombre lo indica, la defensa armada y la producción, y además cumplir las medidas de defensa civil y de orden interior. Estas constituyen un eslabón importante en aras de lograr la continuidad de la vida en todo el país.

Al valorar la importancia de tales medidas, el general de ejército Raúl Castro planteó: “Un elemento verdaderamente trascendente es que después de años de intensa

búsqueda, al fin hemos logrado una incorporación permanente y concreta de la población a las tareas de la defensa y estamos aplicando una genuina línea de masas cuya más elocuente expresión son las MTT, los avances de la preparación del país para la guerra, y más recientemente, la estructuración de cada palmo del territorio nacional en zonas de defensa”.²

Otra característica específica de la concepción de Guerra de Todo el Pueblo radica en que la defensa es un proceso multilateral puesto de manifiesto en la articulación dialéctica de la lucha armada con las formas de lucha económica, política, ideológica, diplomática y otras que conforman ese fenómeno tan complejo y multilateral que es la Defensa Nacional. Si bien la lucha armada es la forma principal en caso de una agresión militar directa a Cuba, esto no quiere decir ni mucho menos, que la defensa del país se limita únicamente a esta esfera. Al respecto el Comandante en Jefe puntualiza: “[...] la defensa del país no es un fenómeno exclusivamente militar; es ante todo, un conjunto de medidas de carácter político y económico, encaminadas a crear las condiciones necesarias para enfrentar todos los peligros y obtener la victoria. Entre estas medidas es de vital importancia la elevación de la producción, con vistas a dotar al país de todo lo necesario y acumular reservas de alimentos; combustibles y materias primas. Producir y ahorrar nos hace más fuertes y crea condiciones para una mayor seguridad. Producir más ahora nos permitirá afrontar mejor, si llega el caso, las etapas en que la producción inevitablemente se reduce como consecuencia de la agresión. Ello permite responder a la consigna que en caso de agresión, constituirá la tarea básica de todas las instituciones del país y de todos los cubanos: producción para la defensa y trabajo para la victoria”.³

Para encauzar y organizar los esfuerzos de todas las estructuras de la sociedad en la defensa

multilateral del país, ante una agresión militar, se constituye el sistema defensivo territorial de la nación en los diferentes niveles de la división político administrativa y en las zonas de defensa.

En el plano estratégico el referido sistema es **defensivo** porque no está concebido para agredir a Estado alguno. Sin embargo, si el país es atacado, estará impregnado de un profundo espíritu ofensivo, dirigido a aniquilar hasta el último invasor que pise el suelo patrio. Es **territorial** porque la lucha contra el agresor se prepara en todo el país, donde las zonas de defensa, constituyen el eslabón básico del sistema y aseguran la resistencia organizada e independiente hasta el último rincón del territorio nacional. Además, presupone el empleo de las fuerzas y los medios existentes en todos los niveles de la división político administrativa bajo una idea y plan únicos para la lucha contra el invasor.

La concepción estratégica de Guerra de Todo el Pueblo tiene como un objetivo primordial, impedir la guerra disuadiendo al enemigo. Evitar una guerra constituye la mayor victoria. Para lograr este objetivo, de significativo alcance estratégico, es necesario tener organizado y preparado a todo el pueblo. En este sentido el Comandante en Jefe señala: “Tengan presente que mientras más se prepara el pueblo, menos peligro tiene la Revolución de que la ataquen, mientras menos preparado esté el pueblo, más se van a sentir tentados los enemigos de la Revolución a atacar. Es decir, que cuando nosotros invertimos nuestro tiempo, nuestros días de descanso, nuestros sábados, nuestros domingos, nuestras vacaciones, en prepararnos, estamos contribuyendo, ya desde ese momento, a vencer, a la victoria de la Revolución; prepararnos para que se piense más, antes de llevar una agresión contra Cuba, y prepararnos para obtener una victoria aplastante, si la agresión se lleva a cabo”.⁴

La participación planificada y organizada de nuestro pueblo en las

tareas de la defensa y la preparación del país para ella se han traducido en un significativo fortalecimiento de la capacidad defensiva de la nación. Al respecto, el Comandante en Jefe, significó: “[...] Somos millones de hombres y mujeres que contamos con armas suficientes, más de doscientos mil oficiales y jefes bien preparados, que conocen cómo deben emplearlas en condiciones de guerra moderna y sofisticada, y enorme masa de combatientes que conocen igualmente bien los puntos fuertes y los puntos débiles de los que nos amenazan [...]

“[...] Las órdenes de lo que debe hacerse están dadas de antemano. Cada hombre y mujer estarán en su puesto de combate sin perder un segundo”.⁵

La concepción de Guerra de Todo el Pueblo ha permitido convertir en un hecho real la idea reiterada en varias oportunidades por

Fidel de que la defensa de la Revolución es responsabilidad y obra exclusivamente de los revolucionarios cubanos. En sintonía con esta idea ha planteado: “[...] y lo que nosotros debemos aprender y tener como filosofía, no esperar que nadie nos defienda, sino en primer lugar, estar dispuestos a defendernos nosotros mismos [...], nosotros defendemos nuestros principios en primer lugar, sobre nuestro propio escudo, y respondemos de nuestros principios y de nuestra actitud, en primer lugar, con nuestra propia piel [...]”⁶ “[...] y la cuestión de nuestra defensa, es muy importante que lo sepamos! nunca estuvo a cargo de nadie más que de nosotros. Nunca nos defendieron cohetes nucleares, ni ganamos ni perdemos en ese terreno si unos cohetes de un tipo o de otro se desmantelan, o si hay, incluso, desarme nuclear universal [...] nunca nuestra defensa

El pueblo defiende su Revolución.





En la defensa: ¡siempre presente!

dependió de cohetes de corto, mediano o largo alcance”.⁷

Con la implementación y el perfeccionamiento de la concepción de Guerra de Todo el Pueblo “[...] nos arraigamos en nuestras concepciones, las profundizamos y nos fortalecimos al nivel tal que nos permite afirmar hoy que este país militarmente es invulnerable y no en virtud de armas de destrucción masiva.

“Les sobran a ellos todos los tanques, y a nosotros no nos sobra ninguno, ¡ninguno! Toda su tecnología se derrumba, es hielo al mediodía en medio de un parque cauroso. Y otra vez, como cuando teníamos siete fusilitos y pocas balas. Hoy tenemos mucho más que siete

fusiles, tenemos todo un pueblo que ha aprendido a manejar las armas; todo un pueblo que, a pesar de nuestros errores, posee tal nivel de cultura, conocimiento y conciencia que jamás permitirá que este país vuelva a ser una colonia de ellos”.⁸

¹ Fidel Castro Ruz: Clausura X Período de Sesiones de la Asamblea Nacional, 27 de diciembre de 1991, *Granma*, 31 de diciembre de 1991, p. 12.

² Raúl Castro Ruz: Discurso pronunciado en la clausura de la V Reunión de Secretarios del Partido en las FAR, compendio editado por la Dirección Política de las FAR, La Habana, 1984, p. 16.

³ Fidel Castro Ruz: Acto de constitución de unidades de las Milicias de Tropas Territoriales, *Granma*, Ed. OR, pp. 30-31.

⁴ _____: Clausura Segundo Ciclo Defensa de Cuba, Universidad Popular Canal 12, La Habana, 26 de junio de 1960.

⁵ _____: Segunda epístola, 21 de junio de 2004.

⁶ _____: Discurso pronunciado en la clausura del II Congreso de los CDR, *Granma*, 26 de octubre de 1981.

⁷ _____: Discurso por el aniversario XXXII del Desembarco del *Granma* y fundación de las FAR, La Habana, 5 de diciembre de 1988, Ed. Capitán San Luis, 1991, p. 96.

⁸ _____: Discurso en el acto por el aniversario 60 de su ingreso a la Universidad de La Habana, 17 de noviembre de 2005, *Tabloide Especial No. 11*, año 2005, p. 18.



SIN NADA A CAMBIO

LA SANGRE DE NUESTROS SOLDADOS DIBUJÓ LA HISTORIA DE VARIOS PAÍSES HERMANOS CON EL MENSAJE DE LA SOLIDARIDAD

Por: Teniente coronel Orlando
Cardoso Villavicencio

Disfrutar una obra literaria al estilo de Cecilia Valdés, o llenarnos de placer mientras contemplamos una pintura de Wilfredo Lam o de cualesquiera de nuestros excelentes artistas de la plástica, no sería algo inaudito. El alma del ser humano se expande ante el contacto con el arte como el volcán que explota ante una provocación milenaria. Lluven los aplausos y todos exclaman: ¡qué belleza!

No obstante, cuando un miembro de las FAR ejerce su derecho a la creación, generosa fuente de encantos al alcance de todos, como forma de dar salida al manantial de ternura

abrigado en su pecho, estamos ante el momento de la duda y la perplejidad. ¿Cómo es posible que un militar engendre libros infantiles? ¿Cómo es posible que un oficial, con las manos callosas por el roce con los tanques, redacte poemas capaces de estremecer la razón con dulces consecuencias? ¡No puede ser!

Se supone que escriba tratados militares; de él se esperan compendios aburridos de resúmenes de guerras pasadas; no es sorpresa encontrar en su obra alabanzas para los tanques, orgullo por el terrible poder de fuego de los lanzacohetes múltiples BM-21; en su vida no

existe la ternura, supuestamente enemiga de la virilidad del hombre de guerra; no esperamos que sus mejillas se avergüencen al paso desolador de una lágrima. Las emociones que despierten la bondad del guerrero, hay que encerrarlas, lejos del alcance de una influencia perturbadora.

Nada más lejos de la realidad, sobre todo si se habla de un militar revolucionario, de un esclavo del deber patriótico, de un guerrero del ideal martiano. La formación del oficial de las FAR está fundamentada, desde su comienzo, por el mismo humanismo que el Comandante en Jefe imprimió a los rebeldes en la Sierra Maestra. Somos la continuación de una enseñanza que ha transformado la sociedad cubana en una comunidad de privilegiados, donde predomina la solidaridad.

Nuestros soldados aprenden a luchar, no a matar; el militar cubano ha dejado de ser la fuente opresora que en tiempos pasados se nutría de la explotación y el chantaje, para sumarse al movimiento solidario internacional que, liderado por el Comandante en Jefe, nos ha llevado a más de veinte países como mensajeros de la paz, blandiendo en las manos de la historia universal la bandera de la estrella solitaria, y la bandera símbolo del internacionalismo.

¿Qué mayor muestra de la vocación humanista del soldado cubano que las misiones internacionalistas? Desde el mismo triunfo de la Revolución, los sentimientos de nuestros dirigentes se desbordaban de realidades que encaminaban nuestra solidaridad hacia los pueblos oprimidos del mundo. Lograr la independencia de Cuba no era suficiente. Era como si el poder del amor por el prójimo estuviera en la conciencia de los cubanos; la generosa decisión de nuestros héroes de la guerra de independencia de continuar la lucha para liberar a Puerto Rico, luego de tener la nuestra asegurada, es muestra de ello. Los barbudos de la Sierra bajaron al llano con sentimientos parecidos. Hoy, perfeccionados por las enseñanzas de un

líder que se desborda de una generosidad ilimitada, estas ideas se han convertido en parte elemental de nuestra cultura.

Fuimos a casi todos los continentes del mundo. Se abrió la puerta de la solidaridad internacional y nuestras tropas marcharon, al son de la paz, por los desiertos de Asia, por las selvas de África, por las montañas de América; galoparon nuestras ideas al ritmo de la hermandad del hombre, armados por las convicciones de quien no pide, ni quiere, nada a cambio.

Dimos cuanto teníamos sin escatimar sacrificios. La sangre de nuestros soldados dibujó la historia de varios países con el mensaje de la hermandad. Los caídos aún levantan en el pedestal de la solidaridad internacional las victorias sobre el invasor en Angola; la derrota del colonialismo en Namibia; el golpe final sobre el racismo y la injusticia en Sudáfrica.

Nos preparamos para luchar contra el enemigo más poderoso del mundo. Por eso, armados de las ideas más justas y nobles, vemos nuestros fusiles como los más certeros; los tanques, los más terribles; la artillería, la más destructora; la infantería,

la más corajuda. En la marcha hacia la justicia hemos enfrentado contrarios poderosos, envueltos en una tradición de bravuconería que los hacía pasar por invencibles; a ese enemigo, símbolo del colonialismo y del racismo, lo derrotamos sin temerle a sus bombas atómicas.

Nuestros combatientes internacionalistas también son preparados para manejar el arma más poderosa que un militar jamás pudiera esgrimir: el amor, la solidaridad, la conciencia de que todos tenemos el mismo derecho. El valor del soldado cubano lo remonta al olimpo del coraje y la humanidad. Así somos, bravos como Maceo, inteligentes como Martí, altruistas como el Che y Fidel.

El paso de las tropas cubanas por tierras hermanas no solo dejó libertad. Allí quedó, plasmada en el prestigio de nuestra Patria, la alegría de nuestros maestros cuando un niño, antes analfabeto, leía por primera vez; las lágrimas de un enternecido médico al salvar la vida de un semejante; la esperanzadora imagen de un hospital erigido con nuestra ayuda.

Cumplimos con el deber y nos retiramos a casa. A cambio de

nada entregamos cuanto teníamos, hasta la existencia de nuestros soldados. Hoy no existen remordimientos, mucho menos arrepentimientos. Fue un momento histórico en el proceso revolucionario; nuestros soldados cumplieron con su deber. No importa que la verdad histórica se desconozca en el mundo de hoy, inclusive en algunos países donde fue derramada la sangre cubana; nuestra conciencia está limpia; nuestra historia, enriquecida por el heroísmo del soldado cubano.

Desde las trincheras de hoy vemos con regocijo cómo el ejemplo de ayer encuentra continuidad en nuestros maestros, en nuestros médicos. El internacionalismo cambió de uniformes y de armamentos para enfrentar nuevas metas. En lugar de tanques y cañones, jóvenes maestros y médicos “invaden” decenas de países hermanos con lápices, libretas, libros, estetoscopios, medicinas.

Con más énfasis que nunca, las fuerzas de la paz adquieren nuevos bríos para “bombardear” a los necesitados del mundo con amor, con humanismo, con la ternura de un estado fiel a la unidad del hombre.

Hoy, los miembros de las FAR nos hemos acogido a nuevas realidades. A otros toca el deber de seguir nuestro ejemplo. Nos sentimos fuertes, invencibles, capaces, más que nunca, de derrotar al más fuerte, armados con la tradición heredada de héroes y mártires. Por eso somos invulnerables.

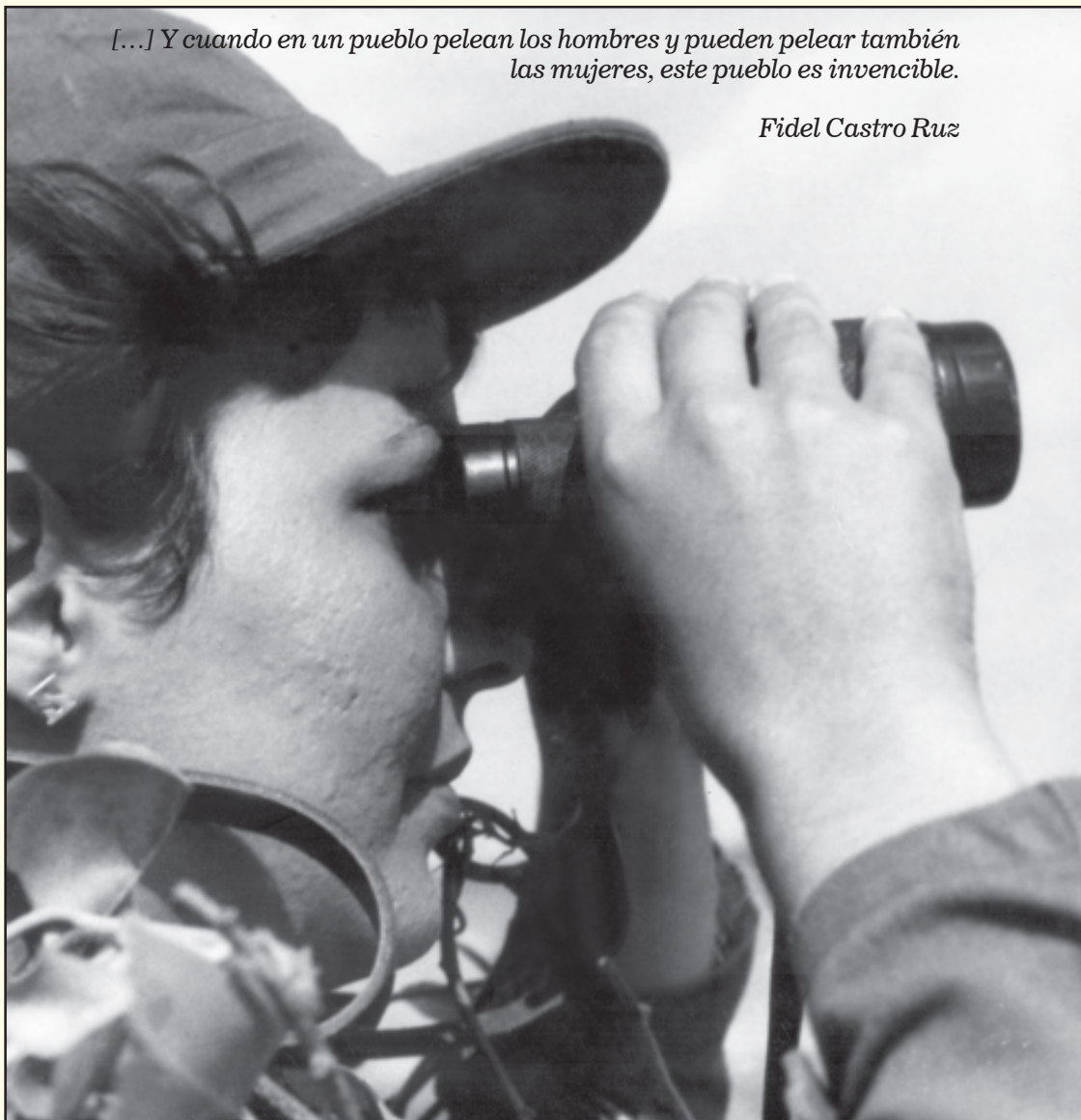
Nuestras manos, siempre callosas por el roce con la técnica, aún se transforman en delicadeza para acariciar a un niño, besar a mamá, inyectar de rojo las mejillas de una mujer cuando le regalamos un ramo de flores, desbordar nuestra ternura en un poema de trascendental despliegue; para, en fin, llenarnos de orgullo y gritarles a los internacionalistas de hoy: ¡van bien, hermanos!



DE TERNURAS Y FIRMEZA

[...] Y cuando en un pueblo pelean los hombres y pueden pelear también las mujeres, este pueblo es invencible.

Fidel Castro Ruz



Por: Primer teniente Cruz Martínez

En la manigua, en la Sierra, en Playa Girón, desde la creación de las primeras milicias hasta la actualidad, el aliento femenino ha estado presente, impregnando delicadeza, entusiasmo y sacrificio, a cualesquiera de las muchas historias escritas o contadas a lo largo de nuestras luchas revolucionarias.

De hermosa manera significaba el Héroe Nacional que solo las batallas son débiles, cuando en ella no se alista el corazón de la mujer, y acerca de la confianza en su actuar combativo destacaba el líder de la Revolución en sus *Conversaciones con Ignacio Ramonet*:

“[...] Yo organicé una unidad de mujeres en la Sierra, las ‘Marianas’. Demostramos que las mujeres podían ser tan buenos soldados como los hombres.



En la Sierra quedó demostrado el precepto fidelista de que las mujeres son tan excelentes soldados como nuestros mejores soldados hombres.



Cuidaron a la Patria desde los primeros meses de la Revolución triunfante.

Tuve que luchar duramente contra el machismo allí, porque teníamos un grupo de armas ligeras reservadas para ellas, y algunos decían: ‘¿Cómo le vamos a dar a una mujer un M-1 –esto fue después de la última ofensiva de Batista–, por qué no me lo dan a mí?’ Yo tenía una frase para algunos de ellos, se la voy a decir. Les respondía: ‘Mira, ¿sabes por qué? Te voy a explicar: porque son mejores soldados que tú.’”

Sirva, pues, este sentido fotorreportaje, para homenajear a quienes durante el transcurso de medio siglo, desde disímiles trincheras, han estado siempre llenas de creatividad, ternura y convicciones, al lado de la justicia y el deber.

Prima la abnegación cuando de libertad se trata.





En la defensa del terruño todas pueden ser muy útiles.



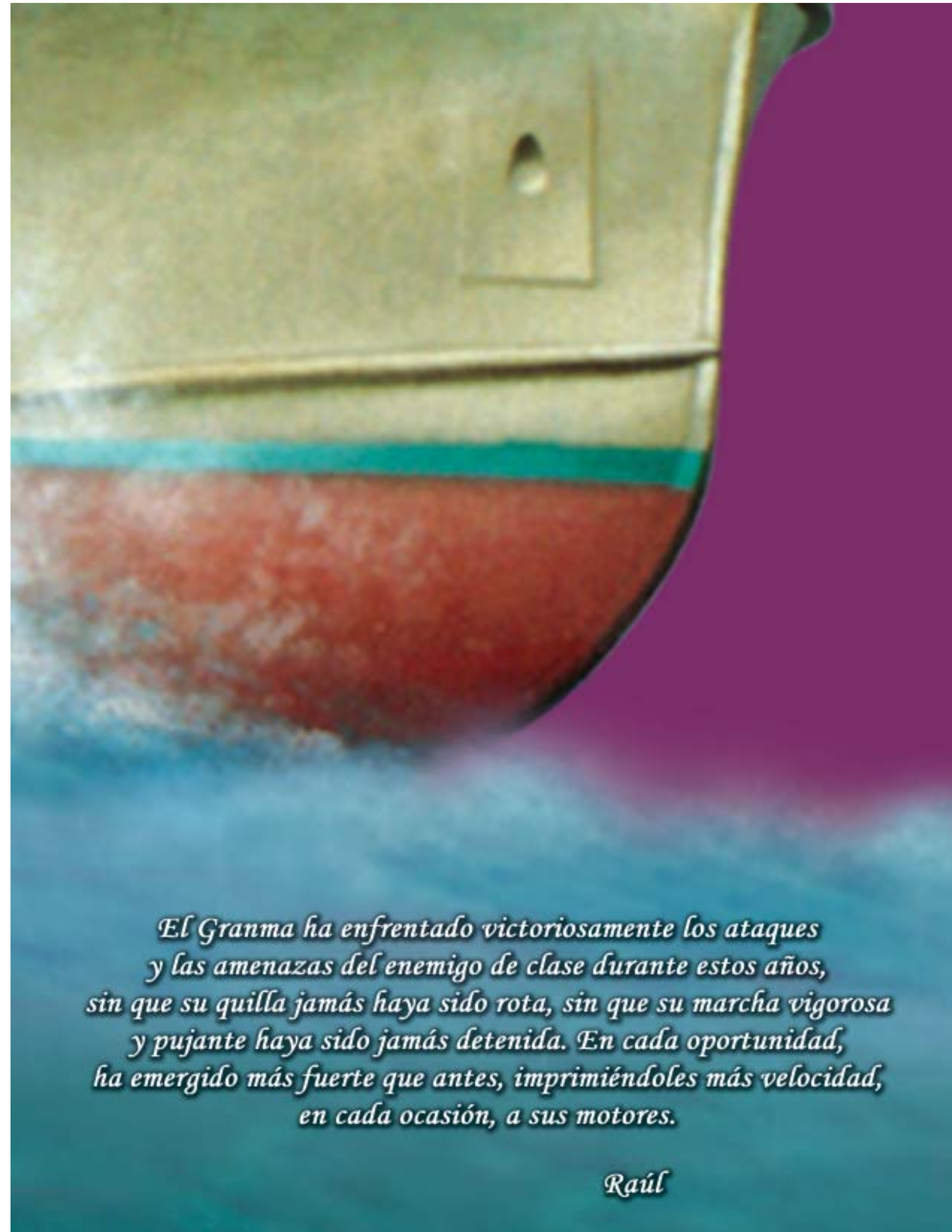


Herederas del mejor legado: un ejército digno.



El toque de belleza está presente bajo cualquier circunstancia.





El Granma ha enfrentado victoriosamente los ataques y las amenazas del enemigo de clase durante estos años, sin que su quilla jamás haya sido rota, sin que su marcha vigorosa y pujante haya sido jamás detenida. En cada oportunidad, ha emergido más fuerte que antes, imprimiéndoles más velocidad, en cada ocasión, a sus motores.

Raúl

SALVAGUARDIA DE LA PATRIA



El Sistema de Defensa Civil nacional es uno de los pináculos del pensamiento humanista de la dirección del Partido y, en especial, del Comandante en Jefe y del Ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias

Por: Teniente Danayris Caballero García

El 25 de agosto de 1964 el huracán Cleo entró por Pilon provocando afectaciones en algunas viviendas y en el techo del central azucarero ubicado en esa localidad. Luego, salió al mar por el sur de Niquero.

Ante la amenaza del ciclón, el Comandante en Jefe, acompañado por el Che, Llanusa, Núñez Jiménez, William Gálvez y otros jefes y dirigentes, se dirigió a Santa Cruz del Sur, donde ya se sentían las primeras ráfagas del ciclón. Interesado por conocer la posible trayectoria del huracán cuando volviera a entrar al territorio nacional, comenzó a medir la presión

atmosférica con un barómetro que llevaba Núñez Jiménez en un itinerario que lo llevó a Ciego de Ávila, Jatibonico y finalmente a Sancti Spiritus, a donde arribó en la madrugada del 26 de agosto. Después de llamar a varios lugares y hacer algunos cálculos, le dijo a los compañeros que lo acompañaban que si se disponían a regresar a Camagüey, lo hicieran pronto porque el ciclón entraría por las cercanías de Júcaro, pasaría a 17 kilómetros al oeste de Ciego de Ávila y saldría al mar entre Morón y Caibarién, como en realidad ocurrió horas después.

Paradójicamente, cuando Fidel llegó a esta conclusión, el Weather Bureau de Miami, a pesar de todo su equipamiento, lo ubicaba a 130 kilómetros al sur de Cienfuegos.

El huracán Cleo recorrió la trayectoria pronosticada por Fidel con sus mediciones barométricas y según sus propias palabras, al referirse al beneficioso efecto de las lluvias asociadas al ciclón: "La agricultura salió ganando". En realidad este evento causó pocos daños al país, ya que solo se reportaron 50 viviendas afectadas y algunas casas de tabaco derrumbadas en Tamarindo y Florencia y no ocasionó



Único en el mundo, el Sistema de Medidas de Defensa Civil en Cuba procura la integralidad en su funcionamiento.

pérdidas de vidas humanas. Fueron evacuadas miles de personas también en las provincias de Las Villas y Matanzas. En Haití este mismo huracán ocasionó más de 100 muertos en la localidad de Les Cayes.

Cuando descubrí este pasaje, contenido en el texto inédito *Los ciclones tropicales y la Revolución cubana*, un nuevo motivo de admiración por el máximo líder de la Revolución me sobrecogió. Los compiladores de narraciones como esta, quienes por humildes y consagrados prefirieron el orgullo de la anonimidad al estilo martiano, conocen bien el significado de la admiración sencilla. Esa, que aprieta el pecho mientras se descubre una lágrima propia en los ojos que agradecen infinitamente el milagro de la vida y de la Revolución, cuando un ciclón amenaza con derrumbar las casas, pero jamás con derribar los sueños.

Sirva este trabajo para homenajear modestamente los anales de la Defensa Civil y para honrar al pueblo cubano, protagonista excepcional de la defensa de su tierra.

-000-

La Defensa Civil en Cuba es, en gran medida, la hermosa fe de vivir con regocijo cada día en este archipiélago, es la incondicional entrega diaria y anónima de todos para salvaguardar a la Patria, es el desvelo del Estado por preservar humana y materialmente la obra de la Revolución, es la imperecedera búsqueda del perfeccionamiento en el trabajo de su órgano rector.

Asimismo, es un sistema integrado por todas las fuerzas de la



En medio de la inundación, de frente al Flora.

sociedad y del Estado en función de proteger a las personas y sus bienes, la infraestructura social, la economía y los recursos naturales de los peligros de desastres, de las consecuencias del cambio climático y de la guerra.

Se organiza en todo el territorio nacional y se materializa mediante el cumplimiento de un conjunto de

medidas y actividades políticas, económicas, sociales, jurídicas, militares, de orden interior, de relaciones exteriores y de infocomunicaciones que aseguren el empleo de todos los recursos disponibles en el país, para la reducción de desastres y la disminución de los efectos de la guerra.

BALBUCEOS

En julio de 1962 se inaugura la Dirección de Defensa Popular del MINFAR, formada por trabajadores cubanos investidos de milicianos, cuya misión principal era proteger las empresas recién nacionalizadas y las propiedades del pueblo de la constante agresión imperialista.

Ya no fue el Cuerpo de Bomberos el único "auxiliador a medias" en caso de desastres, puesto que las unidades de milicias de la Defensa Popular se colocaron en la vanguardia de la acción revolucionaria, dirigidas por su Estado Mayor Central.



Cada año el Ejercicio Meteoro expresa la gradual optimización de la estrategia cubana de reducción de desastres.



El paso arrollador de los ciclones tropicales ha convocado la ayuda de los miembros de las FAR durante los rescates.

El protagonismo de la recién estrenada organización se acrecienta durante la Crisis de Octubre, cuando debió recepcionar y distribuir armas para las milicias; formar con urgencia nuevos batallones y encargarse del crecimiento considerable de brigadas sanitarias, trabajo desarrollado en estrecha colaboración con la Federación de Mujeres y la Cruz Roja cubanas.

La promulgación de la Ley No. 1194, en 1966, bautizó el nacimiento

del Sistema de Defensa Civil del país: contestación a la necesidad impostergable de fortalecer, tras la devastación del Flora, las medidas de protección de la población y la economía en tiempo de guerra y situaciones de desastres.

A cargo de la dirección del Sistema quedó el Presidente de la República, apoyado en el Consejo Nacional de Defensa Civil y en los consejos similares en las provincias y regiones del país. En correspondencia con esta Ley se elaboraron

los primeros planes para enfrentar ciclones tropicales con una amplia participación popular.

Tras una década de renovaciones y con la puesta en vigor de la Ley 1316, comienza el proceso de perfeccionamiento del Sistema, integrado más tarde a la doctrina defensiva de Guerra de Todo el Pueblo. En consecuencia, se aprueba la Ley No. 75 de la Defensa Nacional, que recoge los principales postulados de la Defensa Civil.

Interesado por los detalles de la respuesta y la recuperación, Fidel supervisa el enfrentamiento a los ciclones.





Entre los más importantes lineamientos se hallan: dirección al más alto nivel, carácter multifacético de la protección, alcance nacional e institucional, forma diferenciada para la planificación y organización de la protección, efectiva cooperación con las FAR y el MININT y organización acorde con el desarrollo socioeconómico del país.

BASE LEGAL Y DOCUMENTOS RECTORES

Constituyen la base legal fundamental y rigen la actividad de perfeccionamiento constante del Sistema: la Ley 75 de la Defensa Nacional, aprobada el 21 de diciembre de 1994; el Decreto Ley No. 170 del Sistema de Medidas de Defensa Civil, promulgado por el Consejo de Estado el 8 de mayo de 1997 y la Directiva No. 1/05 del Vicepresidente del Consejo de Defensa Nacional para la Planificación, Organización y Preparación del País para Situaciones de Desastre, puesta en vigor el 20 de junio del 2005.

En estos documentos jurídicos se encuentra regulado que el Presidente del Consejo de Estado dirige la Defensa Civil mediante el Ministro de las Fuerzas Armadas

Revolucionarias, quien cuenta para ello con el Estado Mayor Nacional de la Defensa Civil.

Indudablemente, las directrices de la política del Partido Comunista de Cuba contribuyen de manera significativa en las acciones del Sistema.

LABOR DEL SISTEMA

Secundando la diestra del Cristo habanero, el Estado Mayor Nacional de la Defensa Civil (EMNDC) permanece siempre en vigilia para cuidar a la madre Cuba y sus valerosos hijos.



En Matanzas, tras el Lili, la presencia casi inmediata del Comandante en Jefe.

Atender la aplicación de la política del Estado y el Gobierno en el cumplimiento de las medidas de Defensa Civil, las normas y convenios internacionales relativos a la protección civil asumidos por la República y coordinar los programas de cooperación y ayuda internacional en situaciones de desastres, convoca a diario la entrega de un grupo especializado de cuadros militares y civiles.

La planificación del país para situaciones de desastres ha significado desarrollar una obra titánica por aproximadamente 45 años. Conseguir y perfeccionar el carácter sistémico del conjunto de Medidas de Defensa Civil cubana seguirá requiriendo el concurso disciplinado e incondicional de todos los órganos y organismos estatales, las entidades económicas y las instituciones sociales.

Prioritariamente, el EMNDC designa a sus Departamentos (Operaciones, Preparación, Reducción de los riesgos, Comunicaciones y Cooperación) el cumplimiento de varias líneas de trabajo, orientadas por aquellos metodológicamente, entre ellas: la reducción de los riesgos, la respuesta y recuperación, la preparación de los cuadros y de la población, el aseguramiento de las comunicaciones, la divulgación de las medidas de la Defensa Civil y la cooperación internacional.

Cuba, eternamente rebelde y soberana, prepara cada vez mejor la planificación detallada de las

etapas del ciclo de reducción de desastres (prevención, preparativos, respuesta y recuperación) y la implementación de medidas para preservar al país ante una agresión.

ESTRATEGIA CUBANA DEREDUCCIÓN DE DESASTRES

Durante la guerra de liberación nacional y en la ex URSS se aprendieron, principalmente, las primeras nociones de Defensa Civil. La “criollización” y renuevo de

de experiencias y la retroalimentación de todas las fuerzas actuantes.

En Cuba, el proceso de evaluación de los peligros que potencialmente pueden afectar al país, se lleva a cabo a partir de estudios realizados en diferentes instituciones bajo la tutela del EMNDC; ello constituye el asiento de los planes de reducción de desastres de los territorios y sectores de la economía.

Para prevenir y aminorar los vejámenes de los eventos hidrometeorológicos, en particular, los ciclones tropicales, inquilinos per-

Esta política se combina con el uso racional de la tierra y la adopción de medidas de protección de las nuevas inversiones mediante la compatibilización con los órganos de la Defensa Civil.

Es decir, la imposición de requerimientos por parte del EMNDC, para enfrentar situaciones de desastres y de requerimientos desde el punto de vista de lucha armada, por parte del MINFAR. Esta obligación legal comprende todas las inversiones en proyectos de investigación científico-



Los desastres ocasionados por Dennis derivaron un análisis exhaustivo dirigido por el Ministro de las FAR.

esas enseñanzas ocurrió con las aleccionadoras experiencias del enfrentamiento a los ciclones tropicales, las epidemias, las plagas en plantas y animales, las afectaciones provocadas por sustancias tóxicas, entre otros perjuicios, y de la asunción de misiones solidarias internacionalistas.

La nueva concepción de Defensa Nacional impone el fortalecimiento de un sistema cuya estructura (nación-provincia-municipio-comunidad) continúan anhelando los pueblos del mundo. Esta tipología organizativa facilita el intercambio

manentes del área geográfica centroamericana, se ha consolidado especialmente la estrategia cubana de reducción de desastres.

Por tal motivo, resulta imprescindible disminuir las vulnerabilidades de los territorios, mediante la construcción de viviendas e instalaciones resistentes en zonas más seguras, el mejoramiento del sistema electroenergético y la adecuada estrategia hidráulica que garantice la utilización conveniente de los recursos hídricos durante las inundaciones y las etapas de sequía.

técnicos y de cooperación realizadas en la nación.

La integralidad que procura el Sistema en la optimización de su funcionamiento le imprime mayor importancia, en la actualidad, a los Consejos de Defensa, pues funcionan como Puestos de Mando en la Respuesta ante Situaciones de Desastres.

Este complejo período de acondicionamiento estratégico de la Defensa Civil cubana tiene su expresión cimera cada año en el Ejercicio Meteorológico.

SISTEMA DE ALERTA TEMPRANA

Dentro de las principales medidas de Defensa Civil, desarrolladas sistemáticamente dentro del contexto de Gestión del Riesgo y el enfrentamiento a los peligros de desastres, los Sistemas de Alerta Temprana (SAT) desempeñan un papel protagónico en la reducción de las pérdidas económicas y de vidas humanas.

Estos sistemas están adecuados a las características socioeconó-

autoridades facultadas, con el fin de orientar a los órganos de dirección y a la población a través de los medios de comunicación masiva y otras vías alternativas de información.

Entre sus particularidades sobresale la condición de mecanismo único de alerta a los órganos y organismos estatales, entidades y organizaciones de masas y sociales y a la población, como elemento cohesionador en la ejecución de políticas, estrategias y medidas de Defensa Civil.

la instrucción que por disímiles vías reciben periódicamente.

Esta preparación, única de su tipo en el mundo, se distingue por sus principios: *multifacético* (incluye todos los peligros de afectación para un territorio determinado); *abarcador* (educa, capacita e instruye para todo el ciclo de reducción del riesgo de desastre); *diferenciador* (enfatisa en aquellos peligros realmente amenazantes para la comunidad, la entidad laboral o la escuela y además, tiene en cuenta el papel de



Las fuerzas actuales del Sistema son orientadas metodológicamente por el EMNDC.

micas, fortalezas institucionales, la organización y el nivel de educación y preparación de las autoridades y la población.

En síntesis, los SAT cubanos son parte del Sistema de Defensa Civil y se consideran procesos integrales de vigilancia y monitoreo de variables naturales, tecnológicas y sanitarias que pueden constituir un peligro.

Tienen como objetivo detectar oportunamente los peligros para la población y la economía e informar, con la mayor brevedad posible, a las

REAL CULTURA GENERAL EN DESASTRES

Cuba no yerra al pretender una cultura general globalizadora para todos sus ciudadanos y, en tal sentido, los conocimientos transmitidos a la población sobre Defensa Civil durante 47 años de Revolución demuestran la valía del altruista anhelo.

Los cubanos, doctos siempre en cualquier asunto, han devenido especialistas en dicha materia, gracias a

cada individuo dentro del sistema, ya sea como autoridad, especialista, funcionario u otra categoría); de *generalización* (se realiza a nivel nacional y comprende a todos los ciudadanos); de *especialización* (forma a cada cual según su nivel cultural para asumir determinadas acciones relacionadas con los desastres) y *escalonada* (comienza desde la niñez y continúa durante toda la vida).

La información y divulgación a la población sobre los peligros y las medidas de reducción de cataclis-



Conocedor de las afectaciones del Dennis, dirige las acciones de recuperación.

mos, concebidas en el Programa de Comunicación a la Población para Situaciones de Desastres, recibe el apoyo de los medios de comunicación masiva, las organizaciones del Partido y las de masas y sociales y otros actores de la sociedad.

Actualmente los Programas de la Revolución, impulsados por el Estado, viabilizan la transmisión de los objetivos y planes correspondientes a la preparación de Defensa Civil. En tal sentido, surgen emisoras de radio y televisión municipales, las denominadas “zonas de silencio” desaparecen paulatinamente, se instalan medios audiovisuales y de informática en las aulas, centros de trabajo, salas de televisión y video, entre otras opciones.

Lo anterior incrementa las posibilidades de los SAT para diversos tipos de desastres, donde la información a la población sobre un peligro determinado y la orientación, oportuna y comprensible, de las medidas y acciones a desarrollar, se materializan expeditamente en la práctica.

OBRA HUMANISTA REVOLUCIONARIA

Mientras la mayoría de la población mundial continúa huérfana de asideros gubernamentales caritativos; en Cuba se han enfrentado con éxito múltiples situaciones de emergencias y desastres, como por ejemplo: los huracanes Flora (1963), Lili (1996), Michelle (2001), La tormenta del Siglo (1993), inundaciones, penetraciones del mar; sequías, derrames de productos tóxicos, accidentes, epidemias de alta repercusión en la salud y la economía como el Dengue de Tipo 1, en 1997; el Dengue Hemorrágico, en 1981; la Neuropatía epidémica, con más de 50 mil casos en 1993, y la colosal batalla contra el mosquito *Aedes aegypti*.

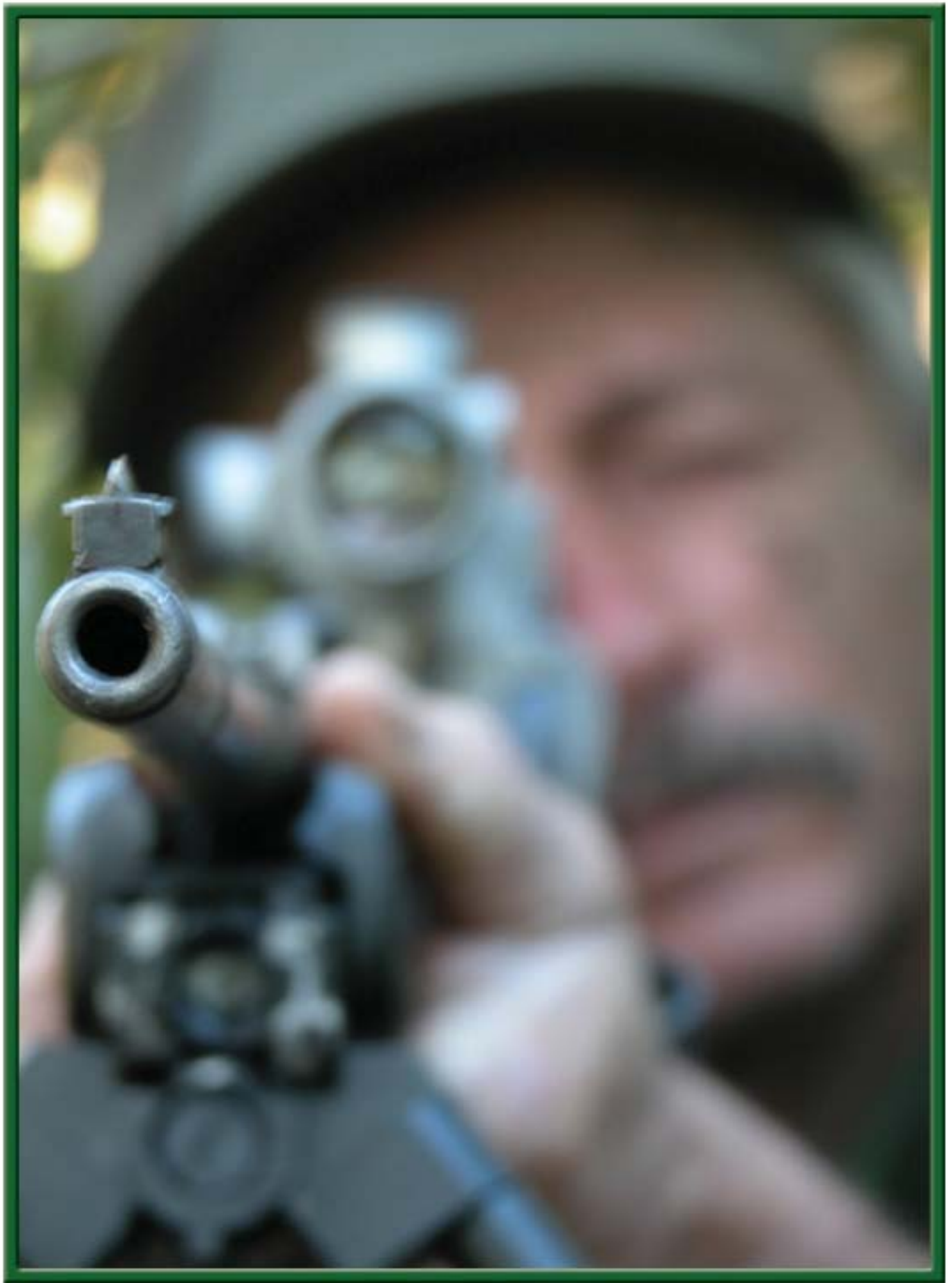
En los años de existencia del Sistema, ha sido conmovedora e inextinguible la preocupación de los máximos dirigentes de la Revolución por el pueblo ante cualquier contingencia; más recurrente si de temporadas ciclónicas se trata.

Infalible, incluso en pronósticos meteorológicos, Fidel lleva en sí la

fe de los millones de cubanos que lo reclaman cual salvador en momentos difíciles.

Y es que no pudiera considerársele de otra manera, siendo históricamente el primero en todas las acciones de preparativos, respuesta y recuperación, acudiendo a los lugares de mayor peligro.

No puede profesársele a su persona y al Sistema de Medidas de Defensa Civil que ayudó a concebir, sino infinita confianza, incondicional apoyo y gratitud; porque entrañan la certeza imperecedera de la cohesión política del pueblo cubano.





SER ÁNGELES DESDE LOS SUEÑOS

Por: Teniente Dainerys Mesa Padrón
Fotos: Cortesía del Palacio Central de Pioneros

Siempre quise tener oficio de ángel. Proteger de la maldad a niños y ancianos indefensos, haciendo gala del estilo de los mosqueteros, la rapidez del Zorro, y las destrezas arácnidas de *Spiderman*.

Mis ínfulas de sabia y filósofa, me hacían creerme una adulta con

misión de samaritana, rescatora, súper héroe..., sin ser más que una enana con prematuras ideas de lo que es la vida, perdida en un camino de utopías. Al final, siempre precisada a conformarme con existir como: una aprendiz de ángeles.

Desde los tiempos más remotos vuelan los ángeles guardianes, siempre celosos de sus votos contra atropellos y desmanes. Junto a las cunas infantiles, junto a los tristes moribundos, cuentan que velan los gentiles seres con alas de otro mundo.

Silvio Rodríguez

Me deslumbraban la invencibilidad, valentía y estilo de los típicos personajes salidos de novelas, aventuras o filmes; y soñaba ser como ellos. Pero con la inevitable pérdida de la ingenuidad infantil noté que, aunque el mensaje de estos es positivo, *D'Artagnan*, *Batman*, y *Superman* son

producto de la ficción y fantasía de sus creadores. Y no hay mérito alguno en ser perfecto cuando no se es de verdad.

Esta realidad me causó una gran desilusión, bastante efímera por cierto, al averiguar de cuántas formas –tocables y objetivas– se puede ser una “súper” persona en la era posmoderna.

Descubrí la medicina, la enfermería, el arte de enseñar, el trabajo social..., e intenté de nuevo adelantarme al tiempo, que, implacable, me obligó a ir con calma y ejercer conforme mi oficio de discípula.

¿De qué manera entonces, ser una súper niña moderna?! Me cuestioné en disímiles ocasiones...

Pues efectuar cabalmente las tareas escolares asignadas por la Revolución; imitar, sin plagio, el buen proceder de nuestros paradigmas; y hacerles saber cuánto placer sentimos de tenerlos, tan grandes, tan vivos, y tan cercanos.

Fue así, en ese andar de “seguidora de querubines”, cuando supe de

los auténticos *Superman* salidos del pueblo. Todo un ejército de hombres de verde- para nada extraterrestres- que me hicieron honrarlos desde que noté su existencia.

Ahora, con modelos tan parecidos a los de mis aventuras, pero tocables como mis muñecas o mi libro de matemáticas, sí me apremiaba actuar como un serafín. Algún día tenía que igualarlos, su derroche de valores y riqueza de espíritu, su convicción de lucha por la paz y por el bienestar de los mismos niños y ancianos que yo aspiraba proteger.

Mas... ¿cómo hacerles llegar, desde mi condición de simple pionera, toda la gratitud, admiración y espíritu de pequeña revolucionaria que me inspiraban?

Decididamente, las palabras eran mi única y mejor arma, portadoras fieles de mi sentir y, posteriormente, principales causantes de que a los doce años comenzara mi pasión por las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

DE CUANDO FUI AMIGA DE LAS FAR

Cuando me anunciaron que era una de las ganadoras nacionales del concurso Amigos de las FAR, no imaginé que tantos pioneros de toda Cuba compartieran mi sueño de heroicidad, y que hubiesen encontrado en esta competición la mejor vía para materializarlo.

Creía ser una de las pocas estudiantes conmovidas por el tema militar, y me asombró –con alegría– ver que la mayoría de los premiados éramos féminas interesadas en cada detalle de la vida en las Fuerzas Armadas. Para nuestra fortuna, todos los finalistas hicimos un recorrido por varias unidades militares y diferentes sitios históricos y recreativos, que ampliaron nuestro concepto de lo que es un militar cubano.

Experimentamos la fusión fusil-libro, fusil-arte, fusil-corazón. Los soldados y oficiales se nos develaron como un híbrido de estrategia militar



y ente social íntegro. Comprendimos que el guardafronteras, el marino de guerra, el de tropas especiales, aunque diferentes, coexisten bajo el mismo sello verde olivo que los caracteriza desde la Sierra. Cada uno de ellos, a su forma, se nos mostró como un arcángel guardián de costas, de pueblo, de Patria y de Revolución. Y es aquí donde realmente nace la fascinación por estos espíritus celestiales, tan mortales como el talón de Aquiles, pero no menos increíbles que su mito.

En los días en que fui una “amiga de las FAR”, más que el reconocimiento propio de ser ganadora y de los obsequios materiales, recibí una serie de premios que, consciente, e inconscientemente, han marcado mi vida.

Mi primer recorrido por maravillosos lugares de la capital: el cañonazo de las nueve; el yate *Granma* al alcance de mi mano; la Plaza de la Revolución, todavía majestuosa como en aquel encuentro. Las amistades, hoy viejas, pero nunca olvidadas. El beso de Arnaldo Tamayo, con sabor a luna; la sincera risa de López Cuba y..., el diploma de reconocimiento con una marca, tan única, como la firma de Raúl Castro.

ADULTO CON CARA DE NIÑO

Aunque a muchos les extrañe, sabemos de padres e hijos que han sido ganadores del concurso Amigos de las FAR. Por supuesto, ambos participaron en su etapa de colegial, y lo más probable es que el retoño haya sido estimulado por su progenitor. Y es que, aunque en cada edición el certamen se proyecta con la frescura infantil de sus galardonados, ya roza la madurez con unos 29 años de vida.

Resulta que desde 1965, algunos investigadores cubanos iniciaron un estudio para conocer el grafismo y la grafomotricidad del niño en Cuba. En el mismo, notaron que los escolares de todos los grados presentaban un gran interés por representar en sus dibujos diferentes momentos de nuestra gesta revolucionaria. Posteriormente, en 1972, en busca de otros aspectos como la evolución de



las estereotipias gráficas, los investigadores apreciaron que los infantes dibujaban escenas específicas de la historia, tanto en forma descriptiva, como alegórica y simbólica. Dentro de estos momentos tuvo gran preferencia el desembarco del yate *Granma*, hecho que motivó a los implicados en la investigación a seguir indagando sobre el tema.

En el número 48 de *Verde Olivo*, en 1976, se publicaron los resultados del estudio y se concluyó: “[...] el niño cubano, desde su más temprana edad, está sensibilizado con todo el acontecer revolucionario en que se forma y que, además, cuenta con suficientes recursos ideográficos para manifestar ideas desde los grados más elementales, en representaciones que van ganando en complejidad pictórica y conceptual hasta llegar a la expresión gráfica de

ideas, actitudes y sentimientos, de un alto valor de integración y generalización”.

Además, se planteó que este tipo de dibujo político ideológico garantizaba un mejor aprendizaje e identificación de los hechos históricos por parte de los escolares; lo que, sin lugar a dudas, se debía estimular continuamente, teniendo en cuenta las redacciones cortas de grados superiores para enriquecer sus diseños.

Es lógico asumir esta determinación como punto de referencia para que en 1977 las FAR y la Unión de Pioneros de Cuba, redactaran y dieran a conocer en la propia revista, la convocatoria al concurso Amigos de las FAR. Desde el principio ha tenido dos categorías: dibujo, para los pioneros de primero a tercer grado, y saludo, para los estudiantes de cuarto a noveno.

Los trabajos propuestos no incitan a aprender cómo disparar un fusil o manejar un tanque de guerra; por el contrario, despliegan en los alumnos sus aptitudes plásticas o literarias, y los motivan a enaltecer a los integrantes de las FAR desde su perspectiva infantil.

Algunos concursantes llegan a él predeterminados a integrar la vida militar, otros se deciden en el trayecto, y los últimos –como algunos que conozco– prefieren admirarla desde afuera, hasta un día...

Muchos han sido los participantes a lo largo de estos años, y aunque el tiempo ha hecho que niños y niñas nos convirtamos en hombres y mujeres, y evolucionemos a la par del mundo, los principios y los sentimientos patrios, se han mantenido intactos de generación a generación.

LO QUE NO CAMBIA

“El arte es fino, suave, hermoso, puro y mágico. Eso que poseemos todos para hacer algo bello, delicado. Pero no me refiero a ese arte que inspira

amor, a la pasión o a los sueños, me refiero al arte indomable de los combatientes, esos que dan a nuestras almas valentía, coraje, firmeza y audacia. [...]” (*Yanelis Calzadilla Zoque. Noveno grado. 2002*)

“[...] Mis amigos de las FAR son también los que cuidan nuestro espacio aéreo, nuestras fronteras. Son nuestros custodios permanentes y nuestros celosos cuidadores de sueños, de las conquistas, de nuestras escuelas, hospitales... en fin, de todo lo nuestro. Por esa razón, yo los quiero tanto.” (*Anelys Alfonso Peña. Quinto grado. 2004*)

“[...] por tener sentido del momento histórico, del deber, la responsabilidad y la incondicionalidad que implica ser un miembro de las FAR. Por defender los sueños y aspiraciones de nosotros, niños y niñas de esta tierra mambí, que en cada amanecer muestra al mundo todos los privilegios con los que cuenta cada ciudadano cubano y los cuales representan sueños inalcanzables para millones de personas en el planeta. Por ser responsables de toda la ale-

gría y la felicidad que se respira en nuestro país, nuestras voces se levantan más fuertes que nunca para expresarles con la mano colocada en el corazón: ¡Gracias por existir! [...]” (*Yanet Martínez Flaqué. Octavo grado. 2006*)

“[...] Pueden tener plena confianza en nosotros, seremos sus relevos, ya que son ejemplo de consagración en la batalla por la defensa de nuestro pueblo ante cualquier agresión imperialista. [...]” (*Cynthia Chávez Castillo. Sexto grado. 2003*)

“[...] y cuando termine el noveno grado, quisiera estudiar en la escuela militar Camilo Cienfuegos, para en un futuro prepararme bien y poder defender a nuestro país, con tanta valentía, como lo hacen nuestros combatientes de las FAR. [...]” (*Gladys de la Caridad Madruga Soto. Octavo grado. 2004*)

¿SERÁ QUE DE ADMIRADORA A ADMIRADA...?

Hace bastante comprendí que no hay que enfrentarse cara a cara con la muerte para ejercer como un ser alado. Dando lo mejor de sí a cada hora, y actuando en consecuencia con la justicia y la verdad, podemos, de una manera óptima, obrar como personas ejemplares.

Con esta filosofía he continuado mi vida después de ser una “amiguita de las FAR”, sin reconocer que desde ese momento, algo de militar quedó en mí. Efecto este que, sin darme cuenta, se convirtió en decepción por no llegar a ser como esos que tanto exaltaba. Sin embargo, mis armas –las palabras, no ya de pionera, sino de incipiente periodista– me dieron la oportunidad de revertir esa callada desilusión en orgullo. Pues resulta que hoy, alentada por los nuevos amigos de las FAR, me siento tan ángel, y tan verde olivo, como los ídolos de mi niñez. Y quién sabe, quizás un día me convierta en fuente de inspiración de alguno de esos chicos aprendices de querubín.



SIN CASTAS NI DIFERENCIAS

A propósito de una visita del Ministro de las FAR a la gran unidad de tanques Rescate de Sanguily

Por: Jorge Martín Blandino
Fotos: Capitán Geovani Fernández

Una joven reportera, en su primera cobertura periodística a un recorrido del general de ejército Raúl Castro Ruz por unidades militares, comentó con sus colegas que su mayor sorpresa fue la espontaneidad del intercambio. “No lo imaginé así, tan libre de formalidades, ameno y familiar”, afirmó.

Porque si algo puedo afirmar sin duda alguna, es que cada encuentro con un alto jefe de los combatientes de las FAR, en particular su Ministro, pone de manifiesto de inmediato un principio esencial de la construcción militar cubana, que el Comandante en Jefe definió en fecha tan temprana como el 16 de abril de 1963:



La mayor parte del tiempo Raúl lo dedicó a conversar con los jóvenes soldados.



No sé cuántos suponían estos encuentros en un ambiente encartonado por el protocolo. Espero que no sean muchos. De lo contrario, la responsabilidad recae plenamente en quienes hemos informado en una u otra ocasión sobre estas visitas, y quizás prestado más atención a lo técnico y formal que a su profundo aspecto humano.

“¿Cuál fue el hecho básico e indispensable para el desarrollo de la Revolución? La desintegración de la casta militar, de un ejército de casta al servicio de la explotación y del privilegio, y su sustitución por unas fuerzas armadas integradas por el pueblo e indisolublemente unidas al pueblo”.

Como es lógico, el Ministro de las FAR escuchó con atención los informes, exigió detalles y dio indicaciones sobre el estado de la técnica de combate, las fortificaciones y las demás cuestiones de índole material que aseguran el cumplimiento de las misiones de la gran unidad de tanques Rescate de Sanguily. No obstante, resultó evidente que su principal objetivo fue conocer de

los escasos segundos que mediaron entre una y otra conversación con los muchachos de uniforme verde olivo, la mayoría graduados de preuniversitario, instructores de arte o técnicos medios, con quienes Raúl intercambió sobre preocupaciones actuales y planes futuros.



Modernos entrenadores automatizados permiten importantes ahorros en la preparación de los conductores y artilleros de tanques.

primera mano cómo viven y trabajan los oficiales, sargentos y soldados, muy especialmente los jóvenes que cumplen el Servicio Militar Activo.

Los jefes y especialistas de la unidad militar y del Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, se esmeraron en mostrar las modernas aulas y polígonos construidos en los últimos años. En realidad, les sobran razones para estar orgullosos de los resultados. La cantidad de entrenadores automatizados, computadoras, televisores y equipos de video allí existentes, dan más la imagen de una universidad militar que de una unidad de combate.

Sin dejar de inquirir acerca de los costos y las medidas adoptadas para asegurar un empleo eficiente de estos medios, buena parte de ellos construidos por nuestra industria militar con un considerable ahorro de recursos, el Ministro de las FAR dedicó el grueso del tiempo a conversar con los soldados.

“¿Desde cuándo no ves a la novia?” “¿De qué provincia eres?” “¿Qué vas a estudiar?” “¿Cuántos meses te faltan? No te preocupes, el tiempo pasa rápido”. Preguntas, consejos y no pocas bromas sorprendieron inicialmente a los jóvenes, pero pronto se rompió el hielo y llegó el diálogo sincero y espontáneo.

Héctor Fonseca, Karen Bolívar, Víctor Torres y Yudannis Cobas fueron nombres que pude anotar en



Habló con particular entusiasmo acerca de la decisión adoptada por el Consejo Militar del MINFAR, de crear las condiciones necesarias para que los jóvenes no se desvinculen del estudio durante el cumplimiento del Servicio Militar Activo. Como se ha informado, esta experiencia ya se desarrolla de forma experimental en varias unidades militares y ha sido apoyada con entusiasmo por la Unión de Jóvenes Comunistas.

Instó a seguir analizando cómo sacar el máximo provecho a la importante inversión realizada para ase-

El Ministro de las FAR reflexionó sobre el extraordinario impacto de la revolución educacional que vive nuestro país en la preparación combativa de las tropas, manifestado en una superior preparación cultural y disciplina de los soldados.

“Se necesitaban –afirmó– muchos meses para que un joven con enseñanza primaria dominara determinado armamento; sin embargo, uno graduado de preuniversitario es capaz de asimilar esos conocimientos en pocas semanas. Ello ha permitido reducir el



Raúl se interesó especialmente por la marcha del experimento, dirigido a que los jóvenes no se desvinculen del estudio durante el cumplimiento del Servicio Militar Activo.

gurar la base material de estudio, incluso la posibilidad futura de adquirir algunos conocimientos de sus respectivas carreras por los jóvenes que cursarán la enseñanza superior al concluir el Servicio Militar. “Son muchas las posibilidades que brindan los softwares educativos y medios audiovisuales de los que dispone hoy el país”, concluyó.

plazo de cumplimiento del Servicio Militar Activo, en beneficio del servicio militar de reserva.”

“Quisiéramos –dijo– que el plazo de Servicio Militar Activo de los jóvenes fuera menor, se pudiera lograr si solo dependiera de la buena disciplina y el mayor nivel cultural de las actuales generaciones, pero la situación demográfica del país, caracterizada por el envejecimiento



Laboratorios y aulas que hacen pensar más en una universidad militar que en una unidad de combate.



de la población y la consiguiente tendencia a la disminución del número de varones que arriban a los 18 años, impide adoptar una decisión como esa.”

Ante tal realidad, comentó sobre la importancia de que más muchachas se incorporen al Servicio Militar Voluntario Femenino, como ya lo vienen haciendo, y de lo cual han sido ejemplo las dirigentes de la UJC y las organizaciones estudiantiles.

“No construyas algo si no puedes mantenerlo”, alertó una vez más el general de ejército Raúl Castro Ruz durante esta visita. Qué mejor ejemplo de la aplicación consecuente de ese principio cardinal, que este medio siglo de edificación permanente y en constante ascenso de unas Fuerzas Armadas Revolucionarias indisolublemente unidas a su pueblo.



NUESTRA RAZÓN DE SER

Por: José Cazañas Reyes

Fotos: Delfina Díaz Rodríguez

Basta una breve visita a cualquier empresa productiva o centro de servicios de las Fuerzas Armadas Revolucionarias o del Ministerio del Interior, para quedar convencido de que, de no existir los civiles, no serían posibles esas dependencias.

Es que estos hombres y mujeres, con el quehacer cotidiano, contribuyen a la buena marcha de sus misiones y con ello garantizan la disposición combativa de ambas instituciones y la salvaguarda de la Patria socialista.

volucionarios, además, pertenecer unos y estar vinculados los otros al Sindicato Nacional de los Trabajadores Civiles de la Defensa.

Este nuevo acontecimiento en la historia del movimiento obrero de Cuba, ha sido posible por el carácter popular, revolucionario de estos organismos surgidos del pueblo para defender todo cuanto representa el poder de los trabajadores. Como un fantasma lejano y abolido quedó atrás el capitalismo con su secuela de males, represión, torturas, plan

tuvo lugar el 19 de septiembre de 1971, por lo que ya se cumplieron 35 años de la fundación. Recuerdo que todo comenzó poco después de un discurso del Comandante en Jefe en la Plaza de la Revolución, en 1970, donde llamó a reorganizar, a revitalizar el movimiento sindical, para que este estuviera en condiciones de jugar un papel decisivo en la economía, en los servicios, y en todas las tareas revolucionarias dadas las nuevas condiciones del país.”

Así se expresa Julio Machado, un veterano luchador ya jubilado,



En el Finlay, el 85 por ciento de su personal son trabajadores civiles y de ellos, el 75 por ciento son mujeres.

Por centenares, por miles, son científicos, especialistas, técnicos, obreros calificados y trabajadores de las más disímiles ocupaciones, quienes junto a los uniformados, más allá de jerarquías y de contradicciones lógicas, luchan, aman y crean en el mismo frente, teniendo por común denominador el ser re-

de machete, desalojos, donde los asalariados eran explotados, sin esperanzas de cambiar de vida a no ser por la muerte.

VETERANO FUNDADOR

“La creación del sindicato dentro de las FAR, inspirado por Fidel y Raúl,

de 86 años de edad, quien por su trayectoria en el movimiento obrero fue designado al frente de la comisión organizadora. Carpintero ebanista, de militancia comunista desde joven, aprehendió las enseñanzas de Lázaro Peña, por lo que no dudó en dejar el uniforme verde olivo, los grados de primer teniente y el cargo

de instructor político en la Base Aérea de San Antonio ante la nueva tarea partidista.

“Al comienzo de la década del setenta –agrega Machado-, ya existían muchos trabajadores civiles en las FAR, pero solo algunos colectivos de Construcciones Militares, en La Habana, contaban con secciones sindicales atendidas por la Central de Trabajadores de Cuba. No estaban afiliados a ningún gremio, únicamente se reunían, cotizaban. Tanto ellos como todos los demás, recibieron con beneplácito la tarea de la comisión.

“Es bueno aclarar que si bien se beneficiaban desde el punto de vista laboral por las leyes vigentes en el país o por resoluciones o reglamentos de la institución armada al respecto, la creación de un sindicato era una necesidad para los mandos, los trabajadores, para todos.

“Para mí constituyó una satisfacción, un gran orgullo haber aportado algo en ese empeño que culminaría con la celebración de la Conferencia Nacional o Primer Congreso (fundacional) del Sindicato Nacional de los Trabajadores Civiles de las FAR, en el cual quedé elegido como secretario general, cargo que ocupé durante 10 años. Todavía recuerdo con emoción la participación del Ministro de las FAR en el evento, los aspectos medulares de su discurso que aún hoy, 35 años después, tienen plena vigencia.”

En aquella oportunidad el entonces comandante Raúl Castro expresó:

“Si fuéramos a trazar los lineamientos en que debe basarse el trabajo del Sindicato, enumeraríamos los siguientes: Productividad, normación y organización del trabajo, mejor aprovechamiento de la jornada de trabajo. Calidad (en la que participa el Sindicato y en parte, en algunos casos, es también responsabilidad de la Administración); sentido de la responsabilidad en el cumplimiento eficiente de la tarea a realizar. Ahorro, aprovechamiento máximo y racional de los recursos materiales y humanos.”

Y más adelante puntualizó Raúl: “[...] Todo esto permitirá que la organización sindical de los trabajadores civiles de las FAR se convierta en un firme puntal de apoyo al fortalecimiento de nuestra defensa y al desarrollo de la capacidad combativa de nuestras unidades, a la vez que es otro factor de vigorización y avance del movimiento obrero, de nuestro movimiento obrero que, como dijera Fidel, es fuerte porque es democrático y es democrático porque es fuerte.”

méritos laborales, dado el quehacer de sus integrantes, donde el 85 por ciento son trabajadores civiles y de estos, el 75 por ciento mujeres. Una de ellas se nombra Isabel Abreu Pérez, quien desde hace más de 10 años ocupa el cargo de secretaria general del buró sindical.

“Este hospital resulta nuestra segunda casa, aunque a veces permanecemos más aquí que en ella. Eso es muy común entre los miembros del colectivo, en cuya característica predomina lo humano, lo solidario, lo revolucionario y un sentido de pertenencia muy bueno. No idealizo, pue-



Los licenciados Armando, Vicky, Lázara, Yusimí y Pedro, en el Cuerpo de Guardia de Terapia .

UN COLECTIVO MORAL

El Hospital Militar Central Carlos J. Finlay es un establecimiento de prestación de servicios de las FAR, cuya misión principal consiste en atender los problemas de salud de los militares y trabajadores civiles, así como de los familiares. Además, brinda atención a los miles de afeccionados adscriptos a las policlínicas Carlos J. Finlay, Ramón González Coro y 27 de Noviembre, del municipio de Marianao, al tiempo de socorrer las emergencias que ocurran en el oeste de la capital.

En sus más de cuatro décadas de trabajo esta entidad, también docente, ha logrado atesorar cuantiosos

de haber su descarriado, pero nunca llegarán a ser colonia, epidemia.”

Con un gusto casi tangible, Isabel refiere que el Finlay posee el título de Colectivo Moral, ostentó la bandera de Vanguardia Nacional dos años consecutivos, y posee la placa de las Cinco Puntas de la Estrella, otorgada por Asociación Nacional de Innovadores y Racionalizadores (ANIR), por retener durante más de 10 años la categoría de Talentos de Oro, entre otros reconocimientos.

“Para que tenga una idea de cuanto laboramos aquí, tome estas cifras, por solo citar algunas: el año pasado, 2005, más de 400 000 pacientes fueron atendidos por las diferentes especialidades, asimismo unos



Gerardo Pie Pérez, fundador de la empresa y el más experimentado especialista de la técnica blindada.

20 000 de la Operación Milagro, al tiempo de ser operados otros 10 000.”

Isabel lleva 34 años integrada al colectivo del **Finlay** y desde siempre ha merecido el respeto y cariño de sus compañeros. Llegó en plena juventud, con muchas ganas de trabajar y así lo hizo como secretaria del Cuerpo de Guardia, en Ortopedia, o cuando después fue documentadora de la UJC, del Partido, y en unos y otros desempeños obtuvo evaluaciones favorables. Además, como trabajadora civil, fundadora del Sindicato, se ha destacado en las tareas y funciones asignadas.

Por eso no es casual que Isabel haya sido elegida para dirigir a los afiliados en el centro por más de 10 años, ni tampoco para que los representara como delegada directa al VIII Congreso del Sindicato de los Trabajadores Civiles de la Defensa, primero, y, después, al XIX de la Central de Trabajadores de Cuba. Acerca de ambos acontecimientos comenta:

“Tanto un congreso como el otro llaman sobremedida a la reflexión. Vivimos tiempos en que un Plan Bush amenaza con arrebatarnos

todas nuestras conquistas de trabajadores en el poder. También existen los fenómenos (llámese corrupción, robo, ilegalidades, etcétera) que pugnan por contaminar o destruir totalmente el sentimiento de que somos dueños colectivos de las riquezas de la sociedad. Raúl participó en los dos congresos y en sus palabras fue bien claro sobre el camino a seguir.

“Anoté, entre otras, porque me gustó mucho, la siguiente frase que es todo un llamado a la realidad. Dijo: ‘Ante los grandes peligros externos y los derivados de nuestras propias deficiencias, de nada sirve lamentarse, lo esencial es enfrentarnos con el máximo de energía y decisión.’”

NO ES FICCIÓN, SINO PURA MARAVILLA

La Empresa Militar Industrial Emilio Bárcenas Pier, fundada el 2 de agosto de 1972 como Base de Reparaciones Generales, constituye una entidad de máxima importancia para la defensa del país. En sus grandes talleres, donde reina la organi-

zación y el dinamismo, la técnica blindada de las FAR es objeto de reparación y modernización.

Sin alarde ni afán de “especulación”, como dicen los muchachones de ahora, lo que vimos y podrá apreciar nuestro pueblo en la exhibición que tendrá lugar el 2 de diciembre en la Plaza de la Revolución, no es ficción, sino pura maravilla para disuadir a quienes piensan que estamos desarmados o con escopetas de perdigones.

“Aquí llegan los T-62, T-55, T-34, SAU-100, los BMP, los CHILKAS y demás técnicas blindadas para ser reparadas y modernizadas y cuando salen ni su dotación la conoce. La necesidad, el derrumbe de la Unión Soviética, el bloqueo nos ha hecho buscar donde parecía que no había y hemos encontrado mucho”, dice Gerardo Pie Pérez, fundador de la empresa.

Gerardo es todo un símbolo entre la masa de trabajadores civiles que integran este colectivo. En su persona de 58 años de edad y 42 en el centro, se aúnan muchos méritos: vanguardia nacional seis años consecutivos, manos de oro...

“Desde niño –dice– me gustaron los tanques. Los veía en películas, en desfiles y me asombraba su tamaño y demás. Por eso me gradúe en la especialidad, donde fui jefe y posteriormente pasé un curso superior como especialista de armamento. Y volví a los tanques, a la técnica blindada, donde para mí no hay secreto.”

A Gerardo lo encontramos tras recorrer una inmensa instalación de unos 150 metros de largo por unos 75 de ancho, que ellos llaman Taller de Tanques. Allí estaba en plena faena con una torreta de T-55. Sonriendo nos dijo: “el trabajo aquí no es fácil, cualquier blindado tiene 13 mil posiciones de labor que va desde un simple tornillito hasta la torreta o un rodillo que pesa un cuarto de tonelada”.

Llama la atención a quien visite este taller, el no ver a nadie sin trabajar y es que ahí desde cuando entra el blindado hasta que sale, todo es un proceso ininterrumpido y en tiempo record. Daniel Pérez, lleva diez años como mecánico, nueve como oficial de las FAR, manifiesta: “siempre me gustaron los tanques. Para mí es como la caballería mambisa. No lo cambio por nada”.

Lázaro de la Rosa Ruiz, de 57 años, soldador, lleva 15 días laborando en el taller. Trabajaba en Salud Pública, en higienización, mas “no era lo mío, aquello me aburría. No acabo de llegar y ya el Sindicato ha venido a ver mi situación. Eso me gusta.”

ROQUE, UN CUARTO DE SIGLO AL FRENTE DEL SINDICATO

No hay dudas de que los civiles, indiscutiblemente, tienen un papel importantísimo en la defensa del país. Y no es de ahora. Desde muy temprano, cuando la guerrilla estaba en las montañas y daba lugar al Ejército Rebelde, hombres y mujeres, campesinos cercanos a los campamentos, sirvieron de colaboradores como cocineras, lavanderas, costureras, maestras, zapateros, armeros, herreros. La expresión más

alta de este antecedente se dio en el II Frente Oriental Frank País.

José Antonio Roque Arias, quien por 25 años ocupa el cargo de secretario general del sindicato de la institución armada, plantea: “lo más importante dentro de la organización en el último lustro ha sido la unión de los trabajadores civiles de las FAR con los del MININT para dar lugar al Sindicato de los Trabajadores Civiles de la Defensa. Eso ocurrió en noviembre de 2001. Cinco años después celebramos el VIII Congreso y los 35 años del sindicato anterior, ocasión en que fui reelegido en esa responsabilidad”.

Roque desde muy joven fue obrero de Construcciones Militares, donde desempeñó un apreciable

trabajo sindical. Con fama de buen organizador, responsable, amigo de saber escuchar y humano, manifiesta estar muy feliz por la manera positiva con que ha sido acogido el sindicato en el MININT.

“Ahora nuestro sindicato es mucho más grande, fuerte y en él están representados, menos el sector de los tabacaleros, 18 de los 19 que constituyen la CTC. En estos años la masa de trabajadores ha acumulado mucha experiencia, puede mostrar aciertos en el perfeccionamiento empresarial y en otros aspectos, pero sobre todo los civiles estamos convencidos de cuánto significamos para la defensa del país, nuestra razón de ser.”



Un ángulo del Taller de Tanques.

VALÍA DE UNA REALIDAD

Por: Teniente coronel Mayda Millán Álvarez

Fotos: Delfina Díaz

A las dos de la madrugada del 25 de noviembre de 1956, bajo el mal tiempo que prohibía la navegación, zarpó a la mar un yate cargado de sueños y convicciones. Ochenta y dos hombres, con apenas algunos avituallamientos se dispusieron a la travesía que duró siete días.

Sorprendidos por el ejército de Batista en Alegría de Pío, pierden en el combate la pequeña reserva de alimentos y el arsenal médico. Pocos días después al reunirse los sobrevivientes en Cinco Palmas, presentaban ulceraciones en los pies por la cantidad de horas caminadas con botas nuevas. Estos destellos muestran cuán difíciles eran las condiciones de vida a las que se enfrentaba el naciente Ejército Rebelde.

Así comienza la historia de estos cincuenta años de duro bregar para las FAR y el pueblo en general. Combate tras combate en busca de mejores soluciones a las limitaciones y dificultades, sintetizan el esfuerzo de los resultados que hoy podemos humildemente exponer sobre las condiciones de vida y de trabajo en la institución armada.

La premisa esencial en este trabajo, está en la **atención al hombre**. En el pensamiento y práctica del Comandante en Jefe encontramos la clave. Él nos ha enseñado a ver ambos factores, el espiritual y material, como un todo. Sin ponderar uno sobre el otro. La solución de las necesidades materiales, la creación de condiciones de vida y trabajo, unido al alcance de una cultura que nos brinde posibilidades superiores de interpretar y actuar en la realidad, continúa siendo tarea priorizada de la Revolución.

DEFINITIVAMENTE QUEDÓ ATRÁS

Como parte del pueblo, las FAR han transitado por diferentes etapas. La decisión de crear los tres ejércitos, el desarrollo de los tipos de fuerza armada y las especialidades militares, implicó mayor cantidad de hombres y creación de nuevas estructuras. La institución tuvo que enfrentar muchas carencias de recursos, agudizado por el bloqueo de Estados Unidos contra Cuba. Los hombres de los primeros llamados al servicio militar obligatorio, instituido a partir de 1963, recuerdan y cuentan sus vivencias de aquellos años.

Campamentos improvisados, sin electricidad, letrinas, camas de saco y madera, dificultades en la atención médica, precarias condiciones para desarrollar actividades deportivas, culturales y hasta las insuficiencias

en la formación y preparación pedagógica, militar y cultural de quienes dirigen a los colectivos militares, reflejaron la situación de una época que definitivamente quedó atrás.

Bien diferente es la realidad. Las FAR cuentan con la infraestructura de unidades e instituciones donde se garantiza la asistencia médica, en niveles satisfactorios tanto en los hospitales militares como en las tropas. Son asegurados los servicios estomatológicos, de laboratorio clínico, rayos X, ultrasonido, electrocardiograma, fisioterapia y otros en coordinación con el Sistema de Salud Nacional. Además, los hospitales militares de ejército y centrales atienden las necesidades de salud de la población, la cual representa el 85 por ciento del total.

Seleccionado para someterse al proceso de Hospitales de Excelencia en Cuba, el Hospital Militar Carlos J. Finlay trabaja en el proceso inversionista y avanza modestamente en mejorar y elevar el nivel resolutivo de la asistencia con la introducción de tecnología de punta y el desarrollo de los recursos humanos.

Asimismo muestra avances en las instituciones médicas de las FAR, la medicina tradicional y natural, aunque no satisface totalmente sus resultados. Suman 82 especialistas en esta materia y más de 500 profesionales preparados en ella. En las instalaciones hospita-



larias militares se emplea la analgesia acupuntural en un 52 por ciento de las intervenciones quirúrgicas. Por ejemplo, en el año 2005 se realizaron más de 20 000 operaciones con estas técnicas, incluyendo las oftalmológicas.

Los niveles calóricos y proteicos de las tropas, planificados para cada año, se cumplen con una variedad aceptable, debido principalmente al perfeccionamiento del programa alimentario en las FAR, que permite el autoabastecimiento con viandas, vegetales, arroz, y productos cárnicos. Más del 76 por ciento de la alimentación de las tropas en los productos básicos, los suministra la Unión Agropecuaria Militar.

La coordinación con la Asociación Culinaria también ayuda en la preparación de los cocineros y gastronómicos para una mejor calidad en la elaboración y presentación de los alimentos a las tropas.

CUIDAR LO QUE TENEMOS

Yosdani Tabares es un soldado que al interrogarle sobre el tema, expresó de manera franca y directa sentirse bien en la unidad. “Todas las condiciones las tengo garantizadas -apuntó-. Me alimento bien, cuento con salas de juegos, puedo ver películas los días de recreación y hay una ambulancia disponible para salir al hospital si hiciera falta” enfatizó.

También el soldado Michel Pérez Rodríguez, comentó: “Diferente a lo que me contó mi papá de sus experiencias cuando pasó el servicio militar en 1969, en mi unidad tengo buenas condiciones. Biblioteca donde puedo leer distintos libros, la televisión, todos los días

me informo a través del periódico. O sea, nos preparamos mejor. En la casa -continúa- no vemos el noticiero y aquí hay espacio para todo. Le voy a confesar, yo tenía mi preocupación con eso de lo militar y los jefes, pero la verdad es que están preparados, hablan con el soldado sobre sus problemas, tienen pedagogía”. Así reflexiona este joven que desea acogerse a la Orden 18 del Ministro de las FAR y continuar estudios universitarios.

Refiere Michel Delgado Colón, quien cumple el servicio militar por un año, es egresado de la EIDE y continuará estudios en la universidad: “Duermo en literas confortables, los colchones son de espuma de goma, practico en los gimnasios de la unidad. Cuando mi padre me visitó quedó muy contento. Los soldados tenemos muchas condiciones y otro aspecto importante es la pre-ocupación de los oficiales y los jefes sobre nosotros”.

“Existe limpieza y organización. Hace unos días pasé tremendo apuro. Iba casi corriendo por el pasillo y, sin darme cuenta, tropecé con una de las matas y rompí la maceta. ¡Cuánta angustia sentí! Me preocupaba la reacción por lo ocurrido. Pero todo se arregló y comprendí la importancia de cuidar lo que tenemos.”

NAVEGA POR EL MUNDO

La estética impregnada de requerimientos que conducen a lo bello y elegante, nos llega a través de la imagen percibida en el mobiliario de muchas oficinas, locales de trabajo, dormitorios, comedores, salas de juegos, salones de reuniones, aulas y otros en las FAR, lo cual responde, además, a una mayor uniformidad y funcionalidad de estos lugares.





Los sitios donde se reúnen los sargentos y soldados y las áreas recreativas, montados en su mayoría, con el gusto de lo artístico, suponen un espacio para el conocimiento, entretenimiento y recreación de los combatientes. Encuentros literarios a nivel de la institución, conciertan con quienes se inclinan por la literatura. Talleres y encuentros de las artes plásticas, cautivan a los que prefieren la pintura. Un movimiento de aficionados abarcador de las mejores experiencias de estos años, impulsa a desarrollar las distintas manifestaciones de teatro, música y danza.

En entrevista exclusiva para **Verde Olivo**, el jefe de la Jefatura de la Logística de las FAR, general de división Orlando Almaguel Vidal, planteó: “El balance acerca de las condiciones de vida y de trabajo en estos años, podemos evaluarlo de favorable. Los recursos materiales y financieros posibles se han dedicado a elevar los niveles de alimentación, alojamiento, equipamiento de las instalaciones, la asistencia médico-estomatológica, el transporte del personal, tanto para la entrada y salida de las unidades, como para el cumplimiento de sus funciones diarias.

“Tampoco hemos descuidado lo referente al descanso del personal de las FAR y sus familiares en los centros de alojamiento y recreación durante sus vacaciones y tiempo libre. Se intensificó todo lo relacionado con la reparación del calzado, el vestuario y la confección en nuestros propios talleres de ropa de cama y

de hospital, jabones, detergentes, tinta y betún para calzado y otros recursos.

“El abastecimiento a las tropas se ha cumplido en condiciones difíciles, pero sin tocar las reservas materiales para la guerra, por el contrario estas se han incrementado. Hemos creado existencias de medios de consumo que nos permiten asegurar coberturas para casos imprevistos y para cualquier situación extraordinaria que se pueda presentar.

“Somos del criterio que debemos hacer mucho más, sobre todo desde el punto de vista subjetivo y en ello estamos enfrascados”, concluyó.

Reflejan la valía de una realidad innegable el continuo quehacer en las condiciones de vida y trabajo en las unidades, centros de enseñanza militar, escuelas militares Camilo Cienfuegos y en otras estructuras militares. No se trata de querer reflejar un trabajo acabado, y mucho menos la complacencia por lo conquistado. Es el hecho de reconocer el empeño de los jefes, oficiales y combatientes, sin olvidar a los trabajadores civiles, en alcanzar cada día un peldaño mayor en una tarea que tiene toda la atención, porque en el socialismo el hombre y la satisfacción de sus necesidades es lo principal. Por eso llegó el *Granma* a Las Coloradas, carente de recursos, pero repleto con la carga de justicia, libertad, solidaridad y humanismo, con que hoy navega por el mundo.



Por: Teniente coronel Jorge Martín Blandino

El imperativo de combatir a enemigos poderosos ha hecho enraizar profundamente un principio en el arte militar cubano: vencer lo mucho con poco; derrotar la fuerza con inteligencia.

Su aplicación creadora y ajustada a las circunstancias de cada momento histórico, permitió a los mambises enfrentar exitosamente al más poderoso ejército colonial que pisó el continente americano y a los combatientes rebeldes poner en desbandada, tras dos años y 29 días de incesante batallar, a unas fuerzas

armadas muchas veces superiores en número y armamento.

Si la maniobra relampagueante y la carga al machete pudieron más que el fusil y el cañón colonialistas en la segunda mitad del siglo XIX, cincuenta años después de nada sirvieron los modernos bombarderos, tanques y artillería entregados al tirano por el gobierno de Estados Unidos, frente a las audaces y efectivas concepciones tácticas, la mina artesanal y el fuego certero de las modestas armas de infantería del Ejército Rebelde.



Medios de combate ajustados a las exigencias de nuestra concepción defensiva.

Fotos: Capitán Geovani Fernández



TALENTO FRENTE A LA FUERZA

La construcción y modernización de medios de combate por trabajadores cubanos, constituye una respuesta racional y efectiva a importantes necesidades de la defensa del país

Los jefes del imperio, en particular sus jefes militares, están conscientes de los riesgos que implica agredir a un pueblo fogueado en tan singulares batallas, y por tanto convencido de que lo decisivo no es disponer del “último grito de la moda” en el floreciente comercio mundial de armas, sino saber sacar el máximo provecho de cada medio de combate en nuestras manos.

El enemigo sabe que en caso de agresión militar, los cubanos no caeremos en la trampa –como desafortunadamente le ha ocurrido a algunos– de combatir en la forma que más conviene a nuestro poderoso adversario, es decir, ajustándonos a cánones clásicos y por tanto previsible.

EN CONSTANTE DESARROLLO Y PERFECCIONAMIENTO

Los importantes avances de los últimos años en la construcción y modernización del armamento y otros medios de combate, se inscriben en el gran esfuerzo popular dirigido a preservar la paz y la independencia de la Patria, frente a un enemigo permanentemente atento a cuanto hacemos y listo para aprovechar a su favor cualquier error estratégico en el terreno defensivo.

Por primera vez, a partir de un plan bien coordinado, miles de especialistas y obreros altamente calificados de empresas militares industriales, talleres de las



La inteligencia y el sudor de los trabajadores ha permitido modernizar el armamento de que disponemos.



Lo anterior explica que hasta hoy, la apreciación objetiva del resultado de nuestro enorme esfuerzo en el campo de la defensa ha pesado más que el odio acumulado por la cúspide imperialista durante 48 años de Revolución. Gracias a ello la balanza se ha inclinado hacia el lado de quienes sabiamente opinan que el costo de una agresión militar contra Cuba es impagable hasta para la mayor potencia militar del planeta.

FAR y numerosas entidades civiles dedicadas a la investigación, la producción o los servicios, han unido esfuerzos en tareas de diversa índole dirigidas a incrementar las cualidades del importante volumen de material de guerra de calidad, que gracias a la previsión con que se actuó y la aplicación de los adelantos de la ciencia en materia de conservación, logramos mantener en perfecto estado cuando desapareció la URSS,

la nación solidaria que durante muchos años nos proporcionó la técnica militar moderna y las piezas de reemplazo imprescindibles para la defensa del país.

El objetivo ha sido incorporar a esos medios los adelantos de la ciencia, y sobre todo ajustar sus características técnicas a las misiones que está previsto darles en nuestras concepciones defensivas. Ello ha permitido prolongar apreciablemente su vida útil con una inversión de recursos al alcance de nuestras posibilidades, sobre todo si tenemos en cuenta los precios prohibitivos del armamento contemporáneo para un país pequeño y de limitados recursos económicos.

día le ponemos más difícil alcanzar sus objetivos mediante una agresión armada. En la medida que nos vamos fortaleciendo, se aleja la posibilidad de una agresión. Es la garantía de la paz, de lograr la victoria sin que nuestro pueblo tenga que librar una guerra.”



Ha sido posible prolongar considerablemente la vida útil de los medios de combate con una inversión de recursos al alcance de nuestra economía.

Ese esfuerzo ha hecho posible, además, dar un empleo más efectivo a las capacidades existentes en varias entidades de la economía nacional, con el consiguiente beneficio de sus trabajadores, tanto desde el punto de vista económico como moral, al ver materializarse sus capacidades y sudor en un considerable reforzamiento de la defensa de la Patria.

La noticia sobre el desfile por la Plaza de la Revolución José Martí, de una representación de los medios de combate construidos o modernizados por obreros cubanos, en ocasión del aniversario 50 del desembarco de los expedicionarios del *Granma*, la dio el Ministro de las FAR, general de ejército Raúl Castro Ruz, quien hace unos meses, en intercambio con trabajadores protagonistas de la hazaña, reflexionando sobre la importancia y necesidad de este esfuerzo, afirmó:

“La invulnerabilidad militar no es algo estático, exige el constante desarrollo y perfeccionamiento. El enemigo, mal que bien, observa cuánto hacemos, y cada



UN EJÉRCITO A IMAGEN DE SU PROPIO PUEBLO

La idea, que evoca de inmediato a Camilo Cienfuegos, retrata de un golpe, el sueño y la meta de resumir en las Fuerzas Armadas Revolucionarias los mejores atributos del nuevo país que se ha forjado en la lucha y en la victoria



Por: Capitán de corbeta (r)
Pedro Prada

Cuarenta y siete años después de la victoria, el hombre uniformado de verde olivo y con barba sigue siendo la imagen por antonomasia de la Revolución cubana. El rebelde barbudo –devenido por asociación una versión del Jefe de la Revolución y, por extensión, símbolo también del

defensor de Cuba, dígame entonces del militar cubano–, ha encarnado a lo largo del tiempo y a través de múltiples asociaciones de significados, una de las más difundidas imágenes de nuestro país entre nosotros y ante el mundo.

Si a lo anterior se agrega que la institución subsumida en esa imagen uniformada, es una de las más sólidas de la Revolución cubana,

tanto por su historia combativa, profesionalidad y organización, así como por su prestigio, popularidad, nivel de eficiencia y eficacia, puede entenderse el porqué, las Fuerzas Armadas Revolucionarias es uno de los más importantes portadores de la imagen de Cuba: deontología de las interpretaciones múltiples de la realidad nacional, tanto por nuestros compatriotas, como por observadores extranjeros.

Esa imagen que vierten hacia adentro y hacia fuera los integrantes de las FAR es tanto más importante en la actual coyuntura, en que el socialismo cubano, sobreviviente y vencedor de la crisis de las izquierdas y del derrumbe del socialismo europeo, pudo poner a prueba toda su autenticidad, rigor y virtud en un mundo unipolar y en fiera lucha contra el más poderoso de todos los imperios, demostrando su mérito no solo contra las ideas de la globalización neoliberal imperante, sino en el gran debate sobre el modelo de sociedad y pro-hombre futuros.

Al reconocer sin ambages lo anterior, analistas del Pentágono, de la CIA y de los propios medios de comunicación estadounidenses insisten con reiterada frecuencia en personalizar ese mérito en un jefe militar. Otros lo atribuyen a cuotas de poder. Terceros opinan que es debido a una presunta preeminencia de ideas pragmáticas y liberales. Y no faltan aquellos que le atribuyen a las FAR y a sus jefes determinada adhesión a pensamientos reformistas... de lo que ellos consideran es (o fue) la esencia de la Revolución cubana.

Unos y otros yerran en entender el fenómeno. Desde su propio nacimiento como organización político



Ser oficial es un sentido de la vida.

militar, el *Movimiento Revolucionario 26 de Julio* –luego el Ejército Rebelde– fue concebido no solo como brazo liberador de la nación, sino como fuerza portadora de las simientes de la Patria nueva a fundar. Actor y director de aquella época, correspondió a sus fuerzas, dondequiera se les asignara y cualesquiera fueran las misiones, mostrar los valores que constituirían la “imagen” del país posible, educarlos, masivizarlos y comunicarlos a las grandes audiencias.

UNA PROFESIONALIDAD *PER SE*, Y NO “PARA SÍ”

Los conceptos éticos del código de conducta de los militares cubanos y del funcionamiento de su organización –las FAR– resumen, además, otros componentes de carácter histórico, legados por los patriotas fundadores, aquellos que, como los centauros desnudos de Ignacio Agramonte, se lanzaban al combate solo con su vergüenza para arrebatarle las armas al enemigo.

Unas palabras del ministro de las FAR, pronunciadas al analizar los acontecimientos de Granada, en 1983, resumen todo el camino: ser oficial, como ser integrante de

las FAR no constituye un modo de vida, sino un sentido de la vida que incluye la más ética de las elecciones, la decisión de ser capaz de sacrificar con honor la propia existencia frente a los enemigos de la Patria. Viejo dilema hidalgo que nos recuerda lo mejor del pensamiento y la prédica universales –la educación espartana (con el escudo o sobre el escudo), el espíritu quijotesco que hace creer que no hay imposibles, permanente y ciclópea tenacidad (que en Cuba se resume en los apellidos Maceo y Grajales) y la pureza de ideales y principios, felizmente concentrados en esa triada que forman José Martí, el Che y Fidel Castro.

Las evidencias de esa conducta se advierten desde los más elementales actos del vestir y de la corteja de nuestros combatientes –en y fuera de sus unidades– hasta en la modestia y caballerosidad con que se les enseña a actuar, ¡la misma de la Sierra Maestra!, aquellas virtudes que rápidamente permitieron “vestir de yarey la guerrilla” y desplegar frentes por todas las montañas de Oriente hasta rendir en el verano de 1958 y en las inmediaciones de Santa Clara a las huestes más selectas de la tiranía; las

mismas virtudes que respetaron la integridad de los mercenarios del imperio, idénticas a las que derrotaron la supremacía racista y colonial en las guerras de África.

Todo cuanto rodea esos valores es lo que hemos vivido y trasunta hoy en cada acto de un combatiente de las FAR, incluso de aquellos que jubilados o fuera de sus filas por requerimientos del país, siguen pensando y creyendo que vivir en Cuba y servir a una revolución popular y a un Partido de vanguardia constituyen siempre una forma de enrumbar la existencia y no un camino de subsistencia, no importa cuál y dónde sea el puesto de combate.

EFICIENCIA, PERO CON EFECTIVIDAD

Los enemigos históricos de la Revolución habrían preferido un ejército como un pueblo desunidos y desorganizados, fácilmente confundibles, manipulables, derrotables. La subestimación de nuestra historia nacional, del legado de los libertadores Céspedes, Agramonte, Maceo, Gómez, Martí, para quienes el orden y la disciplina eran inseparables; la incapacidad para

entender cómo una vanguardia política con sentido unitario fue sumando voluntades, los ha privado de comprender la diferencia con quienes olvidaron el axioma leninista de que toda revolución vale algo si sabe defenderse.

Desde su nacimiento, las FAR pertenecían también al ámbito de los llamados sueños imposibles, eran un desafío a la presunta anarquía del carácter nacional, a la achacada incapacidad organizativa del cubano, como glosaba un *Reader's digest* de los años cincuenta. La lección de las FAR trasladó al resto del pueblo y de la nación la comprensión de que había una capacidad no reconocida, no educada y no explotada en nosotros de actuar con organización. Orden y disciplina conscientes volvían, como en tiempos de Agramonte y Maceo.

Luego la economía global trajo a todos los ámbitos de la vida el debate de la eficiencia. De tanto pujar las cuentas y empuñar las tijeras

para elevar ganancias reduciendo costos, las sociedades se olvidaron de la eficacia, y sus organizaciones de que la primera razón misma de su existencia es el encargo social que las anima. Aunque el tema ronda los predios de la propiedad, ni los ejércitos escaparon a la plaga. En Cuba, la diferencia impuesta por las FAR estribó en combatir el eficientismo preguntando siempre a cada jefe y a cada combatiente qué resultados alcanzó.

La aleccionadora experiencia muestra que más allá del discurso, de la consigna, del mural, de la plenaria y cuanto de retórica pueden contener esas formas de comunicación, son al final las convicciones y los actos los que realmente deciden y dan la medida de la verdadera eficiencia –la medible en resultados–, que es la más efectiva.

Deben recordarse aquellos actos altruistas de las FAR a inicios de los años noventa –en silencio, cuando más duro mordía el período

especial–, de tomar por asalto la agricultura para hacer producir la tierra, de renunciar a las asignaciones estatales en aras de autoabastecerse con medios propios, entre muchos otros.

Y debe rememorarse entonces que no hubo una grieta en la defensa de este país, que el pensamiento se volvió más audaz depurando y puliendo aquella doctrina de guerra popular nacida de la más absoluta convicción de que la responsabilidad por la defensa de Cuba era asunto de exclusiva incumbencia de los cubanos; que los recursos de empleo de la técnica y el armamento comenzaron a desafiar sin perjuicios el estrecho horizonte de algunos de sus fabricantes y planificadores; que el militar cubano fue transformándose no en una máquina de matar, armada de chalecos antibalas, cascos de kevlar y comunicaciones satelitales, sino en una sofisticada estructura sociohumana y político militar



Fieles a nuestra esencia mambisa y guerrillera.

premonitoria del tipo de individuos que requería la nueva época en que se adentraba el país. Fue así como surgieron soluciones desde lo hilarante hasta lo imposible, pero ¡soluciones!

REALISTAS MÁS QUE PRAGMÁTICOS

Una de las más importantes riquezas del pensamiento militar cubano, desarrollado por sus más grandes jefes en todas las épocas, es la actuación reflexiva ante realidades inevitables. Frente a la tendencia pragmática que asume fríamente lo insalvable, la diferencia la pone el rechazo tajante al sino fatal, la rebeldía y la fe en el triunfo que son bases de un sistema de educación a todos los niveles –desde el camilito y el soldado hasta el general– basado en el conocimiento, la más amplia cultura, la entereza física, la astucia militar y la integridad moral.

Desde el punto de vista de los pragmáticos, esa es la única forma de actuar frente a los pretéritos romanticismos e idealismos. Desde el punto de vista de los realistas, tal y como hemos aprendido en las FAR, hay que saber soñar, con los pies en la tierra, sí, pero convencidos de que los sueños de hoy son las realidades de mañana. Si esa idea no hubiera estado presente desde su nacimiento, en que era impensable hacer un viaje en un yate desvencijado sobrecargado con 82 hombres y en medio de un mar de tormenta, no se habría asumido nunca aquella decisión realista de que zarpar aún en condiciones precarias aquella noche desde Tuxpan, era lo más cercano a la única posibilidad de echar a andar el motor de la nueva guerra necesaria.

De aquel aprendizaje bebimos, como pudieron hacerlo a su modo aquellos jóvenes parisinos convenientemente olvidados y silenciados casi cuarenta años después de su rebelión, que gritaban en los muros de la capital francesa la alternativa de los verdaderos revolucionarios: “seamos realistas, pidamos lo imposible”; como lo hacen

hoy millones de personas en todo el mundo que creen inexorablemente y luchan de modo tenaz por un mundo mejor y posible.

Digo más: hay en esa forma de pensar y encarar las dificultades un enfrentamiento del hombre libre frente al liberal. Nuestros jefes, combatientes, han sido enseñados a actuar siempre como lo primero. No es un azar la convocatoria del Comandante en Jefe para que, llegado el momento, cada hombre y cada mujer, en cada lugar del país, actúe como su propio Comandante en Jefe, o lo que es lo mismo, como un individuo liberado que actúa no por disenso, sino por convicciones y responsabilidades asumidas de forma consciente a partir de abrazar las primeras. El liberal se expresa contracorriente, pero al vuelo y sin perturbar el curso del torrente. El libre no solo se enfrenta al curso de los acontecimientos, sino que persuadido de cuál es el rumbo correcto, actúa para su transformación y se hace revolucionario. Si aún se dudara, revísese solamente la historia de las empresas militares industriales en los últimos quince años.

¿Y LOS VALORES?

Con todo este avatar y cuando el país se adentraba en el difícil período especial, las FAR y sus jefes fueron de los primeros en identificar que junto con la conservación de la técnica y el armamento y el desarrollo de la ciencia militar cubana, la institución armada debía prestar el máximo de atención al debate de las ideas y valores que se estaba dando en el mundo globalizado.

La comprensión temprana de que hoy, el primer y más encarnizado enfrentamiento que da en el mundo –previo al de las armas– es el de ideas, los valores y la cultura, debido a la forma en que la globalización neoliberal está impactando la información y la cultura, y las homogeneiza para manipular a las personas, permitió a los militares cubanos dar el salto necesario para centrar más que nunca

las metas de la defensa nacional en los seres humanos.

Ese valladar humano –los famosos “cohetes morales”– ha constituido, por así decirlo, un factor disuasivo esencial no solo por los mensajes que emite sobre la salud, integridad y fortaleza de la institución armada cubana, sino porque refleja, en gran medida, las inmensas capacidades del país y del pueblo, no erosionadas por errores propios, por la larga crisis económica, la debacle soviética y, sobre todo, por las consecuencias del destructivo bloqueo estadounidense.

Contrario a las herencias del llamado socialismo real, la idea del aislamiento intelectual jamás ha tenido que ver con el pensamiento de los militares cubanos. Así, cuando visto desde aquella óptica vencida, la llamada cultura de masas y la sociedad de la información habrían constituido un peligro “contaminante para los militares cubanos” –dicho con el lenguaje de los críticos–, los cubanos, fieles a una esencia mambisa y guerrillera, los vimos como desafíos, cuya comprensión nos permitiría abatir el pragmatismo y la materialización que expresan el nuevo divorcio entre razón y sentimientos, necesario para facilitar el hegemonismo de la potencia dominante.

Visto así, en una dimensión estratégica y no solo táctica, el “sí se puede” del ministro de las FAR, y el apoyo popular a esa idea, expresada a inicios de los noventa, constituía un grito de rebelión frente a la época, cuya magnitud y alcance aún estábamos lejanos de apreciar hasta que el Comandante en Jefe le dio acabada creación e interpretación en el concepto Batalla de Ideas.

El Juramento de Baraguá, que nuestros combatientes junto con el pueblo proclamaron en épica jornada y dicho en aquellas circunstancias, no era únicamente un texto enunciador de una realidad incontrovertible; era, además, un documento programático de una voluntad expresada al afirmar: “Vamos a pulverizar su asquerosa hipocresía, sus groseras mentiras,

sus repugnantes y egoístas doctrinas imperiales, con las que pretenden gobernar el Mundo. No les quedará ni la mínima credibilidad necesaria para engañar a alguien en este país o en el resto del planeta”.

La comprensión de la complejidad de los nuevos procesos, del entrecruzamiento de disciplinas, técnicas, herramientas y métodos, sobre todo en el ámbito de la política, el arte militar y las ciencias sociales, para poder completar el análisis e interpretación de lo que ocurría, demandaba de todos erudición interpretativa (por tanto informativa y cultural) y enfoques transdisciplinarios, devolviéndonos a una comprensión

más antropológica de las actividades humanas –en este caso defensa y cultura– que permitió a las fuerzas armadas pensar más en los procesos de su socialización.

Pero también, significó un darse cuenta del sentido que tenía comunicar esas ideas para que los combatientes y todo el pueblo las incorporaran en sus prácticas cotidianas, conflictivas y cambiantes a través de una nueva reflexividad y acción que nos condujera siempre a evocar nuestros objetivos: defender no solo las conquistas ya logradas, sino consolidarlas, engrandecerlas, incorporarles nuevas metas y mantener incólume el derecho a seguir construyendo nuestro propio futuro, a la vez que disuadir y

contener cualquier agresión, que dicho de otro modo ha significado ganar la guerra, impidiéndola.

De tal suerte, han sido las Fuerzas Armadas Revolucionarias durante los últimos años –como a lo largo del medio siglo transcurrido desde el 2 de diciembre de 1956– uno de los principales portadores de la imagen de nosotros mismos ante Cuba y ante el mundo; factor que, como hoy se conoce, constituye eslabón indispensable de la seguridad nacional de cualquier Estado. Imagen de un pueblo, que al decir del Che cuando lo tipificó también en la figura de Camilo, es capaz de un renuevo continuo e inmortal, como la Patria misma.



HUMOR MILITAR



